

5.3. PROCESOS DE INTEGRACIÓN Y ASCENSO SOCIAL EN LA CABALLERIZA¹⁶⁵⁵

Alejandro López Álvarez

La sección de la caballeriza se encargaba básicamente de la representación exterior de los príncipes, así como de sus movimientos fuera de palacio¹⁶⁵⁶. Si bien es cierto que, en las primeras décadas del Seiscientos su planta y sus funciones estaban muy consolidadas, no lo es menos que bajo la mayor parte del reinado de Felipe IV, la caballeriza conoció un importante periodo de esplendor pues, siguiendo los pasos de Lerma, fue el más importante privado del monarca, el conde duque de Olivares, quien la encabezó durante más tiempo y como caballerizo mayor trató de introducir numerosas novedades en la institución por un lado, mientras por otro, hacía de ella un instrumento excelente para mostrar al monarca y para controlar su acceso por parte de otros cortesanos.

5.3.1. *La integración de la nobleza en la caballeriza*

La caballeriza era uno de los módulos de la casa real que integraba en sus puestos más elevados a la nobleza de los reinos. A la cabeza de todos ellos se encontraban aquellos oficios más relevantes, esto es, los caballerizos mayores, el primer caballerizo, los caballerizos y los cortesanos que daban inicio a su carrera en la real casa, es decir, los pajes. Menor importancia numérica y social tenía la nobleza que ocupaba los cargos administrativos de la institución y los de la casa de los pajes, así como los oficios de reyes de armas y maceros.

¹⁶⁵⁵ Remitimos a las biografías de los miembros de la caballeriza en el tomo II de esta obra (CD Rom), en especial para las fuentes de donde ha sido tomada la información. Sin embargo, algunas biografías de personajes presentes en este capítulo se amplían en el mismo, debido a su relevancia, y se añaden fuentes nuevas.

¹⁶⁵⁶ Para los antecedentes inmediatos de la institución, puede verse, A. LÓPEZ ÁLVAREZ: “Organización y evolución de la caballeriza”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y S. FERNÁNDEZ CONTI (coords.): *La Monarquía de Felipe II...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 293-339; “La caballeriza”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. I, pp. 733-810, y “El duque del Infantado, mayordomo mayor...”, *op. cit.*, pp. 837-900. Para la caballeriza de las reinas, F. LABRADOR ARROYO y A. LÓPEZ ÁLVAREZ: “La caballeriza de las reinas en la monarquía de los Austria: cambios institucionales y evolución de las etiquetas, 1559-1611”, *Studia Historica. Historia Moderna* 28 (2006), pp. 87-140.

5.3.1.1. *Los caballerizos mayores*

El gobierno de la caballeriza de Felipe IV estuvo marcado esencialmente por la acción de dos caballerizos que ocuparon el cargo durante cerca de 36 años, el conde duque de Olivares y el VI marqués del Carpio. En un segundo plano cabría señalar al conde de Mayalde y príncipe de Esquilache, quien se ocupó de la institución los últimos 5 años del reinado. Apenas si ejerció el gobierno sobre la caballeriza el duque de Uceda, hijo del caballerizo mayor de Felipe III, el poderoso duque de Lerma. En cuanto al duque del Infantado y al V marqués del Carpio, creemos que sus gobiernos fueron meramente de transición y, por lo que sabemos –sobre todo en relación al primero– su acción al frente de la institución fue bastante limitada. Ya de la simple enumeración de los primeros caballerizos de Felipe IV se aprecian las estrechas relaciones familiares que los unían.

El duque de Uceda, don Cristóbal Gómez de Sandoval y Rojas inició su carrera como gentilhombre de la cámara de Felipe III y el 20 de abril de 1615 fue nombrado mayordomo mayor de la princesa y de los infantes. Desde el 21 de mayo de 1618 había ascendido a caballerizo mayor y sumiller de corps del rey, así como mayordomo mayor del príncipe Felipe. Al acceder al trono Felipe IV fue nombrado mayordomo mayor (el 20 de abril de 1621), aunque al año siguiente dejó de serlo. Como se deduce de su temprana separación del cargo de caballerizo mayor, su acción en el nuevo reinado fue inexistente, en claro contraste con lo acontecido en los primeros 20 meses de su servicio a Felipe III ¹⁶⁵⁷. Tampoco llevó adelante la institución de una manera muy personalista su sucesor, Juan Hurtado de Mendoza, duque del Infantado. Este personaje había servido como mayordomo mayor de Felipe III y fue nombrado caballerizo mayor el 15 de abril de 1621. Sirvió hasta diciembre de 1622, cuando fue proveído por mayordomo mayor del nuevo monarca ¹⁶⁵⁸. El duque del Infantado gobernó la caballeriza sin ejercer todas sus influencias, al estilo de lo que había hecho el duque de Lerma y de lo que había de hacer Olivares. Puede que ello fuera, precisamente, la razón por la que alcanzó el cargo. Recordemos a este efecto, que el caballerizo del príncipe Felipe había sido el conde de Saldaña, hermano del

¹⁶⁵⁷ J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, op. cit., vol. II, p. 290. Nos consta que entre 1618 y 1619 las promociones en la caballeriza ascendieron a no menos de 80 casos (A. LÓPEZ ÁLVAREZ: “El duque del Infantado, mayordomo mayor...”, op. cit., p. 850).

¹⁶⁵⁸ Para su nombramiento, se averiguaba por los 16 días de que gozó el cargo ese mes, AGP, AG, leg. 5985, s.f. Para el fin de su gobierno, A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Carta décima*, en J. SIMÓN DÍAZ: *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Madrid 1982, p. 194.

duque de Uceda, un personaje que no salió bien parado de su cargo y que llegó a ser desterrado tras el cambio de reinado. Sobre esta caída, Novoa aseguraba que más que ser hijo de su padre, Lerma, había influido “tener el oficio de caballerizo mayor, cuyos honores le quitaron más el tiempo que corría que otro defecto alguno”¹⁶⁵⁹.

Es de recordar igualmente que Matías de Novoa acusaba a Pedro de Zúñiga, el primer caballerizo, de haberse dejado manipular por Olivares y haber llegado a decir al rey que él no había de servir de primer caballerizo si seguía de caballerizo mayor el conde de Saldaña y que sólo lo había de aceptar si lo era el duque del Infantado¹⁶⁶⁰. El del Infantado fue un instrumento de Olivares, pues con su nombramiento se atraía a un elemento importante de una facción contraria, al mismo tiempo que establecía en la caballeriza un personaje poco problemático al que podía controlar. Esto es lo que se desprende de la opinión despreciativa que emite Matías de Novoa: Olivares tomó el oficio de caballerizo y el de mayordomo mayor se dio al duque del Infantado, pues era, “oficio que casaba mejor con su natural, por estar más enseñado antes a mandar Oficiales de boca que otra cosa”¹⁶⁶¹. Con ello no queremos decir que el duque del Infantado no tuviera otras oportunidades de ejercer el poder, ya que no cabe desdeñar que a lo largo de este tiempo, la caballeriza real tuvo una movilidad enorme, como se deduce de la documentación. Los continuos paseos, salidas, viajes o jornadas de caza ofrecían al caballerizo mayor y a otros miembros de la institución muy cercanos al monarca, enormes posibilidades de influir en la gracia real y en la consecución de mercedes para sí y para sus clientes. De cualquier modo, en poco tiempo pasó a servir otra vez del oficio de mayordomo mayor, como ya hiciera cuando Felipe IV era príncipe¹⁶⁶². Su lugar fue ocupado, como es sabido, por el propio conde de Olivares quien, en poco tiempo, dio comienzo a importantes cambios en la institución y se convirtió en la auténtica cabeza visible de la cultura caballescortésana.

Efectivamente, don Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde de Olivares, asumió el gobierno y llevó a cabo numerosos cambios en la caballeriza a lo largo de

¹⁶⁵⁹ M. DE NOVOA: *Historia de Felipe III. Rey de España*, en CODOIN vol. LX, Madrid 1875, p. 360. Para la suerte del de Saldaña, al que se creyó incluso ejecutado, A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Carta segunda*, *op. cit.*, p. 127.

¹⁶⁶⁰ *Ibidem*, p. 357.

¹⁶⁶¹ *Ibidem*, p. 395. También, *Libro de noticias particulares, así de nacimientos de príncipes, como entrada de Reyes*, Madrid 2005, p. 366.

¹⁶⁶² A. LÓPEZ ÁLVAREZ: “El duque del Infantado, mayordomo mayor...”, *op. cit.*, pp. 837-852.

su prolongado servicio. Su carrera fue rápida, pues alcanzó el puesto de sumiller de corps en 1622 y el de caballerizo mayor el 20 de diciembre de dicho año. El 27 de julio de 1630 se le concedió el título de alcaide del cuarto real de San Jerónimo y el 8 de agosto de 1632 se le dio perpetuamente para su casa, estado y mayorazgo. El 8 de octubre de 1633 fue nombrado alcaide perpetuo del Buen Retiro, el 29 de julio de 1634 alcaide de Vaciamadrid y el 19 de enero de 1635 de la Zarzuela. Este último título se agregó al del Buen Retiro el 16 de febrero de 1636 y consta también como camarero mayor desde 1636.

Tras su salida de la corte en 1643, sirvió la plaza de forma interina Diego López de Haro y Sotomayor, v marqués del Carpio. Este Grande de Castilla había realizado una importante carrera cortesana para entonces. En ella había tenido no poco que ver su matrimonio con doña Francisca de Guzmán, hija de Enrique de Guzmán, conde de Olivares, por lo tanto, hermana y heredera del Conde Duque, lo que le había convertido en el cuñado del poderoso valido. En cuanto a su carrera cortesana, don Diego había sido paje del rey desde el 1 de noviembre de 1598 hasta que el 4 de abril de 1603 fue promocionado a costiller. Posteriormente, fue nombrado gentilhombre de la cámara del príncipe, oficio que desempeñó con Felipe IV siendo también capitán de las guardas españolas desde el segundo tercio de 1635 hasta el 16 de agosto de 1645. Desterrado el conde de Sanlúcar, se pidió al marqués del Carpio que sirviera como caballerizo mayor de manera interina. De este tenor fungía por ejemplo en la entrada a Lérida el 7 de agosto de 1644, cuando a poca distancia del rey iba:

el marqués del Carpio sin cubrirse, aunque grande, por llevar el estoque desnudo al hombro por el oficio que hace de caballerizo mayor de esta campaña por la ausencia del Conde Duque¹⁶⁶³.

Al fallecer Olivares, asumió el puesto de forma definitiva, jurando en el oficio el 9 de noviembre de 1645, en Valencia en el cuarto de su Majestad y en manos del conde de Puñonrostro. Debido a ello, abandonó la capitania de la guarda española. Tuvo el hábito de Alcántara y también fue nombrado el 13 de julio de 1643 montero mayor y de la Junta de obras y bosques. En 1647 se le obligó a elegir uno de los salarios de los que disfrutaba, decidiendo mantener el de caballerizo mayor. Sirvió el oficio hasta su muerte el 23 de agosto de 1648. De la misma forma que dijimos con Olivares, llama la atención que al marqués le sucediera su hijo, a la sazón sobrino del Conde Duque, en el cargo de caballerizo mayor. Aunque el hecho tuvo lugar tras su muerte, cabe recordar que ya en 1644 el v marqués del Carpio trató de que en la campaña de ese año sirviera su hijo como caballerizo mayor.

¹⁶⁶³ Campañas de Cataluña y Extremadura del año de 1644, *CODOIN*, vol. xcvi, p. 443.

Creemos que esta continuidad del oficio en el círculo familiar Guzmán-Haro explica, en parte, la estabilidad de la institución tras la caída de Olivares y que esta no trajera aparejados cambios radicales en la caballeriza, al menos durante los primeros años de gobierno del VI marqués del Carpio. Este, Luis Méndez de Haro, marqués del Carpio y conde de Olivares, también había hecho carrera en la corte a la sombra de su padre y de su tío. Había sido gentilhombre de la cámara desde su juramento el 12 de noviembre de 1622 y teniente de alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla en 1623. Tras una larga carrera con algunos momentos brillantes, en la que destacaron por ejemplo, su actuación de intermediario entre el rey y las Cortes de Valencia en 1626, y diversos viajes a Andalucía en 1641, con el fin de asegurar la venida a la corte del duque de Medina Sidonia, y en 1644 y 1646 con el de allegar tropas, don Luis se afianzó como el valido del monarca y como sucediera con los dos validos anteriores, alcanzó el cargo de caballerizo mayor por decreto del 1 de septiembre de 1648, cargo que compaginó con el de caballerizo mayor del príncipe Baltasar Carlos que gozaba desde el 12 de junio de 1643. Desconocemos en detalle su acción al frente de la caballeriza; en cualquier caso, nos consta que tuvo una activa participación en la gestión de los sitios reales, que comenzó el 22 de febrero de 1645 cuando fue nombrado “alcaide de mi castillo y casa real del Pardo y guarda mayor de sus bosques”. Posteriormente, el 29 de diciembre de 1648 recibió la alcaidía del Buen Retiro y el 27 de septiembre de 1650 la de Valsaín, ejerciendo los tres oficios hasta su fallecimiento el 16 de noviembre de 1661, aunque de forma efectiva servía su hijo, el marqués de Heliche, debido a sus múltiples ocupaciones. Finalmente, en 1649 aparece como montero mayor sin gajes agregado al oficio de caballerizo mayor.

El último caballerizo mayor del reinado de Felipe IV carecía del peso político de validos anteriores y aparentemente estaba alejado de sus círculos familiares. Sin embargo, también conocía el cargo por experiencia como don Luis de Haro, pues había servido algunos años como caballerizo de la reina. Este, Fernando de Borja, III conde de Mayalde y príncipe de Esquilache, había comenzado su carrera cortesana como gentilhombre de la cámara de Felipe IV siendo príncipe, pasando a servirle en el mismo asiento y antigüedad que antes tenía cuando subió al trono. Por decreto del 10 de diciembre de 1661 se le concedió la plaza de caballerizo mayor que vacó por muerte de Luis Méndez de Haro, cuando ya lo era de la casa de la reina desde 1652. Sirvió en ambos oficios hasta su muerte el 28 de noviembre de 1665. Fue además comendador mayor de Montesa.

5.3.1.2. *Los primeros caballerizos*

Si hasta tiempo de Felipe III los primeros caballerizos no pertenecían necesariamente a la nobleza titulada, desde Felipe IV esto fue la norma; de hecho, ningún primer caballerizo careció de título nobiliario. El primer caballerizo de Felipe IV era un personaje que ya había servido el cargo largo tiempo en el reinado anterior, pues era Pedro de Zúñiga, marqués de Floresdávila, aquel que más tiempo sirvió el oficio durante el reinado. Era hijo de don Diego de Acuña, señor de varias villas, regidor de Salamanca, corregidor de Toledo y embajador en Francia entre 1572 y 1577. Tras diversos nombramientos como comendador, fue enviado como embajador a Inglaterra y a su vuelta nombrado primer caballerizo en 1609 y, además de esto, actuó como cazador mayor interino, sin título ni retribución, entre 1610 y 1612. En dicha fecha fue nombrado marqués de Floresdávila. Del mismo modo, fue gentilhombre de la cámara de Felipe III y del príncipe Felipe (plaza que juró el 25 de septiembre de 1618 junto con la de primer caballerizo del heredero), ocupando el mismo oficio cuando subió al trono, de forma que continuaba en el cargo. El 4 de enero de 1622 entró en la Junta de obras y bosques y se ocupó de nuevo del gobierno de la caza, entre el 10 de febrero de 1627 y el 13 de agosto de 1628, así como de la alcaidía y guarda de El Pardo desde el 5 de septiembre de 1622, aunque efectivo desde el año siguiente. Falleció el 21 de octubre de 1631.

Después del marqués de Flores entró a servir Diego Mejía de Guzmán y Dávila, I marqués de Leganés y de Morata y I vizconde de Butarque. Ya desde 1600, hacía carrera militar a la vez que era menino de la archiduquesa Isabel y después gentilhombre de la cámara del archiduque Alberto. Se empleó con cierto éxito en varias acciones en el Palatinado y en Juliers (1620 y 1622) y en 1626 fue nombrado capitán general de la caballería de Flandes. Para entonces, su primo Olivares (don Diego era hijo menor de Diego Velázquez Dávila y Bracamonte marqués de Lorian y de doña Leonor de Guzmán, tía del futuro Conde Duque), ya se había convertido en el valido del rey, hecho que proporcionó a don Diego trascendentales posibilidades en la corte. Ya en Castilla su carrera cortesana parece haber empezado como gentilhombre de la cámara de Felipe IV tras juramento el 27 de julio de 1624 en manos del conde de Olivares. Entretanto, en 1625 fue nombrado maestro de campo general de la artillería de Castilla, participando en calidad de tal en la defensa de Cádiz. En 28 de marzo de 1626 fue designado, junto con el marqués de Heliche, tratador en las Cortes de Aragón. Ese mismo año fue elegido primero consejero de Guerra y después consejero de Estado. A la vez, su ascenso cortesano proseguía imparable; recibió el título de vizconde de Butarque el 15 de marzo de 1627, mientras que el de marqués de Leganés le fue

concedido el 27 de junio. Un poco antes, el 17 de junio de ese año, había desposado en palacio con doña Policena Spínola, dama de la reina, hija del marqués de Espínola. De inmediato, en junio de 1627, fue enviado a Flandes para tratar de la aceptación de la Unión de Armas, regresando antes de abril de 1628 a la corte. Premio a sus éxitos en Flandes fue el nombramiento el 21 de octubre de 1628 de presidente del Consejo de Flandes y Borgoña. Algo más tarde, volvía a Flandes, donde en julio de 1630, fue nombrado por la infanta Isabel maestre de campo general, aunque compartiendo las responsabilidades militares con otros personajes. Tras esta estancia, Leganés volvió a Madrid en la primera mitad de 1631, participando activamente en reuniones del Consejo de Estado. Fue entonces cuando fue nombrado primer caballerizo, seguramente a finales del año, tras la muerte del marqués de Flores. Pero poco debió ocuparse de este oficio, porque sus obligaciones no le dejaron casi tiempo en la Península. Así, en 1632 estaba en la corte de vuelta de un viaje a Bruselas, en 1633 estuvo todo el año en Madrid, pero en 1634 se tuvo que ir como gobernador de armas del ejército de Alsacia. Aunque regresó a la corte tras la victoria de Nördlingen, al poco su carrera tomaba un giro inesperado pues entre 1635, año en el que residió apenas unos meses en la corte, y 1641, fue gobernador de Milán, donde realizó una importante carrera militar. Volvió de Italia antes de septiembre de 1641, siendo jubilado del oficio de primer caballerizo en octubre de dicho año. Sin embargo, no cesó aquí su actividad, pues ya en noviembre de 1641 fue nombrado capitán general del ejército de Cataluña, dando paso al ocaso de su carrera cuando se vio envuelto en un oscuro proceso judicial en el que se le acusó de ineficacia y de malversación de fondos y en el que se le culpó de la derrota de Lérida, acabando confinado en Ocaña y en Colmenar Viejo. Con todo, no perdió el favor real; de hecho, en 1645 estaba al mando del ejército de Extremadura, en 1646 y 1647 del de Cataluña y en 1648 de nuevo dirigía el ejército del territorio lindante con Portugal. Por lo que hace al cargo palatino, hay que señalar que prosiguió durante bastantes años como caballerizo reservado, concretamente desde 1641 hasta su muerte en febrero de 1655¹⁶⁶⁴.

El tercer personaje que ocupó la plaza de primer caballerizo fue don Juan de Vega y Menchaca, III conde de Grajal y I marqués de Montaos. La merced del

¹⁶⁶⁴ Numerosas noticias sobre el personaje, salvo su cargo en la caballeriza, en F. ARROYO MARTÍN: "El marqués de Leganés. Apuntes biográficos", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie IV: *Hª Moderna* 15 (2002), pp. 145-185. Para el vizcondado y el marquesado, P. SALAZAR DE MENDOZA: *Origen de las dignidades seculares de Castilla y León*, op. cit., p. 192. Para la boda, G. GASCÓN DE TORQUEMADA: *Gaceta y nuevas de la Corte de España...*, op. cit., p. 268.

título de conde de Montaos para su primogénito, le había sido hecha al conde de Grajal padre el 8 de septiembre de 1626. El conde de Grajal hijo fue comendador de la Membrilla por nombramiento del 5 de junio de 1635, haciendo dejación el 7 de septiembre de 1638. Parece que tuvo una estrecha vinculación con la institución antes de entrar a servir como primer caballerizo, como prueba que —en 30 de abril de 1639— se le sacara una copia de la instrucción de Olivares para la casa de los pajes. Pero sobre todo, que un poco después, en concreto el 9 de abril de 1640, se le concediera una autorización para suplir y ayudar a Olivares, en la cual indicaba el propio valido que hacía más de 12 años que:

me descargaba de la ocupación de caballeriço maior, porque en conciencia no cumpla con este ministerio, ni puedo ir por las ocupaciones, y ya por el quebranto y rendimiento de fuerças, su Magestad Dios le guarde, no lo ha tenido por bien hasta agora, y viendo que se iba el primer caballeriço que era el resguardo de mi conciencia en esta parte y que el marqués de Torres que siruió en su ausencia ha muerto, supliqué a su Magestad me hiciese merced de darme licencia y orden para que io pudiese suplicar a V.S. y dársele de asistirme a todo lo que io le dijese que convenía.

El conde de Grajal juró como primer caballerizo el 22 de octubre de 1641, sustituyendo al marqués de Leganés y ejerciendo el oficio hasta su fallecimiento en septiembre de 1648. Del mismo modo, fue gentilhombre de la cámara desde el 19 de agosto de 1642 y con anterioridad gobernador de la caza de la volatería, en lugar del marqués de Alcañices, desde el 25 de octubre de 1636 hasta 1640. Casó el conde de Grajal con doña Juana de Borja y de Velasco, hija mayor de un comendador de la Membrilla, hermano del duque de Gandía¹⁶⁶⁵. A su fallecimiento su viuda se mantuvo como pensionaria desde 1648 hasta al menos 1659¹⁶⁶⁶.

Es probable que su cercanía a Olivares estuviera a punto de costarle el puesto en el ecuador de su servicio, cuando el conde estuvo cerca de perder la gracia real, pues se le mandó que dejara el oficio, en un episodio que aun queda un tanto oscuro. Sucedió que el marqués del Carpio decidió que ejerciera de caballerizo

¹⁶⁶⁵ Para el marquesado de Montaos, P. SALAZAR DE MENDOZA: *Origen de las dignidades seglares de Castilla y León*, op. cit., p. 474. Para la copia de las instrucciones de los pajes, O. LILAO FRANCO y C. CASTRILLO GONZÁLEZ: *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*, Salamanca 2002, vol. II, p. 411. Para la comendaduría, L. DE SALAZAR Y CASTRO: *Los Comendadores de la Orden de Santiago*, Madrid 1949, vol. I, p. 181.

¹⁶⁶⁶ Parece que recibía algunos gajes desde el fallecimiento del conde de Grajal en 1648, AGP, AG, leg. 5993 s.f. Después debió pasar a pensionaria. Según el “Rol de las personas a quienes se les han de contar gajes y camas en la dicha caballeriza el año de 1652” (AGP, AG, leg. 5994 s.f.). Lo mismo en 1653-1659 (AGP, AG, leg. 5997 s.f.).

mayor su hijo durante la campaña de 1644, lo que afectó bastante a Grajal, como relataba un aviso de 26 de abril de aquel año:

Parece que la privanza se va declarando del todo en el señor don Luis de Haro, pues el puesto de caballerizo mayor del rey se ha dado al señor marqués del Carpio su padre, por esta campaña no más. De esto se resintió el señor conde de Grajal, primer caballerizo, o de su parte o por fineza por el señor Conde Duque, a quien se le quita el puesto de caballerizo mayor, le mando S.M. que ni sirviese el de primer caballerizo ni el de gentilhombre de la cámara.

Apenas un par de semanas después, el 10 de mayo, otro aviso informaba de que Grajal se había visto humillado y estado a punto de perder los oficios, que en el último momento logró recuperar:

Ya avisé como habiéndose dado al señor marqués del Carpio, el puesto de caballerizo mayor para esta campaña, se sintió el señor conde de Grajal, y al quitar el estribo del coche de S. M. como le toca, y dándosele a Grajal, no le quiso tomar. El señor Duque de Terranova dijo; Carpio, dadme el estribo que yo me holgaré que seáis mi jefe. Quitósele a Grajal el puesto de primer caballerizo y la llave. Pero echándose a los pies del rey, por consejo del señor don Luis de Haro, le perdonó y se le volvieron ambos oficios¹⁶⁶⁷.

Tras la muerte del conde de Grajal, entró a servir el marqués de Guadalcazar. Este ya había empezado su carrera cortesana algo antes. Probablemente en 1638 era ya gentilhombre de cámara, como apunta una carta real que se le dirigió el 4 de agosto de aquel año. A raíz de esta misiva sabemos también que el marqués participó en el sitio de Fuenterrabía. Al poco se le ordenó que estuviera en Burgos a inicios de noviembre, comunicando al Consejo si tenía necesidad de reparos. Volvemos a ver al marqués envuelto en servicios militares en 1641, cuando a través de un tercero que le escribía el 4 de abril, se le hacía saber que el rey le pedía el sueldo de 140 soldados por 6 meses, avisándole de que fuera pagando la cantidad, mientras le encarecía la situación de la Monarquía y la mucha ayuda que necesitaba el soberano. Fue promocionado más tarde al oficio de primer caballerizo, sirviendo desde el 17 de diciembre de 1648, cuando juró hasta finales de mayo de 1650, fecha en que falleció¹⁶⁶⁸.

¹⁶⁶⁷ A. VALLADARES DE SOTOMAYOR: *Semanario erudito...*, *op. cit.*, vol. XXXIII, pp. 167 y 175.

¹⁶⁶⁸ Francisco de Iriarte, secretario de su Majestad, contador de mercedes y veedor y contador de la caballeriza, certificaba el 26 de octubre de 1648 que el 18 de septiembre el rey había sido servido de hacer merced al marqués del puesto de su primer caballerizo que vacó por muerte del conde de Grajal y que había de gozar de todo lo que le pertenecía por él desde

Como sucediera con los caballerizos mayores, el primer caballerizo siguiente ya tenía experiencia en el oficio, pues lo había servido en la casa del príncipe. Efectivamente, el marqués de Orani, don Diego de Silva y Mendoza, había dado comienzo a su carrera cortesana jurando como gentilhombre de la cámara el 10 de septiembre de 1648, cesándole ese día lo que gozaba del mismo oficio para el príncipe Baltasar Carlos desde el 12 de junio de 1643. También era primer caballerizo del príncipe desde el 25 de junio de dicho año. Tras su paso por el oficio de gentilhombre de la cámara, promocionó a primer caballerizo del rey desde el 14 de mayo de 1650, sirviendo en ambos oficios hasta su muerte en 7 de diciembre de 1661.

El postrero de los primeros caballerizos del reinado fue Juan Alonso de Guzmán y Fuentes, IV conde de Saltes, I conde de Talhara y III marqués de Fuentes, hijo legítimo de don Juan Claros de Guzmán, gentilhombre de la cámara y de doña Francisca de Guzmán. También era nieto de doña Catalina de Sandoval, viuda de don Gómez de Guzmán marqués de Fuentes y a su vez gentilhombre de la cámara. Juan Alonso contrajo matrimonio (siendo ya conde de Talhara y fallecido su padre) tras unas capitulaciones otorgadas en Valladolid el 23 de mayo de 1649, con doña Teresa Pimentel, hija de don Juan Alonso Pimentel, X conde de Benavente, Luna y Mayorga, y de la condesa doña Mencía de Zúñiga y Requesens, matrimonio que no tuvo sucesión. El 22 de octubre de 1659 juraba en manos del duque de Medina de las Torres, sumiller de corps, como gentilhombre de la cámara, como hicieran su padre y su abuelo, cargo recién concedido que lució en su viaje a la frontera francesa en 1660. Además, tras la muerte del marqués de Orani fue nombrado primer caballerizo del rey el 10 de diciembre de 1661, constando su servicio en ambos oficios hasta, al menos, 1689. Es probable que prosiguiera algo más, pero no podemos aseverarlo. A la hora del fallecimiento, su padre era capitán general de la armada naval de Flandes “en cuyo puesto y otros gasto muy considerable hazienda y q hasta oy se le esta deviendo la mayor parte de los sueldos q tenia”, argumento que, junto al de hallarse sus bienes libres, esgrimía la madre del conde cuando en 1665 solicitaba que, de acuerdo a lo capitulado en la boda, se le concediera facultad para imponer sobre su casa y estado de Fuentes 3.200 ducados de renta por los días de su vida a doña Teresa Pimentel, en caso de

el dicho día 18, por cuanto constaba haber dado a satisfacción el derecho de la media anata y jurado en manos de don Luis Méndez de Haro caballerizo mayor (AHN, Diversos General, caja 227, doc. 59). La carta real de 4 agosto de 1638, destinada “al Marqués de Guadalcazar su pariente, Gentilhombre de su Camara”, así como las demás mencionadas, en AHN, Diversos General, caja 227.

sobrevivir a su marido y mientras conservase la viudedad, y asimismo hasta 5.000 ducados de principal que importaba la dote y arras que trajo al matrimonio. El conde de Talhara casó por segunda vez en 1694 con doña Josefa Vélez Ladrón de Guevara, hermana del conde de Oñate, viuda del príncipe Trivulcio, matrimonio que tampoco tuvo sucesión, correspondiéndole la herencia a su primo. Tras su segunda boda, el conde volvió a pedir al rey que para seguridad de los 6.000 ducados que ofreció de viudedad a doña Josefa, cuando casó con ella, se le hiciera merced de concederle facultad para cargar sobre las casas y mayorazgos que poseía esa cantidad, que había de gozar todos los años, junto a una villa o lugar de los estados del conde a su elección, para su residencia con toda su jurisdicción y dominio¹⁶⁶⁹.

5.3.1.3. *Los caballerizos*

Como su propio nombre indica, eran los caballerizos elemento central de la institución. Más que en ningún otro oficio se concitaban aquí los valores caballerescos y nobiliarios, puestos en valor a través del relevante cometido de acompañar al rey en su lucimiento.

Como sucedía en todos los cambios de reinado, algunos de los criados que servían este oficio eran ya viejos servidores del rey. Algunos de ellos promocionaron a la llegada al trono de Felipe IV, otros simplemente, continuaron sirviendo con mayor o menor fortuna, mientras algunos otros decaían del servicio real debido a diversas circunstancias. Entre quienes dejaron el servicio por causas naturales, estuvieron varios caballerizos de Felipe III que fallecieron muy tempranamente, como Tino Ferrario, quien sirvió entre 1618 y su muerte en 23 de junio de 1621 y Juan Manrique de Padilla, hijo de Pedro Manrique de Luna, alcalde mayor de Burgos y gentilhombre de Carlos V, caballero de Santiago y caballerizo del rey desde, al menos, 1598 hasta su muerte el 29 de noviembre de 1622. Casó con Isabel Osorio y Velasco, de la que no tuvo descendencia. También sirvió poco tiempo a Felipe IV don Pedro Carrillo Muñiz de Godoy, hijo de Fernando Carrillo, presidente de Hacienda e Indias. Parece haber servido desde 1609 y se ocupó en el cargo hasta 1622. Su padre, Fernando Carrillo, de origen cordobés, había tenido

¹⁶⁶⁹ Algunos datos biográficos en *Historia de la muy ilustre Casa de Sousa*, Madrid 1770, p. 383 (en RAH 5/2210). Para la Junta de Facultades, AHN Consejos leg. 13387/2 (año de 1665) y leg. 13388/2 (año de 1695). Para su carrera como caballerizo bajo Carlos II, véase su aparición en la jornada de Aragón que salió de Madrid el 21 de abril de 1677: “Salió con S. A. a los caballos el conde de Talara como primer caballerizo, al estribo de mano derecha, el condestable de Castilla, mayordomo mayor y el duque de Medinaceli, sumiller de corps al otro estribo” (*CODOIN*, vol. LXVII, p. 111).

tres hijos de un matrimonio desconocido, siendo Pedro Carrillo, el primogénito. Heredero del mayorazgo de su padre y casado con María de Córdoba, pero sin herederos, es de creer que dejara el cargo a la muerte de su progenitor, acaecida entre abril y mayo de 1622¹⁶⁷⁰.

Por el contrario, varios caballerizos de Felipe III continuaron sirviendo a su hijo durante largos años, entre ellos Francisco Zapata Hurtado, personaje de alta cuna, pues era hijo mayor de don Gabriel Zapata, hermano del primer conde de Barajas. Su carrera fue bastante destacada y no exenta de promociones. Costiller desde, al menos, 1588 hasta finales de 1598, cuando fue promocionado al oficio de caballerizo, en el cual se desempeñó hasta su muerte, fue, asimismo, conductor de embajadores, caballero de Santiago desde 1598 y teniente de la guarda española desde abril de 1630, tras el fallecimiento del teniente Verdugo, sirviendo también hasta su muerte en Fraga en septiembre de 1644. En 1641 había estado presente en la junta que se estableció para formar el batallón de la nobleza de Madrid y tras su muerte, su viuda, doña Teresa de Mendoza, recibió como merced de por vida los gajes de los dos oficios que había detentado su marido. Tuvo tres hijos: Gabriel, Diego, que fue religioso franciscano, y Francisco, caballero de Santiago y caballerizo del rey.

También conoció una larga carrera como caballerizo Carlos Ramírez de Arellano, cuyo bisabuelo fue hijo segundo de don Juan Ramírez de Arellano, señor de los Cameros y conde de Aguilar, y de doña Isabel Enríquez, hija del almirante de Castilla y en quien sus padres hicieron el mayorazgo de varias villas. Su abuelo, don Juan Ramírez de Arellano, sirvió a Carlos V en las guerras en el Imperio y Flandes y en las Comunidades de Castilla, concediéndosele la encomienda de Segura de la Sierra. Finalmente, su padre, don Juan, casó con doña Juana de Urreta, señora de la casa de Urreta en Vizcaya. Gracias a ello, fue gentilhomme de la

¹⁶⁷⁰ Paje que juró de caballerizo el 2 de marzo de 1609. Antes de entrar a servir como paje, el rey le había hecho merced del hábito de Santiago en San Lorenzo a 22 de septiembre de 1600, y se le dio título de él en Valladolid en 7 de marzo de 1601. En 1609 fue promovido a caballerizo directamente, sin pasar por costiller, momento que fue subrayado por el rey para que sucediera a su hermano don Luis Carrillo en la encomienda de la Fuente del Maestre, como parece por el título de ella hecho en Lerma a 22 de mayo de 1610. Don Pedro Carrillo casó en Córdoba con doña María de Castillejo Córdoba y Guzmán, hija de don Fernando Páez de Castillejo, veinticuatro y fiel ejecutor de Córdoba. Tuvo hijos pero murió en 1642 y el mayorazgo de la casa pasó a Alonso Carrillo, que fue de la real caballeriza de Córdoba. También, J. C. HERNÁNDEZ NÚÑEZ: “Don Fernando Carrillo, presidente de los Reales Consejos de Hacienda e Indias, su testamento, inventario de bienes y el contrato de la rejería para su capilla en la catedral de Córdoba”, *Laboratorio de Arte* 16 (2003), pp. 427-441, especialmente, pp. 433-435.

casa desde su juramento el 17 de marzo de 1604, pasando, el 16 de noviembre de 1611, a servir como caballerizo, oficio en el que se desempeñó hasta que fue jubilado en 1657. Estuvo casado con doña Catalina de Guevara Téllez, dama de la emperatriz y nieta del duque de Osuna, con quien tuvo a don Alonso de Guevara y Arellano, quien fue menino de la reina.

No carecía tampoco de relaciones familiares en el entramado cortesano Francisco de Villagómez Vivanco, caballerizo durante al menos 20 años. Suponemos que su querencia por la corte le vendría dada por su estrecha familiaridad con el doctor Sebastián de Villagómez, natural de Villalón como él, colegial en Alcalá, oidor del Consejo de Navarra y fiscal del Consejo de la Contaduría Mayor, presidente de la audiencia de Sevilla y de los Consejos de Castilla, Indias e Inquisición. Afianzando su estatus social, hallamos a Vivanco adquiriendo la villa de Santa Cristina de Valmadrigal en 1615, mientras que en 1617 se interesaba por cierto oficio vaco en Nápoles. Desconocemos si para entonces se habían visto recompensados sus esfuerzos, pero nos consta que era caballerizo desde al menos 1618. También adornó su posición con el título de caballero y tesorero general de la Orden de Santiago y regidor de Toledo. Muestra de su tendencia política es la publicación de la obrita que escribió mientras servía como caballerizo, *Consideraciones políticas, y exhortación christiana en prosa y verso*, libro dedicado a la reina, que apareció en Madrid en 1629. Sirvió como caballerizo hasta su muerte en noviembre de 1638¹⁶⁷¹.

Pocos datos hemos hallado de Juan de Gaviria, costiller desde el 20 de enero de 1599, que fue recibido como caballerizo el 10 de agosto de 1605, cargo que ejerció hasta su muerte en enero de 1645¹⁶⁷². No obstante, nos consta que fue

¹⁶⁷¹ Para su trayectoria, A FERRARI: *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*, Madrid 2006, pp. 194-195 y M. A. FAYA DÍAZ: "La venta de señoríos eclesiásticos de Castilla y León en el siglo XVI", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 200 (2003), p. 131. En noviembre de 1617, cuando aún no era caballerizo aparentemente, daba poder cumplido para que se supiera en que estado estaba cierto oficio en el reino de Nápoles. Para sus relaciones familiares y sus intentos de consolidación social, M. DEL SALTILLO: "Quevedo, vecino de Madrid", *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1951), I, pp. 59-70, en concreto, pp. 65-66. Para la obra, F. DE VILLAGÓMEZ VIVANCO: *Consideraciones políticas, y exhortación christiana en prosa y verso* (en BNE, R/16361).

¹⁶⁷² Tenemos dudas acerca de si este Juan de Gaviria se puede relacionar con un personaje de este nombre al que en 1580 le fue concedido un hábito de Calatrava, habiendo sido recomendado por Alejandro Farnesio por sus servicios en el ejército así como por el reclutamiento a su costa que había efectuado de soldados contra Francia (F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO: *La Orden Militar de Calatrava en el siglo XVI: infraestructura institucional: sociología y prosopografía de sus caballeros*, Madrid 1992, p. 224).

el iniciador de una prolífica familia de criados que sirvieron en la caballeriza real.

Por entonces hubo otras promociones cuyos orígenes sociales no parecen muy relevantes. Una de ella fue la de don Jerónimo de Medinilla, caballero de Santiago que hizo una destacada carrera tras su juramento como caballerizo el 19 de octubre de 1621. Sirvió este cargo hasta, al menos, 1644, ejerciendo durante ese tiempo de corregidor de Córdoba y de Murcia y de veedor general de las galeras y armadas y proveedor del ejército de Cataluña. Asimismo, fue contador de la Contaduría Mayor de Hacienda y alcaide y guardamayor perpetuo de los Alcázares de Sevilla desde su nombramiento el 9 de septiembre de 1646. El 2 de octubre de 1648 el rey volvió a despachar cédula del nombramiento, porque el conde de Eril y Fernando de Céspedes, los dos nombrados por la viuda de don Gaspar de Guzmán, le habían impedido tomar las llaves del Alcázar.

Ya tenía experiencia en el servicio real don Gaspar Bonifaz, costiller en 1612, cuando promocionó a caballerizo por juramento del 19 de octubre de 1621. En este oficio permaneció hasta su muerte en 15 de mayo de 1639, mientras sirvió otros cargos. Sabemos que fue gobernador de Aranjuez y corregidor de Córdoba, cargo que juró el 2 de marzo de 1626. En 1635 era espía mayor del reino. En los albores del reinado de Felipe IV era ya un famoso torero y literato, lo que sin duda debió favorecerle en su oficio de caballerizo. Ciertamente, sentó jurisprudencia en las fiestas caballerescas que tanto predicamento tenían en la corte con una obrita singular, dedicada precisamente al Conde Duque, las *Reglas de torear*, opúsculo que pudo haber sido publicado en 1635 en Madrid y en el que destacan sus agudas observaciones sobre rejones y caballos. Don Gaspar elogiaba en la dedicatoria la preeminencia del valido en la cultura caballeresca de la corte, derivada naturalmente del oficio que detentaba: “A V. exc^a Señor, como tan dueño de todos los ejercicios de acaballo, ofrezco estos renglones por que los defienda y para que los ampare”. Otro testimonio de sus excelentes facultades en el oficio que sirvió casi dos décadas es un atribuido *Arte de andar a caballo*, de 1635, registrado por Nicolás Antonio pero nunca visto.

Una vez que Olivares se hizo cargo de la institución, comenzaron a producirse los cambios con mayor rapidez e intensidad, siendo su huella intensa y duradera. Uno de los primeros criados que entraron a servir fue don Pedro de Ipeñarrieta, caballerizo desde su juramento el 4 de marzo de 1623. Contornos mucho más nítidos apreciamos en el otro caballerizo que entró a servir en el mismo año, don Pedro de Cárdenas y Angulo, cordobés, taurino y sobre todo, destacado amigo de literatos. Nacido a comienzos de septiembre de 1577 era hijo de don Fernando Arias de Saavedra y de doña Ana de Caicedo su prima hermana.

Su carrera podría ser la habitual entre las élites urbanas de Castilla. Entre sus primeros pasos en la vida pública, nos consta que su expediente para la obtención de la veinticuatría se inició en 1605. En 30 de julio de 1608 casó con su prima hermana Catalina Venegas de la Cueva, quizás con cierta prisa, pues al año siguiente recibía el hábito de caballero de Santiago. Preocupado por el devenir de su villa, desde 1607 hasta 1642 le hallamos participando en las sesiones del cabildo cordobés, muriendo poco después, en concreto el 22 de julio de 1643. Hasta aquí lo habitual. Qué pudo llevarle a la caballeriza, donde ejerció desde su juramento el 12 de mayo de 1623 hasta el 5 de enero de 1636 y en donde colocó a un hijo suyo de paje años después, debieron ser otras circunstancias. Sin duda, su interés por los caballos, como delataba un testimonio de 1609 según el cual:

es hombre mozo de edad de veinte y cuatro años, agíl, que sabe y puede andar el caballo y este testigo le ha visto y ve en ellos muy de ordinario y sabe que los tiene suyos propios.

Hacia 1611 en el círculo que se va formando alrededor de Góngora, don Pedro destacaba como poeta y mecenas. Desde esa fecha empleaba sus facultades literarias en consagrarse como un monárquico sin tacha. Le vemos así destacar ya en 1612 a la muerte de la reina, cuando escribió varios sonetos que aparecían al comienzo de la *Relación de las honras que se hizieron en la Ciudad de Córdoba, a la muerte de la Serenísima Reyna Señora nuestra, doña Margarita de Austria que Dios aya*, obrita dirigida a Lerma. Tampoco dejó pasar don Pedro la oportunidad de escribir en las fiestas dadas por la Inmaculada en Córdoba el año de 1617, un tema bastante candente en la ciudad y en otras ciudades andaluzas, en los años inmediatamente anteriores. Justamente abría el opúsculo una glosa suya, de la que el licenciado Enrique Vaca de Alfaro opinaba:

que no solo hay que admirar lo mucho, que tiene de ingeniosa; mas ponderar lo que de espiritual y erudita. Obra de quien al fin califica su edad, y profesión, con estudios loables, y ejercicios virtuosos.

Con todo, quizás fuera más relevante en su carrera cortesana su obrita *Vida y muerte de Francisco de Sancta Anna, Hermano mayor de los Ermitaños de la Al-bayda en la Sierra de Córdoba*, aparecida en esa ciudad en 1621. En ella trataba de un personaje proveniente de una familia humilde de Meco que se había hecho eremita en Córdoba y, tras 21 años como tal y rodeado de fama, había muerto en la sierra en 1619. Su entierro inicial en la capilla de los obispos de Córdoba fue sustituido por su depósito en un modesto hospital, creando con ello un importante conflicto en la ciudad. Don Pedro tomó partido por la segunda opción, por ello escribió su libro, la cual daba pábulo a una religiosidad exaltada y combativa,

buena muestra de la cual es su descripción de las visitas que hacía la gente al cuerpo del fallecido eremita:

Todos los dias acude grande cantidad de personas a confessar y a comulgar aquella casa: particularmente los sábados, que ha sucedido gastarse mas de seiscientas formas. A administrar estos sacramentos acudê personas de suma virtud y ajustada consciencia y algunos de autoridad y dignidades a dezir missa al altar, donde esta el cuerpo. Ay grâdes exercicios de penitencia, particularmente disciplinas tan freqüêtes, y tanta cantidad de personas de todos estados, que con dificultad se puede quitar la sangre de las paredes desta casa: y salen clérigos piadosos a recoger por las calles pobres, y llevarlos a los hospitales: y a pedir limosnas, q reparten entre personas pobres, a cuyo estado no es dado salir de sus casas a pedirla ¹⁶⁷³.

Literato también fue don Alonso de Revenga y Proaño, caballero de Alcántara y caballerizo del rey desde 1624 hasta su muerte el 2 de noviembre de 1656. Conocido en los ambientes cortesanos como poeta desde años atrás, la tendencia política que le había aupado al cargo quedaba bien manifiesta en 1626, cuando se publicaba su traducción de *Los dos libros de clemencia*, de Séneca, aparecidos en Madrid y dedicados a Ramiro Felipe de Guzmán, duque de Medina de las

¹⁶⁷³ Caballerizo desde su juramento el 12 de mayo de 1623 hasta el 5 de enero de 1636, entre los trabajos sobre el personaje, H. SERÍS: “Don Pedro de Cárdenas, mecenas y editor de Góngora” y “Don Pedro de Cárdenas y Angulo. Rectificación y comentarios”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7 (1955), pp. 22-32 y 14 (1960), pp. 103-110; D. ALONSO: “Lope, don Pedro de Cárdenas y los Cardenios”, *Revista de Filología Española*, 40 (1956), pp. 67-90; J. ROSES: “La Apología a favor de don Luis de Góngora de Francisco Martínez de Portichuelo (selección anotada e introducción)”, *Criticón* 55 (1992), pp. 91-130. También, J. M. DE COSSÍO: “Un taurino del siglo XVII”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Artes* XXV (1954), pp. 278-286, y A. CRUZ CASADO: “‘‘Tanto por plumas...’’. Góngora y los poetas cordobeses del Siglo de Oro”, *Arbor* CLXVI (2000), pp. 277-295, especialmente, pp. 285-286, aquí la cita de 1609. Sobre su servicio en las caballerizas reales cordobesas, L. VILAR Y PASCUAL: *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres...*, *op. cit.*, vol. IV, p. 131. Importante apoyo documental tiene el breve trabajo de J. M. DE LA TORRE: “Nuevos datos sobre la vida y la obra de son Pedro de Cárdenas y Angulo”, *Insula* 649-650 (2001), pp. 11-13. Para las obras literarias citadas, *Relacion de las honras que se hizieron en la Ciudad de Cordoba, a la muerte de la Serenísima Reyna Señora nuestra, doña Margarita de Austria que Dios aya*, Córdoba 1612, dedicatoria y ff. v-vi (en BNE R/17318); *Justa poética, a la pureza de la Virgen Nuestra Señora. Celebrada en la parroquia de San Andrés de Córdoba, en quinze de Enero, de 1617*, Sevilla 1617, s. p. (en BNE, VE 58/44), y Pedro DE CÁRDENAS Y ANGULO: *Vida y muerte de Francisco de Sancta Anna, Hermano mayor de los Ermitaños de la Albayda en la Sierra de Córdoba*, Córdoba 1621 (en BNE, 2/71288).

Torres, relevante personaje en la casa real y nada menos que yerno del Conde Duque¹⁶⁷⁴.

Algo después entró a servir don Juan Ramírez Fariña, a quien en 1625 se le hizo merced de un asiento de caballerizo del rey, plaza que sirvió hasta, al menos, 1642. Se trataba del hijo de don Fernando Ramírez, asistente de Sevilla, personaje muy vinculado a Olivares, miembro del Consejo de Castilla desde 1616 y yerno del licenciado Armenteros, del Consejo de Indias. Él mismo era hijo de un criado real, Pedro Remírez de Argüella. Más allá de esto, los Fariña estaban por entonces tratando de dar lustre a su posición social y el cargo de caballerizo para uno de los hijos era un buen avance en este sentido. Por lo que sabemos, varios miembros de la familia formaban parte de una interesante institución nobiliaria de larga tradición, la Divisa de la Piscina ubicada en San Vicente de la Sonsierra, en La Rioja, y que parecía tener cierto predicamento entre algunos miembros del Consejo de Castilla, pues ya Gil Ramírez de Arellano, oidor del Consejo, había sido patrón y pariente mayor de ella. Desde el siglo XVI, la Divisa se regía por medio de un patrón y pariente mayor, cargo de suprema autoridad que solía recaer en personas de distinción, que por ello no solían asistir regularmente a las juntas de la institución. Luego se hallaba el alcalde y juez consiliario. Ambos cargos eran ocupados en junio de 1627, seguramente antes, por varios de los Fariña. Fernando, el padre, era “Patrón y Pariente Mayor”. El hermano del anterior, Juan Ramírez Freile y Arellano, era alcalde y juez consiliario, a la vez que corregidor de Logroño y su partido. Más aún, otro hermano de los dichos estaba admitido por diviser, Eugenio Ramírez Maldonado, caballero de San Juan y comendador de Yébenes, aunque habiéndosele librado carta requisitoria para el juramento y pleito homenaje, no se había llevado a la real casa. En fin, también era miembro el hijo de don Fernando, don Juan Ramírez Fariña, caballero Santiago que primero lo había sido de San Juan, quien

¹⁶⁷⁴ Para su traducción, G. DÍAZ DÍAZ: *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid 1995, vol. VII, p. 254. La traducción de A. DE REVENGA Y PROAÑO: *Los dos libros de clemencia* (en BHUCM, BH-FLL 10859, dedicatoria). Por lo que sabemos, murió sin descendencia (M^a D. DUQUE DE ESTRADA Y CASTAÑEDA: *La nobleza y la cultura: la biblioteca del 1 conde de Fuenrubia*, Madrid 2006, pp. 20-21). Para sus actividades de poeta ya en 1617, cuando aparecía en la obrita del licenciado P. DE HERRERA: *Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario que erigió en la Santa Iglesia de Toledo el Illmo. Señor Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas, Arçobpo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller Mayor de Castilla, Inquisidor General, y del Consejo de Estado del Rey D. Filippe Tercero N. S.*, Madrid 1617, publicada en B. GALLARDO: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid 1863-1989, vol. III, pp. 201-202.

de esta manera, creemos, redondeaba una nobleza que, cada vez más, había de estar bien acogida en la caballeriza real ¹⁶⁷⁵.

También se promocionó por entonces a Juan de Castilla Aguado, de quien sabemos que era caballero de Calatrava, y que había sido paje desde su nombramiento el 29 de abril de 1617 hasta que juró por costiller el 13 de mayo de 1621. En dicho oficio se desempeñó hasta que en 1625 se le recibió por caballerizo sin gajes. Fue también gentilhombre de la cámara del Cardenal Infante.

Una carrera aún más brillante fue la de don Rodrigo de Tapia Alarcón y Luna, hijo del licenciado Pedro Tapia, que murió después de 38 años de servicios habiendo sido decano del Consejo Real de Castilla y de los de la Inquisición y Cruzada, y de doña Clara de Alarcón y Luna. Rodrigo hijo había nacido en Madrid en 1599, siendo bautizado en la parroquia de San Martín el 21 de septiembre. El 28 de abril de 1608 se le hizo merced del hábito de Santiago, Orden de la que llegó a ser alcalde perpetuo de Loja y señor de las villas de Villanueva y Serranos del Migar. Sirvió entre 1618 y 1624 como menino de la reina, para pasar en la última fecha a ser caballerizo del rey, cargo en el que se mantuvo hasta 1646, aunque su carrera cortesana no acabó aquí. Como caballerizo del rey sirvió en todas las jornadas que se ofrecieron, como fue la de 1626 a las Cortes de Aragón, la de 1630 a las entregas de la reina de Hungría hasta Trieste o la del socorro de Cádiz. En 1638 levantó una compañía de 228 infantes y la llevó a Fuenterrabía a su costa, sirviendo durante toda la campaña y recibiendo a la vuelta de ella una encomienda de 800 ducados. Todos estos servicios le llevaron a ser nombrado teniente de la guarda española, oficio que ejerció desde el 8 de mayo de 1646, cuando sustituyó temporalmente a don Cristóbal de Gaviria, hasta el 23 de diciembre de 1648, cuando partió como cabo de la guarda y primer caballerizo de la comitiva que se encaminó al Imperio para recoger a Mariana de Austria. Por otro lado, parece haber estado vinculado a círculos neoestoicistas tan de moda entonces, porque con apenas 17 años el poeta antequerano Juan Bautista Mesa le dedicaba la obra, *Libro de la constancia de Justo Lipsio, traducido del latín*, publicado en Sevilla en 1616. En su dedicatoria, el autor ensalzaba su rancia nobleza y su amor a las letras:

¹⁶⁷⁵ Téngase en cuenta que su padre era nieto de Antonio Ramírez, vecino de la ciudad de Salamanca. Para su progenitor, J. FAYARD: *Los miembros del Consejo de Castilla...*, *op. cit.*, pp. 60, 90, 94, 120, 208, 350 y 393. Para la Divisa, J. DE SALAZAR Y ACHA y A. DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA: *La Divisa, solar y casa real de la Piscina*, Madrid 1993, pp. 8, 16 y 96-97. De la Divisa como institución se decía en las *Partidas*: “Devisa en nuestro propósito quiere tanto dezir como honra de solar conocido y casa de armería, sola y en un Reyno señera, fundada por un noble fundador, aviente derecho recto a la casa real, y partida en muchas” (*Ibidem*).

Porque si bien aspira a honrar las armas llevado de la antigua nobleza, y gran valor de sus passados, y del Orden militar que professa, no menos procura ilustrar las letras, a que dignamente lo inclinâ el paternal exemplo, y su felice ingenio; me parecio ofrecerle esta traduccion de la Constancia de Iusto Lipsio, primicias del pequeño mio, y demostraciô del gran desseo de servirle: Suplico a V. merced la reciba en su amparo, con que ella quedara muy onrada y segura: y yo contento de ver tan heroica virtud como la Constancia en el lugar que merece ¹⁶⁷⁶.

También había hecho brillante carrera otro pariente de criados reales, don Juan Maldonado de Vargas. De él podemos decir que era alférez mayor de Ciudad Rodrigo y que dos de sus tíos, hermanos de su padre, habían sido Diego de Maldonado y Antonio, ambos del hábito de San Juan, los cuales murieron uno en La Goleta y otro en el socorro de Chipre. Por parte de su madre, su tío fue Juan de Vargas Mexía, del hábito de Santiago, muerto en Saboya hacia 1620. El mismo había sido gentilhombre de la boca del archiduque Alberto desde 1595, y participó junto a él en todas las acciones de guerra, tanto en Flandes como en Francia, hasta que Alberto fue a casarse a Ferrara y Valencia, “siendo de los que servían a la mesa al comer y cenar a su Magestad de la reyna nuestra señora hasta que sus Magestades y Altezas se casaron”. Luego fue a Flandes, luchando con el duque de Pastrana en la expedición a Francia. Aseveraba que todo ello lo había realizado sin gajes y pidió alguna merced en 1621, ya en Castilla, como el oficio de acemilero mayor, concediéndosele el de caballerizo del rey, en el que juró el 24 de julio de 1625 y en el que sirvió hasta al menos 1633.

En 1626 y 1628 llegó la hora de promocionar a caballerizos de otros reinos no hispanos. Así, en la primera fecha pasó a servir como tal Francisco María Mariconda, caballero napolitano del Sergio de Capuano, que había sido picador en la caballeriza de Nápoles hasta 1612, cuando fue ascendido a picador mayor de la misma, con dos raciones de caballo. Se desempeñó como caballerizo del

¹⁶⁷⁶ A su vuelta a Madrid, continuó ejerciendo como caballerizo de la reina. Fue hombre diestro en el manejo del caballo y en el arte de rejonear un toro, como reflejó Lope de Vega en la dedicatoria que le hizo en su comedia del *Ingrato arrepentido*. Casó con doña María de la Puente Hurtado de Mendoza, pero no tuvieron sucesión. En 1641 se reseñaba: “A don Rodrigo de Tapia se le ha mandado hacer asiento de caballerizo de su majestad sin gajes ni otros emolumentos hasta que entre en el número de los 4 pero con la antigüedad desde el año de 1625 que juró y comenzó a servir” (AGP, AG, leg. 5991, s.f.). Para el libro, J. DOMÍNGUEZ BURDALO y A. SÁNCHEZ JIMÉNEZ: “El mundo del libro a través de las relaciones clientelares en la Sevilla de entresiglos (1582-1621)”, *Rilce* 25/2 (2009), pp. 256-317, en concreto, p. 301. Para el autor, G. DÍAZ DÍAZ: *Hombres y documentos de la filosofía española*, op. cit., vol. v, p. 492. La obrilla de Mesa: *Libro de la Constancia de Justo Lipsio*, Sevilla 1616 (en RAE, 12-VII-19).

rey hasta, al menos, 1633, aunque suponemos que debió ser más tiempo¹⁶⁷⁷. En 1628 fue otro italiano el que llegó a la plaza, don Francisco Albrici. Según decía en un memorial consultado el 3 de febrero de 1627, era “tío del príncipe de la Detrana en Nápoles” y:

el marqués de Salice su padre sirvió en muchas ocasiones a su Magestad el Rey Felipe segundo a orden del conde de Miranda y sus tres hijos suyos hermanos del suplicante lo continuaron en Flandes y los dos de ellos murieron capitanes sirviendo.

Continuaba el memorial con las recomendaciones del difunto duque de Pastreana y la solicitud de un oficio en la casa del rey. El 6 de febrero de 1628, el monarca pidió la opinión del Conde Duque, que fue positiva, por lo que en dicho año fue nombrado caballerizo. Entre estos dos italianos, promocionó un personaje del que apenas sabemos nada, don Alonso de Leiva, a quien en 1627 se le señaló un caballo para servir como caballerizo del rey, aunque no se le asentó en la plaza hasta que juró en la misma el 11 de octubre de 1629. Nos consta su servicio al menos hasta 1633.

Una larga carrera en el servicio real, y precisamente iniciada en la caballeriza, había ya realizado don Francisco de Vera Enríquez, cuando promocionó al cargo. Era hijo del señor Sancho Vera y de doña María Enríquez de Meneses, y había sido recibido por paje del rey el 20 de abril de 1596, puesto del que salió a finales de julio de 1605 para ejercer como costiller. En dicha ocupación se había desempeñado hasta 1628, cuando se le hizo merced del oficio de caballerizo del rey, cargo que ocupó hasta que falleció el 21 de diciembre de 1631.

Origen noble y un padre ocupado en el servicio real tenía otro personaje proveniente de las élites castellanas, esta vez de León, don Diego de Quiñones y Castro, hijo del marqués de Lorenzana, quien fuera gentilhomme de la boca. El había sido regidor de León durante 10 años y lo hallamos sirviendo como caballerizo del rey desde 1629 y hasta, al menos, 1643. Durante todo ese tiempo, solicitó que se trocara su asiento por el de gentilhomme de la boca, aunque no tenemos constancia de que se le concediera. También hijo de un criado real, aunque sin titulación, fue don Sancho de Bullón, él mismo criado del rey en varios puestos sucesivos. Era hijo del contralor Gaspar de Bullón, y fue gentilhomme

¹⁶⁷⁷ Falleció antes del 20 de junio de 1641, ya que en esa fecha se señalaba que en consulta resuelta el 16, el rey había hecho merced a doña Ángela de Vargas su viuda, “de otros 200 ducados mas de renta en las maestredatias de las ciudades del Aguila y Manfredonia en el reino de Nápoles y que vacaron por muerte del dicho su marido y si no estuvieren dadas en otras cualesquier del dicho reino” (AGP, AG, leg. 5991 s.f.).

de la casa desde que fue asentado en los libros el 15 de septiembre de 1599 hasta, al menos, la renovación de su juramento el 22 de noviembre de 1621. Del mismo modo, el 7 de noviembre de 1621 fue asentado como armero mayor y el 16 de septiembre de 1629, como caballero, abandonando el puesto anterior. Como caballero sirvió hasta abril de 1631.

En 1632 tenemos constancia de nuevas entradas de caballeros, uno de ellos un significado criado real, don Diego Rubín de Celis. Juró la plaza el 6 de diciembre de 1632, aunque en 1647 aún no había sido asentado en los libros, por haber estado en la ciudad de Segovia encargándose de la administración de los Millones, el corregimiento de Salamanca y otros lugares. En 1655 era procurador del reino de León y se hallaba fuera de la corte. Dejó el oficio cuando el 27 de agosto de 1658 fue nombrado corregidor de Toledo. El otro caballero de ese año fue don Jerónimo de Ulloa y Bazán. Era caballero de Santiago y comendador de la encomienda de Dos Barrios desde el 16 de noviembre de 1632, hecho que seguramente debió influir para que en 6 de diciembre de ese año pasara a servir como caballero de campo del rey, ocupando esta plaza hasta su muerte en mayo de 1652, aunque tuviera gajes únicamente desde el 4 de junio de 1649.

Otro miembro de la familia Gaviria que sirvió en la caballería fue Juan Gaviria. Por lo que sabemos, había entrado a servir como paje el 20 de junio de 1615. Sirvió en dicho oficio hasta su juramento como costillero el 13 de mayo de 1621, pasando después a servir como caballero, oficio que desempeñaba, al menos, en 1635. Desconocemos su *cursus honorum* al detalle, pero creemos que había servido como capitán de infantería de marina y que había tomado parte en las jornadas de la Bahía de Todos los Santos, en el Brasil, en la Rochelle y en Cádiz. Murió antes que su hermano Cristóbal y sin haber tomado estado¹⁶⁷⁸.

Durante el resto de la década de 1630 hemos encontrado pocos datos sobre los caballeros, aunque gracias a un listado, fechado en enero de 1633, podemos completar la lista de los mismos. La mayor parte de ellos resultan desconocidos, pero tres consiguieron hacer una carrera destacada en la corte y adquirir renombre: don Lope de Angulo, recibido por paje el 25 de octubre de 1621, que juró de costillero el 6 de febrero de 1624 y que al poco fue nombrado gentilhomme de la casa. Era natural de Córdoba e hijo de don Martín de Angulo y Cárdenas, veinticuatro de aquella ciudad y familiar del Santo Oficio y de doña Andrea de Cárdenas. Entró a servir como caballero en fecha que desconocemos pero, como

¹⁶⁷⁸ En 1635 le fueron pagados sus gajes de 1623 y los dos tercios primeros de 1625, así como los correspondientes a los años de 1633 y 1634 (AGS, SP, caja 429/6 y AGP, AG, Leg. 5985, s.f.). También, A. DE BURGOS: *Blasón de España: libro de oro de su nobleza*, Madrid 1862, p. 156.

dijimos, consta su servicio en 1633. Al poco, este caballero de Calatrava debió dejar la plaza, porque casado con doña María de Contreras Leiva, se establecieron ambos en Córdoba en 1635¹⁶⁷⁹. Por lo que atañe a don Fernando de Tejeda, sabemos que servía en 1633 y que aún lo hacía en 1645. En cuanto a don Garci Tello de Sandoval, creemos que procedía de una acaudalada familia sevillana y que en la década de 1620 alcanzó varios favores en la corte. Así, en enero de 1622 se le concedía el gobierno de Antioquía y un hábito de Calatrava. Se desempeñó desde 1624 hasta 1627 en las Indias y creemos que ya en la década de 1630 estaba de vuelta en Madrid. Entre 1631 y 1633 había tenido varios hijos con Teresa Colón de Álamos, hija del criado real Álamos de Barrientos, el de Hacienda. Sirvió como caballerizo al menos en 1632, cuando fungía como tal en el juramento del príncipe de Asturias, y en 1633¹⁶⁸⁰. Del resto sólo nos consta su servicio, como queda dicho, en 1633, así de don Juan de Aguirre, don Juan de Castro y Aguayo y don Manuel de Hinojosa¹⁶⁸¹. Con todo, podemos añadir algunos datos sobre don Alonso de Eslava, caballero ecijano¹⁶⁸², y de don Álvaro de Contreras y Vargas, caballero de Santiago, natural de Trujillo, que fue recibido como paje el 18 de febrero de 1623, sirviendo en dicho oficio hasta que juró como costiller el 6 de febrero de 1624. Ese mismo año fue nombrado caballero de Santiago y, en fecha que ignoramos, pasó a servir de caballerizo¹⁶⁸³. Un caso similar, aunque conocemos

¹⁶⁷⁹ Don Lope había muerto ya en 1647 [R. GALIANO PUY: “Pedro del Portillo y Jacinto de Villanueva, dos maestros canteros del siglo XVII”, *Elucidario* 2 (2006), pp. 147-186, especialmente, pp. 152-153]. Para su cargo como gentilhombre, A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia, del Consejo de Estado de su Magestad*, en J. SIMÓN DÍAZ: *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid...*, *op. cit.*, p. 312, quien consigna equivocadamente, Lope de Añasco.

¹⁶⁸⁰ J. PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO: *El principado de Asturias: Bosquejo Histórico-documental*, Madrid 1880, p. 411. También, G. GASCÓN DE TORQUEMADA: *Gaçeta y nuevas de la Corte de España...*, *op. cit.*, p. 118; M. FERNÁNDEZ GARCÍA: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real...*, *op. cit.*, p. 326. También, C. PETIT CARO: “Sevilla en la obra de Quevedo”, *Archivo Hispalense* 18-19 (1946), pp. 80 y 94.

¹⁶⁸¹ Este último podría ser el personaje que en enero de 1626 había sido nombrado en la Contaduría Mayor de Cuentas (G. GASCÓN DE TORQUEMADA: *Gaçeta y nuevas de la Corte de España...*, *op. cit.*, p. 231).

¹⁶⁸² Si aceptamos que es el Alonso de Eslava, caballero de Santiago de Écija, que casó con doña Mayor de Casaús (CODOLIN, vol. LXX, p. 415; A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 312).

¹⁶⁸³ AHN, OOMM, Santiago, exp. 2985 y A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 312.

mejor sus antecedentes familiares, es el de Juan de Bracamonte y Zapata, hijo de Gómez Zapata y nieto de Juan Zapata, gentilhombre y caballerizo respectivamente del rey. Fue paje desde el 7 de marzo de 1613 hasta que juró como costiller el 13 de mayo de 1621. Consta como gentilhombre de la casa desde, al menos, 1633 hasta, al menos, 1648 y sirvió también como caballerizo de campo en fecha que desconocemos. Por su parte, don Pedro Hurtado de Corcuera y Mendoza, natural de Vitoria, había sido paje del monarca desde el 10 de mayo de 1622. Sirvió en dicho oficio hasta el 12 de enero de 1637, cuando ciñó espada, teniendo también la merced de ser nombrado caballerizo en la primera plaza que vacare.

Como señalamos, apenas si conocemos más datos sobre los caballerizos en años siguientes hasta 1640, momento en el que entraron tres nuevos criados, caballeros, descendientes de criados del rey. Caballero de Calatrava fue don Jerónimo de Vera y Rótulo. Este personaje estuvo casado con doña María de Mena y Barnuevo y parece haber sido comendador de Zorita. Se le hizo merced de una plaza de caballerizo sin gajes en 1640. En un memorial de 1645, recalca que, en recompensa por no habersele hecho merced de la tenencia de la guarda española, se le había hecho merced de los gajes de caballerizo y de una alcaldía de la que todavía no había tomado posesión. Consta su servicio hasta, al menos, 1656¹⁶⁸⁴. Don Alonso de Paz, hijo de don Antonio Alonso de Paz y nieto de Juan Pascual, quien fuera consejero de Hacienda y caballero de Santiago, solicitó (el 28 de octubre de 1640) una plaza de caballerizo sin gajes, que le fue concedida. Acto seguido, el 9 de diciembre, se le pidió que fuera sirviendo en la jornada con 4 caballos a su cargo, lo que aprovechó para solicitar que su hermano Francisco pudiera ser nombrado paje, lo que se le concedió el 15 de junio del año siguiente. Gozó de gajes desde el 5 de octubre de 1655, constando su servicio hasta 1665, fecha en que también era conductor de embajadores. El tercer caballerizo que entró ese año de 1640 fue el caballero de Calatrava don Jerónimo de Guillamás Velázquez, personaje que pertenecía a una familia que había realizado importantes servicios en la casa real. Era caballero de la Orden de Calatrava y procurador en Cortes por Ávila cuando el 23 de septiembre de 1640 juró como caballerizo del rey. El 19 de octubre de 1643 se le hacía merced:

en consideración de sus seruicios de la futura sucesión de una encomienda de seiscientos ducados de renta cada año y en el entretanto que vaca de los gajes del asiento que goza de cauallerizo mio, con que entrando a gozar de la encomienda le cesen los gaxes¹⁶⁸⁵.

¹⁶⁸⁴ H. PECHA y A. NÚÑEZ DE CASTRO: *Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y muy leal ciudad de Guadalajara*, Madrid 1653, p. 369 (en BNE, R/14750).

¹⁶⁸⁵ AGP, Personal, caja 486/11.

Aún bajo el gobierno de Olivares entraron en la caballeriza no menos de media docena de caballerizos. Entre ellos estuvo don Lorenzo Francisco de Prado y Mármol, caballero de la Orden de Santiago, quien en algún momento había servido como paje de guión del Cardenal Infante, jurando como caballerizo del rey en manos del Conde Duque en 1641. Durante su carrera logró que su hijo, Antonio José de Prado, alcanzara el oficio de paje¹⁶⁸⁶. A este se unieron otros criados o hijos de criados reales como, por ejemplo, Francisco Zapata, hijo de Francisco Zapata quien fuera caballerizo, teniente de las guardas españolas y conductor de embajadores, como vimos. Su hijo fue nombrado caballerizo de campo con gajes en 1641, siguiendo a su padre en las jornadas para que aprendiera el oficio y sirvió hasta, al menos, el final del reinado. También era criado de la casa real, aunque de la reina, y a la vez representante de las elites urbanas, don Francisco Ventura de Arriaga, alcalde mayor de Burgos, a quien el 26 de febrero de 1642, el rey hizo merced “de asiento de su caballerizo en lugar del que tiene de la reyna nuestra señora”. Parece que hizo carrera este caballero de Santiago, pues sirvió como gobernador de Ocaña, corregidor de Carrión y de Valladolid y en 1655 participó como regidor burgalés en las Cortes de Madrid. A mayor abundamiento, su hijo, tenido con doña Josefa María de San Vitores, también sirvió como caballerizo de Carlos II¹⁶⁸⁷.

Don Rodrigo de Herrera y Vergara fue un destacado soldado como sus antepasados. Era nieto de don Diego de Herrera, quien sirvió durante más de 60 años en el Consejo de Hacienda, e hijo de don Rodrigo de Herrera, caballero de la Orden de Santiago, alférez y capitán de infantería española y de arcabuceros de a caballo de la guarda del gobernador de Milán durante 14 años. El propio don Rodrigo comenzó su carrera militar pagando a su costa una compañía de

¹⁶⁸⁶ Murió el 17 de enero de 1660, habiendo estado casado con Clara Squarzafigo, hija del famoso banquero y asentista de Felipe IV y descendiente de los Dogos venecianos, aunque por lo que nos consta, su hijo paje no nació de este matrimonio [F. M. CARRISCONDO ESQUIVEL: “Vincencio Squarzafigo (1670-1737)”, *Boletín de la Real Academia Española* LXXXVI (2006), pp. 244-245]. La que debió ser su segunda esposa y madre del paje era nieta de un miembro del Consejo de Hacienda, véase *infra*.

¹⁶⁸⁷ *Actas de las Cortes de Castilla, op. cit.*, vol. LIX, I, p. 4. Su hijo, don Julián Manuel de Arriaga, caballero de Alcántara, alcalde mayor de Burgos y corregidor en Medina del Campo, Segovia, Ávila y Cuenca, sirvió también como caballerizo del rey Carlos II, en fecha que desconocemos, pero con seguridad, al final del reinado, véase *Representación que haze don Christóval de Moscoso y Montemayor, conde de las Torres, marqués de Cullera, señor de la Albufera, gentil-hombre de Camara de su Magestad, y Capitán General de sus Exercitos*, Madrid 1722, p. 355 (en RAH-5/2349), y G. FERNÁNDEZ BAYTON: *Inventarios reales: testamentaria del Rey Carlos II, 1701-1703*, Madrid 1985, vol. III, pp. 208, 216 y 226.

infantería en la campaña de Fuenterrabía durante los años 1638-1839. En 1640 sirvió en la caballería de las Órdenes en la campaña de Cataluña y después en Lérida. Gracias a todo ello, en junio de 1642 se le hizo merced de un asiento de caballerizo del rey sin gajes¹⁶⁸⁸. Por su parte, Francisco de Luján era hijo del gentilhombre de la casa don Juan de Luján. Tras su servicio en el ejército con una compañía de infantería del Tercio de Madrid solicitó (en noviembre de 1642) plaza de caballerizo sin gajes, que le fue concedida. El 31 de enero de 1643 pagó la *media annata* por dicho oficio y consta su servicio hasta 1665. Don Diego de Cárdenas llevaba hecha ya una importante carrera militar cuando ascendió al cargo; caballero de la Orden de Alcántara y veinticuatro perpetuo de Córdoba, el 1 de julio de 1625 había sido recibido por paje del monarca. Desde ese oficio, su ascenso en la corte fue continuo, pues el 27 de noviembre de 1629 juró como costiller en manos del Conde Duque y en febrero de 1643 pasó a servir como caballerizo. En 1637 se había rechazado su ingreso como gentilhombre de la boca, pues iba contra la reformatión, ya que el monarca tenía en esos momentos 108 oficiales. En compensación, Olivares le había ceñido espada y le juró como miembro del regimiento guzmano, una institución creada en 1632 por especial privilegio del rey, que dos años más tarde fue distinguida con el privilegio de guarda real. Contaba entre 2.500 y 3.000 efectivos. Su primer encuentro fue en Fuenterrabía y luego en Salses, donde tuvieron bastante éxito. En cuanto a don Diego, hay que señalar que tuvo también gobierno en Indias.

Por su parte, don Juan de Salinas Henríquez de Navarra, paje del rey en 1624 debido a los méritos de su familia, juró por costiller el 26 de marzo de 1632 y por caballerizo en 1642. Fuera de la casa real, fue corregidor de Ronda y Marbella, administrador general de los Reales Millones de León y su provincia, así como corregidor de Palencia y adelantamiento mayor de Campos, así como caballero de Calatrava. Mientras, su hermano don Melchor de Salinas fue caballero de Santiago, paje del Cardenal Infante en Flandes y capitán de la infantería española, tanto en Flandes como en Italia donde falleció en acto de servicio. Gracias a todo ello, se impuso a otros muchos candidatos en 1662 al puesto de teniente de la guarda española, cargo que ejercería desde el 16 de junio de ese año, en que juró en manos del conde de Montalbán, mayordomo más antiguo del rey, y conservó los gajes de su anterior oficio de caballerizo, hasta su muerte el 13 de febrero de 1677.

¹⁶⁸⁸ Aunque no se le hizo el juramento por no haber asistido a la jornada de Aragón, para la que el Conde Duque había propuesto a Cristóbal de Gaviria, Rodrigo de Tapia, Jerónimo de Vera, Alonso de Paz, García de Brizuela, Diego Bonifaz, Juan de Salinas y Lorenzo de Prado. Finalmente, en abril de 1643 se resolvió para que se le jurara por dicho oficio.

Tras el gobierno de Olivares se sucedieron las entradas en el oficio en los años siguientes, tratándose de integrar a las elites urbanas y a elementos de la nobleza de los reinos peninsulares y extrapeninsulares. Así, por ejemplo, en agosto de 1644 tuvo lugar el nombramiento de Gaspar de Yurramendi, corregidor de Burgos, como caballerizo sin gajes, cargo que pasó a finales de año a su hijo Jerónimo Ruiz de Yurramendi por merced real. Reinaldo de Miravall, napolitano, que servía en 1644, se le hizo merced de una pensión de 300 ducados anuales situados sobre la cámara, hasta el 20 de marzo de 1647, en que se le situaron las dos raciones de caballo que gozaba por la caballeriza, en el reino de Nápoles. Fue la persona que puso a caballo por primera vez al príncipe Baltasar Carlos. El caballero de Santiago don Gregorio Gallo, regidor de Burgos, el 22 de septiembre de 1645, suplicó que se le hiciese merced de honrarle con la “tenencia de su guarda española que está baca por muerte de don Francisco Çapata”. Para merecer tal honra, alegaba que hacía 54 años continuos que servía al rey en los estados de Flandes con un regimiento de valones, así como en el Imperio, Italia, la armada, como capitán general de la artillería y como castellano del castillo de Burgos. Con todo, fracasó en su intento, pues la tenencia fue a parar a manos de don Cristóbal de Gaviria.

En 1647 entraban a servir otros 4 nuevos caballerizos. Se trataba el primero de ellos de un criado de la casa real e hijo y hermano de criados, don Francisco de Paz y Corral, hermano del caballerizo Alonso de Paz, hijo de don Antonio Alonso de Paz y nieto de Juan Pascual. Tras petición de su hermano, ya vista, consiguió ser nombrado paje del monarca el 15 de junio de 1641. Cñó espada el 12 de abril de 1646 y se le hizo merced de una compañía de infantería y otra de caballos para servir en el ejército en Badajoz. Finalmente, fue nombrado caballerizo el 17 de mayo de 1647, conservando el oficio hasta su muerte el 25 de marzo de 1659. Su hijo, del mismo nombre, fue nombrado entonces paje del rey. Don Lupercio Abarca Mezquita recibió también plaza de caballerizo el 20 de septiembre de 1647 “con los gajes y raciones que toca gozar a los quatro más antiguos, por hauerle hecho esta merced en las últimas cortes del Reyno de Aragón”. Sirvió poco, pues murió en febrero de 1648, entrando en su plaza Francisco de Zayas. Diego de Herrera y Vergara, por su parte, había nacido el 16 de marzo de 1622 y fue bautizado en 6 de abril en la parroquia de Santa María la Mayor de Madrid. Fueron sus padres don Rodrigo de Herrera y doña María Inocencia García Ruiz Díaz de Vergara. Pasó a la guerra de Cataluña en 1640 en compañía de su hermano mayor don Rodrigo, donde sirvió a su costa y después obtuvo el grado de capitán. Estos servicios y la muerte de su hermano condujeron a que el monarca le concediera un hábito de Santiago del que el Consejo de Órdenes

le despachó título en 11 de abril de 1646. Por consulta del marqués del Carpio, fue recibido por caballerizo del rey sin gajes el 6 de noviembre de 1647. Tras ser recibido por caballerizo, pasó a Milán y en 1649 volvió sirviendo a la reina doña Mariana de Austria. Murió en Madrid a 21 de noviembre de 1679 de un accidente repentino. Casó dos veces, con doña Juana Manuela Velasco y Córdoba natural de Antequera y con doña Teresa de Alarcón y Garnica, que falleció en 1670. Junto a esto, sabemos que era patrono de una capilla en la iglesia de Santa María la Real de la Almudena, porque su primo, don Juan de Ayala, secretario real y archivero de Simancas, le rogaba en su testamento, dado en 6 de agosto de 1658, que diera su consentimiento para que se le enterrara en ella ¹⁶⁸⁹. También era madrileño don Francisco de Sardeneta y Mendoza. Caballerizo desde 1647 hasta 1655, además fue regidor y miembro de la Junta de los Hospitales, de la que Gabriel de León era diputado. En 1648 tenemos constancia de que entró a servir otro hijo de criado real, don Alonso Sánchez Márquez, hijo de Francisco Sánchez Márquez, contador en la Contaduría Mayor de Cuentas, a quien por los servicios de su padre se le hizo merced el 1 de mayo de 1648 de la plaza de caballerizo del rey. Al menos desde ese mismo año servía don Estacio de Benavides, quien se mantuvo en ella hasta 1650. El 30 de abril de 1649 entró en la plaza del fallecido Lupercio Abarca otro personaje de nombre don Fernando de Zayas que la sirvió hasta el final del reinado.

Es probable que por entonces ya fuera caballerizo don García de Brizuela y Cárdenas, quien ya había hecho una considerable carrera en la casa real y que descendía de criados reales, pues su padre, don Francisco de Brizuela y Cárdenas, había sido caballero de Santiago, receptor de los Cientos del número y Reales Consejos, gobernador de Mérida y gobernador de Aranjuez durante 8 años, así como teniente de guardas españolas y corregidor de Madrid. Presumiblemente, había sido caballerizo del rey, aunque creemos que cuando era príncipe. Varios de sus hijos sirvieron en la caballeriza. Su primogénito, don García, había nacido en Madrid en 1616, era caballero de Santiago desde 1627, y había pasado a servir de paje del monarca desde el 20 de junio de 1627 hasta que ciñó espada el 19 de agosto de 1636. Servía como caballerizo desde comienzos de la década de 1640, pues fue propuesto por el Conde Duque para la jornada de Aragón. En este cargo se ocupó hasta su muerte en 1660. El 27 de marzo de 1654 se le hizo merced del gobierno de Aranjuez en el ínterin en que entraba el propietario de la plaza, por haber jubilado a Sebastián de Contreras. Se le confirmó como titular

¹⁶⁸⁹ J. A. ÁLVAREZ Y BAENA: *Hijos de Madrid...*, *op. cit.*, tomo I, p. 358, y A. MATILLA TASCÓN: *Testamentos de 43 personajes del Madrid de los Austrias*, Madrid 1983, p. 205.

del oficio el 6 de junio de 1656, sirviendo en el mismo hasta su fallecimiento. Era primo de Juan de Arce de Otálora, consejero de Castilla. Ya en el siguiente reinado, su hijo, Manuel de Brizuela y Velasco, alcanzó también el cargo de caballerizo del rey ¹⁶⁹⁰.

Durante un par de años, parece que no entraron caballerizos en la institución. En cualquier caso, nos consta que ya en 1652 servían varios que podían haber entrado anteriormente, aunque no lo podemos aseverar. Uno de ellos era don Francisco Pasquier y Egoaras, hijo legítimo de don Juan Pasquier y Agorreta y de doña Melitona de Egoaras, nieto de don Carlos Pasquier y doña Margarita de Egoaras, así como hermano de don Carlos Pasquier, por cuya muerte había sucedido en el mayorazgo del lugar de Barrillas. Fue llamado a las Cortes Generales, en el brazo militar, por la dicha casa, como lo fueron su hermano y padre y que el rey había sido servido de hacer merced a su padre en 1618 de 25.000 maravedíes de acostamiento sobre las tablas del reino, para durante su vida, de acuerdo a los muchos servicios que habían realizado sus pasados. El propio don Francisco presentaba relación de los servicios que había hecho desde 1631 que pasó en la armada de las Indias a la provincia de La Habana, hasta el año de 1640, sirviendo en numerosas acciones como soldado primero y luego capitán de la fuerza vieja de la ciudad de La Habana, llevando soldados a su costa al presidio de Santo Domingo, transportando varias veces dinero de México a Veracruz, y sirviendo como capitán de infantería del presidio de Santo Domingo, desde donde vino a España en 1640 por orden del presidente de aquella ciudad a dar cuenta del peligroso estado en que estaba la mencionada isla y las necesidades del presidio. De acuerdo a ellos, el Consejo de Navarra era de opinión que el suplicante era merecedor de que se le hiciera la merced que el monarca fuere servido, como los 25.000 maravedíes que tenía su padre, aumentándoselos hasta 30.000 y cualesquiera otros, pues los servicios eran muchos y de calidad. Suponemos pues, que aparte de las tablas, a don Francisco se

¹⁶⁹⁰ El padre de nuestro caballerizo había sido también ayo de los pajes, que el 13 de enero de 1613 juró por caballerizo de sus altezas (AGP, AG, leg. 5984 s.f.). También, M^a D. DUQUE DE ESTRADA Y CASTAÑEDA: *La nobleza y la cultura...*, op. cit., pp. 15-16 y F. DE ALÓS y M^a D. DUQUE DE ESTRADA: *Los Brizuela condes de Fonrubia y familias enlazadas*, Madrid 2009, pp. 11-12. Había casado con doña Catalina de Chaves y Bañuelos, con quien tuvo a varios hijos que luego veremos. Uno de ellos, don Francisco de Brizuela y Chaves, nacido en 1615, fue paje del Cardenal Infante con quien pasó a Flandes, donde murió en 1635. Para nuestro caballerizo, M^a D. DUQUE DE ESTRADA Y CASTAÑEDA: *La nobleza y la cultura...*, op. cit., pp. 16-17, 18 y 19, donde señala que su muerte había tenido lugar en 8 de agosto de 1660. Para él y para su hijo, I conde de Fonrubia y caballerizo de Carlos II, vease F. DE ALÓS y M^a D. DUQUE DE ESTRADA: *Los Brizuela condes de Fonrubia...*, op. cit., pp. 16 y ss.

le dio la plaza de caballerizo de que gozaba ya en 1652 y que mantuvo al menos hasta el final del reinado ¹⁶⁹¹.

También servía ya en 1652 don Gaspar de Cuéllar y Medrano, emparentado con antiguos criados reales, pues era hijo de don Bernardino de Cuéllar y Mediano, quien fuera señor de la villa de Guermeces e hijo del contador Gaspar de Cuéllar, que sirvió en el Consejo de Cruzada y la Contaduría Mayor de Cuentas. Además, Bernardino era sobrino del maestre de campo don Pedro de Cuéllar y de don Francisco de Medrano, quien fuera paje de Felipe II, y sirviera durante 35 años en distintos lugares y con diversos rangos, como alférez, capitán y capitán general de la artillería de Sicilia. Durante el virreinato del duque de Osuna fue capturado por los turcos y tras su liberación fue a Cuenca, donde había ejercido de regidor en el reinado de Felipe IV. Gracias a los extensos servicios de sus familiares, fue recibido por paje el 26 de septiembre de 1640, constando su servicio hasta, al menos, el 22 de mayo de 1643, fecha en que se le concedió un hábito militar. Caballerizo desde, al menos, 1652 siguió sirviendo el oficio hasta al menos el final del reinado.

Desde estas fechas los caballerizos que entraron en la institución son pocos. Sólo nos constan dos caballerizos en los años restantes hasta el final de la década de 1650 y ambos eran criados reales de tiempo atrás. El primero fue don Francisco de Liria, hijo de Juan de Liria, a quien el 1 de julio de 1643 se ordenaba fuera recibido como paje del rey, cuando ya lo había sido del Cardenal Infante. El 21 de agosto del mismo año, era liberado del pago de la *media annata*. Sirvió en dicho oficio hasta que el 6 de febrero de 1653 pasó a caballerizo, sirviendo su plaza hasta al menos el final del reinado. Una carrera más destacada aun había tenido don Francisco Velázquez Minaya, hijo de doña Beatriz Guerra de Céspedes, quien fuera dueña de retrete y azafata de la reina desde 1599 hasta marzo de 1621, la cual, en consideración a sus servicios, obtuvo la merced de que su hijo recibiera la encomienda de Lebón y la alcaldía de Jerez con su hábito de Santiago. Caballerizo de la reina desde el 15 de abril de 1619, en 1655 se le hizo merced de la plaza de caballerizo del rey sin gajes ni ración hasta que le tocasen por su antigüedad, pero con la retención de lo que gozaba como caballerizo de la reina. Sirvió en ambos oficios hasta su muerte en enero de 1657.

En los últimos años de la vida de Felipe IV entraron a servir 4 nuevos caballerizos. El primero de ellos, don Gedeón de Hinojosa y Montalvo, caballero de Santiago, entró a servir desde el 31 de octubre de 1661 y siguió como tal al menos

¹⁶⁹¹ El memorial en I. GIL DE JAZ, E. LADRERO y J. M^a HUARTE: *Libro primero de la nobleza del reino de Navarra*, aparecido en *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra* II (1928), pp. 479-484.

hasta 1680. Casado con María Juana de Salas Valdés, con la que tuvo dos hijos en 1660 y 1661, era madrileño y descendiente de un licenciado curtido en el Consejo de Indias, Manuel Francisco Hinojosa y Montalvo¹⁶⁹². En 1662 promocionó al cargo don Lorenzo Fernández de Brizuela, quien había sido recibido por paje el 22 de enero de 1657 y el 16 de octubre del año siguiente se le dio licencia de dos meses para ir a su casa con su madre que estaba enferma. Una vez curada, retornó a la corte y el 3 de julio de 1662 ciñó espada. Acto seguido, en concreto el 19 de junio, se le hizo merced de la plaza de caballerizo sin gajes. Este personaje había nacido en Villanueva de Ladrero en 1638. Estaba casado con María de Salazar, era caballero de la Orden de Alcántara e hizo una importante carrera cortesana en el Consejo de Hacienda, porque al menos en 1687 era tesorero general¹⁶⁹³.

El año de la muerte del rey nos consta que servían dos caballerizos nuevos; don Juan de Chacón y Bullón, quizás descendiente de don Sancho de Bullón, y don Gaspar de Sobremonte. Este último tenía tras sí una brillante carrera. Caballero de Santiago nacido en Aguilar de Campos en 1624, su abuelo paterno, Gaspar de Sobremonte, había sido del Consejo Real de Castilla, y él mismo había servido como embajador ante la Santa Sede entre 1657 y 1659, fecha tras la cual, y a la vuelta a la corte madrileña, debió lograr la plaza de caballerizo¹⁶⁹⁴.

5.3.1.4. *Los pajes*

Es especialmente entre los pajes donde se aprecia que la caballeriza era un semillero de nobleza y un elemento esencial en la integración de las elites cortesanas. Esto se acentúa aun más si se observa la amplitud geográfica y la diversidad de estratos sociales de quienes participaban en este aprendizaje, tras el cual podían sucederse importantes promociones en la milicia, las casas reales o en la administración de la Monarquía.

El reinado comenzó con el cambio de pajes. Varios de ellos, con largos servicios en el oficio, fueron despedidos, como Francisco de Carvajal y Pedro Vélez

¹⁶⁹² M. FERNÁNDEZ GARCÍA: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real...*, *op. cit.*, p. 34.

¹⁶⁹³ V. DE CADENAS Y VICENT: *Caballeros de la Orden de Alcántara que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo XVIII*, Madrid 1992, vol. II, p. 197, y *Colección de cédulas, cartas patentes, provisiones, reales órdenes y otros documentos concernientes a las provincias vascongadas*, Madrid 1829-1830, vol. IV, p. 261.

¹⁶⁹⁴ Véase L. SUÁREZ FERNÁNDEZ y J. ANDRÉS GALLEGU: *Historia General de España y América*, Vol. VII: *La crisis de la hegemonía española, siglo XVII*, Madrid 1991, p. 632 y V. DE CADENAS Y VICENT: *Caballeros de la Orden de Alcántara...*, *op. cit.*, vol. II, p. 251.

de Medrano. A Antonio Venegas, que llevaba tiempo ausente de la corte se le habían borrado sus gajes un poco antes. De inmediato también, entró algún paje nuevo a suplir las bajas, como Juan de Zúñiga y Guzmán y Tello de Toledo, quienes por lo que sabemos, no hicieron una carrera muy significativa. Apenas sirvió unos meses, porque falleció, Luis de Zayas, y algo más el madrileño Pedro Niño, quien se ocupó en la plaza hasta finales de 1628.

Entraron de pajes por entonces y promocionaron algo después a costilleros, algunos de ellos con el apoyo explícito de Olivares cuando gobernaba ya la caballeriza, jóvenes como Manuel Gutiérrez, Francisco Téllez de Espinosa y Rodrigo de Miranda, del que nos consta que murió después, sirviendo de costiller. De creer a Almansa y Mendoza, a estos dos últimos se les ciñó espada y, como a 8 pajes más, se les dio asiento de gentilhombres de la casa y otras prebendas, con las que se quería subrayar, como escribía el antedicho con entusiasmo, la generosidad real y la superioridad de la caballeriza en las cortes ¹⁶⁹⁵.

Carreras más modestas realizaron otros pajes como Andrés de Prada y Losada, caballero de la Orden de Santiago que llegó a costiller y que era sobrino del secretario Andrés de Prada, caballero de San Juan y en pluma de Almansa y Mendoza, “merecedor aun de mayores cosas” cuando sirvió aquel oficio en la partida del príncipe de Gales ¹⁶⁹⁶. Llegó a costiller igualmente, el valenciano Jorge de Castellví. Junto a ellos estuvieron el valenciano Pablo Cisternes, Alonso Pérez Martel y Luis Paredes de Chaves. Luis Francisco de Chaves y Orellana, natural de Trujillo, entró de paje el 23 de agosto de 1622, sirviendo en dicho oficio hasta que juró como costiller el 6 de febrero de 1624, al mismo tiempo que adquiría un hábito de la Orden de Santiago y sirvió de costiller al menos hasta 1640. Debe tratarse del don Luis de Chaves que junto a otros 9 compañeros fue ascendido por Olivares a gentilhombre en 1624. En todo caso, sabemos que más tarde hizo carrera cortesana como gobernador de Villanueva de los Infantes, corregidor de Plasencia, Antequera y Salamanca y regidor perpetuo de Trujillo ¹⁶⁹⁷. También entró

¹⁶⁹⁵ A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 312.

¹⁶⁹⁶ Fue recibido como paje el 20 de noviembre de 1621, sirviendo en dicho oficio hasta el 5 de mayo de 1628, fecha en que juró como costiller. Para su tío, A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Relación de la partida del serenísimo Príncipe de Valia, que fue a nueve de Setiembre deste año de 1623*, en J. SIMÓN DÍAZ: *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid...*, *op. cit.*, pp. 249-250.

¹⁶⁹⁷ A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 312. De acuerdo a la genealogía que presentó para el hábito, era hijo de don Cristóbal de Chaves y de doña Juana de Orellana y Aragón. Sus abuelos paternos eran Luis de Chaves Calderón y doña Francisca de Mendoza y Andrada. Sus abuelos maternos eran don Gregorio de Orellana y

de paje Juan Bernardino de Mendoza, quien, tras una década de servicio, ascendió a gentilhombre del rey. Florencio de Cröy, de paje pasó a gentilhombre de la boca, y Honoré de Montmorency entró a servir de paje al poco de comenzar el reinado y en 1627 juró como gentilhombre de la boca, ausentándose desde ese momento de la corte. En cuanto a Pedro Hurtado de Corcuera y Mendoza, natural de Vitoria, sabemos que ascendió a costiller y que se le hizo la merced del nombramiento de caballerizo ¹⁶⁹⁸.

Otros pajes desempeñaron sus servicios en la casa real: Diego de Elejalde, Juan Justiniano, Francisco de Marmolejo, Joaquín de Salazar y Muñatone, Pedro de Rojas y Guzmán y un paje de los Países Bajos, Pedro de Grobbendoncq ¹⁶⁹⁹. Otro paje “extranjero” que conoció similar destino fue Antonio Malvezzi, caballero boloñés que tras lograr el hábito de Santiago, en febrero de 1621, juró de costiller ¹⁷⁰⁰. También promocionó a costiller Francisco de Álava. Una excepción a esta promoción a costiller fue la de Juan de Acosta, hijo de Julianes de Acosta, quien pasó a servir como menino de la reina.

El nombramiento de Olivares como caballerizo mayor propició una serie de cambios rápidos en la casa de los pajes. Promocionaron al poco al oficio de costiller, cargo en el que sirvieron luengos años, Alonso de Vargas Zapata y Luján

doña Mariana de Toledo, todos naturales de Trujillo (RAH, D-52 f. 130). Había nacido en 1605. Para su posterior carrera cortesana, J. M. DE MAYORALGO Y LODO: “Una familia sevillana de origen asturiano. Los Vega Valdés, marqueses de Nevares”, *Anales de la Real Academia matritense de Heráldica y genealogía* 2 (1992-1993), pp. 39-40.

¹⁶⁹⁸ Fue paje del monarca desde el 10 de mayo de 1622, aunque se le permitió que no entrara a servir en la misma hasta el 12 de mayo de 1624. Sirvió en dicho oficio hasta el 12 de enero de 1637, cuando ciñó la espada, teniendo también la merced de ser nombrado caballerizo en la primera plaza que vacare. Consignaba su entrada en el servicio, con nombre equivocado, A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 314.

¹⁶⁹⁹ El 15 de enero de 1615 fue recibido por paje, “en consideración de su calidad y buenas partes y de lo mucho y bien que ha seruido y sirue en Flandes el dicho su padre”. Durante su servicio, sufrió un incidente bastante desagradable que se relata en un informe al marqués de Floresdávila el 15 de enero de 1622: “el ayo de pajes me acua de dar cuenta de la desorden que han cometido don Pedro Gromendonque y don Luys de Paredes quitando a un alguacil cierto presso que lleuaua. Vuestra Señoría me los prenda y castigue muy bien de manera que quando llegue a oydos de su Magestad. el exceso llegue también el castigo”. Sin embargo, este conflicto no fue óbice para que fuera promocionado y el 22 de mayo del mismo año juró por costiller, oficio que aún desempeñaba en 1652 (AGP, AG, leg. 6725, s.f.).

¹⁷⁰⁰ Más información en D. GARCÍA CUETO: *Seicento boloñés y Siglo de Oro español...*, *op. cit.*, pp. 21 y 398 (Cita el documento: AHN, OOMM, Expedientillos, 590).

y Antonio de Tassis. También promocionó a costiller por entonces un personaje de quien conocemos mejor sus orígenes y su biografía posterior, Basilio de Castellví, hijo de Juan de Castellví, quien había servido de gentilhombre de la casa a Felipe II y a Felipe III y entre 1621 y 1624 fungía como gobernador de Menorca y, entre 1624 y 1633, como gobernador de Ibiza, maestre de campo y capitán general. Mientras su padre se ocupaba en los cargos dichos, su hijo servía de paje y de costiller. Tras su servicio como costiller, este caballero de Calatrava, cuya solicitud de ingreso se presentó en 1620, ascendió a gentilhombre de la boca, promoción que recordaba Almansa y Mendoza y que ejerció largo tiempo. Su carrera no acabó aquí, pues también parece haber sido gobernador de Valencia en 1660 y, al menos interinamente, entre 1663-1664. Tuvo un hermano que también sirvió de paje varios años. Parece difícil desligar estos éxitos de los dos pajes hermanos, y probablemente de su padre, de la carrera como regente de Aragón de don Francisco de Castellví, que lo fue entre 1617 y 1638, carrera que tuvo éxitos sonados, como su actuación en Valencia en 1626 con la Unión de Armas. Además de esto, Basilio era yerno de Francisco de Castellví¹⁷⁰¹.

¹⁷⁰¹ Fue recibido por paje el 28 de mayo de 1618, oficio en el que sirvió hasta su juramento como costiller el 6 de febrero de 1624. Posteriormente, fue promocionado a gentilhombre de la boca el 1 de septiembre de 1628, desempeñándose en él hasta, al menos, 1668. En 1660 consta como gobernador de Valencia, pero es posible que lo fuera de tiempo atrás, quizás cuando aun gobernaba su tío. Almansa y Mendoza situaba en 1624 el paso a gentilhombre (A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 312). Para el oficio de gentilhombre de su padre, J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. II, p. 156. Sus antecedentes familiares eran los siguientes: su padre, Juan de Castellví, era caballero de Calatrava. Su madre, Luisa Ponce, natural como el esposo de Valencia. El abuelo paterno, don Francisco de Castellví también era vecino y natural de Valencia, como su abuela paterna dona Ana Biqui de Castellví. En cuanto a su abuelo materno, Martín Ponce de Castellví, había sido regente del Consejo Supremo de Aragón. Su abuela materna doña Juana Milan, era como él, vecina y natural de Valencia. Para el ingreso del paje en la Orden de Calatrava y sus ascendientes, RAH, D- 49 f-173. Creemos que nuestro paje debió fallecer hacia 1672, cuando otorgaba testamento [M. DEL SALTILLO: *Historia nobiliaria española (contribución a su estudio)*, Madrid 1953, vol. II, p. 87]. Para la labor de su padre, Juan de Castellví, fallecido entre 1633 y 1637, J. RAMIS I RAMIS: *Serie cronológica de los gobernadores de Menorca desde 1287 hasta 1815 inclusive*, Mahón 1825 p. 20, y B. ESCANDELL BONET: *Ibiza y Formentera en la corona de Aragón (Siglos XIII-XVIII)*, Barcelona 1994, vol. II, pp. 118, 126-127, 134, 143-144, 468 y 469. Para don Francisco de Castellví y sus relaciones clientelares y políticas, P. GANDOULPHE: "Pouvoir politique et clientèles familiales. Une réflexion méthodologique et quelques exemples: les agents de l'appareil d'État dans le royaume de Valence (1556-1626)", en J. CASEY y J. HERNÁNDEZ FRANCO (eds.): *Familia, parentesco y linaje*, Murcia 1997, pp. 208-209. Para su labor en 1626, D. DE LARIO: *El Comte-duc d'Olivares i el regne de Valencia*, Valencia 1986, pp. 46, 47, 53-60, 62, 128, 136, 158, 169 y 281.

Una carrera más prometedora –de la mano de Olivares– anunciaba García de Tapia, quien de paje pasó a costiller y gentilhombre, pero falleció en este oficio¹⁷⁰². En 1624 servía el paje Antonio de Agurto y Álava, caballero de Alcántara, originario de Vitoria cuyo abuelo Pedro de Álava había sido consultor y abogado de la Inquisición en Valladolid. Tras servir en la caballeriza casó en la Poveda, junto a Soria, con doña Catalina de Salcedo y Medrano¹⁷⁰³. Este paje tuvo un hermano, don Juan de Agurto, que también sirvió este oficio, aunque poco ejemplarmente: el 29 de agosto de 1628 se ordenó a su padre que le entretuviera en su casa de Vitoria hasta que el Conde Duque dispusiera otra cosa:

y esto combiene porque estoy informado que no aprovecha la correction ni la enseñanza sino que es muy mal criado y desobediente, y no es justo tener en la casa quien dé mal exemplo a los demás¹⁷⁰⁴.

En junio y julio de 1624 entraron a servir varios pajes nuevos como Diego Gutiérrez y Behamonte¹⁷⁰⁵ y Fernando Arias de Saavedra, quien falleció mientras servía¹⁷⁰⁶. La documentación señala igualmente la muerte en servicio de otro paje que entró por entonces, Diego de Brizuela y Chaves, hijo del criado real Francisco de Brizuela y Cárdenas, al que ya vimos, y hermano del caballerizo don García de Brizuela y Chaves, también mencionado páginas atrás. El joven había nacido en Madrid a fines de 1611. Con todo, otros datos parecen excluir la muerte de este caballero de Santiago que hizo carrera militar siendo nombrado capitán

¹⁷⁰² Entró a servir como paje el 2 de febrero de 1623, desempeñando el oficio hasta que juró como costiller el 6 de febrero de 1624 y como gentilhombre de la casa el 29 junio 1624, en manos del duque del Infantado, mayordomo mayor, y en presencia del contralor. Su fulgurante carrera se truncaría con su prematuro fallecimiento en noviembre de 1627. Más información en A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 312.

¹⁷⁰³ Era paje del monarca, al menos en 1624, cuando disponía como pago por su servicio de 6 placas libradas por la caballeriza, una libra, 6 placas y 8 dineros al mes más media placa cada día para la cama (AGP, Personal, caja 24/12). Véase *Discursos genealógicos de la nobilísima familia Ruiz de Vergara*, en F. RUIZ DE VERGARA Y ÁLAVA: *Vida del ilustrísimo señor don Diego de Anaya arzobispo de Sevilla. Fundador del Colegio Viejo de S. Bartolomé*, Madrid 1661, p. 76.

¹⁷⁰⁴ AGP, Personal, caja 24/11.

¹⁷⁰⁵ Paje desde el 5 de junio de 1624 hasta el 19 de diciembre de 1627, que pasaba a costiller. Debe tratarse del paje cuya entrada consignaba A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 314, llamándole Diego de Bues.

¹⁷⁰⁶ Paje del monarca desde el 6 de julio de 1624 hasta que “murió en linares yendo a Seuilla con licencia en diziembre de 1627 años”. Consignaba su entrada en el servicio, A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 314.

de caballos corazas en 1639, maestre de campo en 1640 y gobernador de la caballería en 1643, haciéndosele merced de 300 ducados. En 1647 fue nombrado gobernador de Tortosa y en 1649 estaba encargado de pagar los rescates e intercambiar prisioneros con el ejército francés¹⁷⁰⁷. Al final de 1624 entraba como paje don Juan de Salinas Henríquez de Navarra. Conviene ver el memorial que, el 19 de enero de 1624, su padre enviaba al Bureo relatando todos sus méritos para que su hijo don Juan fuera admitido en una plaza. Gracias a él, sabemos que don Martín era señor de la isla de Ariaran, alcaide de la fortaleza de la Alegría y vecino de la ciudad de Vitoria, así como diputado general y capitán de la provincia de Álava. Estaba casado con doña María Enríquez de Navarra y de la Carra, descendiente por línea directa de varón de los reyes de Navarra, siendo parienta de ellos en octavo grado. Todos sus antepasados habían servido a su Majestad en diversos oficios muy cualificados y, por ejemplo, su bisabuelo Martín Sánchez de Salinas fue tesorero de las descargas de los Reyes Católicos, mientras su hermano Juan de Salinas fue secretario de la infanta doña Isabel que casó con el rey don Manuel de Portugal y su mujer doña Inés de Albornoz le sirvió de camarera. Del mismo modo, su abuelo Martín de Salinas fue menino de la reina Isabel, gentil-hombre la casa del emperador y gentilhomme de la cámara del rey don Fernando, que le eligió como embajador cerca del propio emperador, negociando después el matrimonio del futuro Felipe II con la heredera de Bearne; además, fue el autor de las famosas cartas que describen perfectamente la corte de Carlos V. Por lo que respecta a su padre, fue paje y gentilhomme de la casa del emperador Maximiliano. Ante la enorme cantidad de méritos familiares, Juan fue admitido en el servicio ese mismo año, en concreto el 24 de agosto, y sirvió como paje hasta que juró por costiller el 26 de marzo de 1632¹⁷⁰⁸. Debió haber entrado con anterioridad, pero los datos que tenemos nos llevan a incluir aquí a don Rodrigo de Aguiar, caballero de la Orden de Santiago, que juró por costiller el 3 de junio de 1624 y murió a finales de abril de 1636, creemos que mientras estaba esperando una plaza de entretenido en la armada del Mar Océano¹⁷⁰⁹.

¹⁷⁰⁷ Paje desde el 2 de julio de 1624 hasta su muerte el 28 de diciembre de 1626. Para su carrera cortesana, de acuerdo a fuentes documentales, F. DE ALÓS y M^a D. DUQUE DE ESTRADA: *Los Brizuela condes de Fonrubia...*, *op. cit.*, pp. 12-14. Como quedó dicho, hubo un tercer hijo de don Francisco Brizuela y Cárdenas, pero fue paje del Cardenal Infante. Consignaba su entrada en el servicio, llamándolo Francisco, A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Al Duque de Medinasidonia...*, *op. cit.*, p. 314.

¹⁷⁰⁸ Consignaba su entrada como paje, *Ibidem*.

¹⁷⁰⁹ E. GARCÍA HERNÁN: *Consejero de ambos mundos. Vida y obra de Juan de Solórzano Pereira (1575-1655)*, Madrid 2007, p. 262.

En 1625 nos consta sólo la entrada de un paje, Diego de Cárdenas, caballero de Alcántara y veinticuatro perpetuo de Córdoba que pasó a costiller y a caballerizo y no pudiendo alcanzar el puesto de gentilhombre de la boca, Olivares le había ceñido espada y le había jurado como miembro del regimiento Guzmáno. Como dijimos, tuvo también gobierno en Indias. Creemos que por entonces ya debía servir Diego Vich, natural de Valencia, hijo de don Álvaro y doña Francisca Mascó. Fue barón de Lauri, señor de la casa de Mascó y caballero de Alcántara. Falleció en 1657. Fue un importante mecenas y escribió diversas obras históricas y polémicas¹⁷¹⁰.

Ya en 1627 entraron varios pajes, alguno de los cuales hicieron una brillante carrera, como García de Brizuela y Cárdenas, caballero de Santiago que sirvió también de costiller y caballerizo. Junto a ello también se le hizo merced del gobierno de Aranjuez, como quedó dicho. También entraron a servir ese año Juan de Moncayo y Gurrea y Gómez Golfín de Figueroa, natural de Almendralejo en Extremadura y caballero de Santiago en 1631 mientras servía, el cual ciñó espada en 1634. Casó con doña Catalina de Carvajal y Saavedra en 1649 continuando con su vinculación a la Orden años después¹⁷¹¹. En 1627 entró también Martín Cerón, sobrino de don Hernando de Girón, consejero de Estado, lo que sin duda debió ayudar no poco al joven a conseguir la plaza.

En 1629 fueron nombrados dos pajes, uno de ellos, Gaspar de Prado y Castilla, caballero de Santiago que tras su servicio casó con doña María de Vargas

¹⁷¹⁰ CODOIN, vol. CIX, pp. 236-237. Su tío Luis había sido virrey de Mallorca y su tío Juan obispo de Mallorca y de Tarragona (1539-1612). Su padre, Álvaro, fallecido en 1624, había sido gobernador de Orihuela y caballero de Santiago. Para estos datos y algunos otros sobre su mecenazgo cultural, L. ARCINIEGA GARCÍA: “Santa María de la Murta (Alzira): artífices, comitentes y la ‘damnatio memoriae’ de D. Diego Vich”, en *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Espiritualidad, historia, arte, economía y cultura de una Orden religiosa ibérica*, San Lorenzo de El Escorial 1999, vol. I, pp. 267-292. Para sus obras literarias, V. XIMENO: *Escritores del reyno de Valencia cronológicamente ordenados desde el año MCCXXXVIII de la cristiana conquista de la misma ciudad hasta el de MDCCXLVIII*, Valencia 1749, vol. I, pp. 360-361.

¹⁷¹¹ El 7 de julio de 1627 entró a servir como paje del rey, ejerciendo hasta que el 3 de junio de 1634 ciñó espada [B. MORENO DE VARGAS: *Historia de la ciudad de Mérida*, Mérida 1892 (2ª), p. 449]. Había fallecido en 1674 [V. DE CADENAS Y VICENT: *Estudios genealógicos, heráldicos y nobiliarios*, Madrid 1978, vol. II, p. 295]. Para el hábito, A. DE FIGUEROA Y MELGAR: *Estudio histórico sobre algunas familias españolas*, Madrid 1965, vol. I, pp. 373 y 374. En 1651 aprobaba el Consejo Real las diligencias practicadas por este y otro personaje para la concesión de un hábito de Santiago [J. PÉREZ BALSERA: *Los caballeros de Santiago*, Madrid 1936, vol. VII, pp. 1-2].

Carvajal. El segundo, Francisco de Rojas y Vivanco, gozaba de unos familiares curtidos en el servicio real. Era hijo de doña Ana María de la Escalera y Pedro Ruiz de la Escalera, contino del rey, así como sobrino de don Agustín de Rozas y Vivanco, caballero de la Orden de Santiago y que falleció sirviendo al rey en el estado de Milán. Del mismo modo, era sobrino de los capitanes don Francisco de Vivanco, que murió ejerciendo el oficio, y de don Pedro de Vivanco. Con estas credenciales, el 15 de agosto de 1623 el rey hizo merced a su padre del paso del oficio de contino en su hijo, con el goce de 50.000 maravedíes, al cual añadió el 20 de noviembre de 1629 el oficio de paje, cargo que disfrutó unos años, falleciendo en él el 10 de agosto de 1637¹⁷¹².

En 1630 nos consta la entrada de tres pajes, el primero de los cuales fue Lorenzo Ronquillo Fonseca, natural de Arévalo, que llegó a gentilhombre de la casa, y que era caballero de Calatrava y había casado con doña Catalina de Leiva¹⁷¹³. En 1631 entraron otros tres pajes, de los que apenas sabemos que sirvieron el oficio y salieron de él después de unos pocos años: Jusepe Gutiérrez de Haro y Juan Luis de Narváez. De Francisco Zapata podemos decir que abandonó el servicio para hacerse fraile. En 1632 entraron Gaspar de Robles, al que se hizo merced de un hábito en 1634, y Fernando de Anuncibay Fajardo, perteneciente a la elite local malagueña, y cuyo padre había fallecido en 1626. Asentó como paje el 31 de julio de 1632 y por decreto de 28 de octubre de 1634 se le hizo merced de un hábito de Orden militar. El 8 de junio de 1637 el Conde Duque le dio licencia para que ciñera espada y fuese a Málaga a acudir a su madre y hacienda, ya que sus tierras estaban infectadas por la peste. De las probanzas para el hábito realizadas en 1636, se colegía que eran patronos de una capilla en el convento de Nuestra Señora de la Victoria de Málaga¹⁷¹⁴.

¹⁷¹² En enero de 1637 formaba parte de una cuadrilla de caballeros del Conde Duque en la fiesta realizada en el Buen Retiro con motivo de la elección de Fernando III como emperador (R. DE MESONERO ROMANOS: *El antiguo Madrid, paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, Madrid 1861, p. 373).

¹⁷¹³ Fue paje desde el 16 de enero de 1630. Por decreto del 27 de enero de 1635 se le mandó que ciñera espada jurando de gentilhombre de la casa, concediéndosele también un hábito para una hermana o hermano. Este personaje poseía el mayorazgo de Villanasur, cerca de Burgos [R. AMORES PÉREZ: "Biografía de Luisa Sigea Toledana. Una taranconera del siglo XVI en la corte portuguesa y española", en D. PÉREZ RAMÍREZ: *Fray Melchor Cano. V Centenario de su nacimiento. Tarancón 1509-2009*, Cuenca 2009, pp. 167-265, en concreto p. 252].

¹⁷¹⁴ Para esta familia de jurados, regidores y capitales malagueños, D. CUEVAS GÓNGORA: "El linaje de los Anuncibay, vida y poder en la Málaga de los siglos XV-XVII", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 32 (2010), pp. 279-295.

El año de 1633 ingresaron 4 pajes, como fueron don Fadrique de Valladares Torres y Sotomayor, don Pedro de Velasco y Chaves y Pedro de Castellví, quien recibiera un hábito de caballero el 24 de mayo de 1636 y cuya carrera cortesana llegó a gentilhombre de la boca del rey, cargo para el que fue nombrado el 11 de febrero de 1646¹⁷¹⁵. Junto a ellos, ingreso también en el servicio Fernando Antonio de Solórzano y Pereira, cuyas relaciones familiares resultaron definitivas para conseguir el puesto, pues era hijo de Juan de Solórzano Pereira, miembro del Consejo de Indias. Nacido en Lima en 1620, mientras servía allí su padre, en 1631 se le hacía caballero de Santiago. El 1633 fue nombrado paje del rey, cargo que sirvió hasta 1638 y desde el que promocionó algo después a costiller. Al poco estuvo en el sitio de Fuenterrabía, en 1639, y en Cataluña en 1640, donde salió herido. Casó en 1645 con su prima doña Teresa Enríquez de Terán Solórzano, hija de una sobrina del consejero y de Diego Enríquez de Terán. En 1642 el consejero había pedido al rey que dado que Fernando era ya caballero Santiago desde 1631, le hiciera merced de conceder otro hábito a otro de sus hijos, porque era la gracia que se solía hacer a los que salían de pajes, y el cuando lo hizo ya era caballero de Santiago. Mientras esperaba una plaza libre en la armada, se fue sin permiso real a Perpiñán en el regimiento de Olivares. Luego fue a Cataluña, donde resultó malherido. Volvió a Madrid donde el rey le dio plaza fija en la armada, enfrentándose a los holandeses en 1642. Algo después solicitaba una promoción que, a lo que sabemos, fue momentáneamente pospuesta. Con todo, su hermano Juan consiguió en 1655 la plaza de entretenido en una de las 8 plazas de la armada, promoción para la que sin duda, se habían tenido en cuenta los servicios de su padre, tío y hermano¹⁷¹⁶.

En 1634 volvemos a ver la entrada de varios pajes, uno de ellos relacionado con el servicio real, Jusepe de Issasi Idiáquez, al que suponemos hijo del maestro del príncipe, Juan de Issasi Idiáquez, conde de Pie de Concha. El otro fue Rodrigo de Cabrera. Provenía de las élites locales Juan Fontes de Albornoz y Tomás, paje que entró a servir en 1635 y a quien el 3 de mayo de 1638 se le hizo

¹⁷¹⁵ Caballero de Santiago, entró a servir como paje en 1633. Podría ser el mismo al que Felipe IV escribía hacia 1639 dándole órdenes como receptor de la mesa maestra de Montesa sobre la forma en que habían de pagarse los gastos del Colegio de San Jorge de Valencia [A. JAVIERRE MUR: “El Colegio de San Jorge de la Orden de Montesa”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 73-74 (1966), p. 362].

¹⁷¹⁶ El 6 de octubre de 1633 había sido nombrado paje del monarca, sirviendo hasta abril de 1639, cuando ciñó espada. Para la biografía del consejero y algunos datos del paje, E. GARCÍA HERNÁN: *Consejero de ambos mundos...*, *op. cit.*, especialmente, pp. 18, 83, 137, 154, 245, 253, 261-265, 273, 312 y 314.

merced de un hábito de la Orden de Alcántara. El 19 de mayo de 1640 solicitó que se le concediese una ayuda de costa para poder enviar un sustituto al servicio del rey. Se respondió que se le había hecho “merced de doscientos y cinquenta ducados de ayuda de costa para este efecto”. El 19 de mayo de 1641 ciñó espada y debió reintegrarse a su lugar de origen, pues casado con Laura Fontes de Albornozy y Avilés le hallamos entre 1646 y 1648 como regidor en Murcia¹⁷¹⁷. También entró a servir en 1635 un personaje que había fungido de paje en la casa del Cardenal Infante, habiéndolo solicitado en la del rey, Antonio Frens de Zúñiga, sevillano de lejano origen irlandés, hijo de un caballero de Santiago que había servido 26 años de encargado de los papeles de las provisiones de las armadas. Tras unos años en aquel cometido, y como caballero de Calatrava, pasó a servir como paje del rey, puesto en el que se desempeñó algún tiempo. Después pasó a capitán de corazas. En 1637 solicitaba se le hiciera merced de un entretenimiento en la Armada, contestándose desde la Junta de Guerra que “quando aya baco algun entretenimiento destos se me acuerde su pretensión”¹⁷¹⁸.

En 1636 entraron a servir, o constatamos cuando menos su estancia en el oficio, numerosos pajes, no menos de 11. De entre los que servían ya en esa fecha, sin que podamos decir si habían entrado antes o no, estaban Miguel Águila y Velasco, caballero de Santiago de origen abulense y Francisco Barreto, portugués hijo del señor de Cuartera. En cuanto a los otros dos pajes en esta situación, eran

¹⁷¹⁷ AHN, OOMM, Alcántara, exp. 553.

¹⁷¹⁸ El 22 de mayo de 1622 solicitó el sueldo de paje de guión en la casa del rey pero, finalmente, se le concedió en la del Cardenal Infante. Tras cumplir su servicio en dicha casa, siendo ya caballero de la Orden de Calatrava, pasó el 28 de enero de 1635 a ejercer el mismo oficio en el servicio real. Sin embargo, muy rápido, en concreto el 19 de mayo de 1640, ya elevó un memorial en el que alegaba que se encontraba imposibilitado para ir a servir al rey, por lo que solicitaba un excusado y una ayuda de costa para poder enviar a alguien que le sustituyera. El 24 de junio de 1640 se respondía que se le había hecho merced de 250 ducados de ayuda de costa para tal efecto. El 10 de marzo de 1643, en atención a sus años de servicio y a los de su padre y tío, solicitaba que se le hiciese merced de una alcaidía de Calatrava que estaba vaca, respondiéndosele: “he remitido esto a donde toca”. A pesar de sus protestas, fue uno de los pajes que fue a Zaragoza con el rey. En septiembre de 1647 Alonso Pérez Cantarero escribía al marqués de Aytona, que le remitía unos despachos del rey y otro “por copia en respuesta de la facción de don Antonio Frens de Zúñiga, en que manda que V.E. le de las gracias de su parte; el suceso fue bien dichoso y parece aseguran tales principios, que V. E. ha de conseguir lo que deseamos sus servidores” (en *CODOIN*, vol. XCVII, p. 110). En diciembre de 1652 tomaba parte en calidad de calatravo del Voto de la Concepción, realizado en el convento de San Martín de Madrid [A. JAVIERRE MUR: “El dogma de la Inmaculada Concepción de María y las Órdenes militares españolas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 134-135 (1954), p. 380].

hijos de criados reales como Diego de Cárdenas y Angulo, hijo de Pedro de Cárdenas y Angulo, el caballerizo del rey natural de Córdoba y Juan Carrillo hijo de don Plácido Carrillo y Aragón, del Consejo de Guerra de Flandes. Aquellos pajes de los que si nos consta su entrada en 1636 tenían orígenes geográficos y familiares bien diferentes. Provenientes de las élites andaluzas eran Pedro José Martel, hijo de Alonso Martel, veinticuatro sevillano, y Antonio Carlos del Corral y Guzmán, hijo mayor de don Juan Alonso de Corral, veinticuatro de Córdoba. De origen castellano fue Alonso Gallo, hijo de don Gregorio Gallo, natural de Burgos, quien tras unos años de servicio como paje se reunió con sus compañeros de la Orden de Alcántara. También Pedro Medrano Echauz, hijo mayor de don Pedro de Medrano, regidor de Calahorra, quien sirvió de paje y se le hizo merced de un hábito de Santiago, volviendo luego a su lugar de origen¹⁷¹⁹. De origen mallorquín eran los Vivot, uno de los cuales realizó una carrera cortesana de cierto éxito, como su progenitor, Francisco de Sureda y Vivot, quien había sido procurador real de Mallorca y había fungido como lugarteniente del virrey. El primero de los hijos de los que nos consta servicio como paje es Francisco de Sureda y Vivot, el primogénito, cuya carrera no parece haber sido muy brillante¹⁷²⁰. Su hermano, Miguel de Sureda y Vivot, entró a servir de paje desde el 6 de octubre de 1636 desempeñándose como tal hasta abril de 1639, cuando ciñó espada. Como caballero de Montesa, siguió sirviendo al rey en Mallorca en el puesto de

¹⁷¹⁹ Ingresó como paje del monarca el 6 de octubre de 1636, sirviendo hasta que el 8 de mayo de 1641 tomó espada y se le hizo merced de un hábito de Santiago. Don Pedro debió volver a Calahorra tras su experiencia cortesana. Parece que tuvo un hijo, Diego, que también alcanzó un hábito en 1667 [P. Luis LORENZO CADARSO: *Un arbitrista del Barroco. Estudio histórico y diplomático del memorial de Rodrigo Fuenmayor*, Logroño 1999, pp. 29 y 31]. Sus expedientes en AHN, OOMM, Santiago, exp. 5066 y Alcántara, exp. 921.

¹⁷²⁰ Ingresó como paje del monarca hacia 1636. Su padre Francisco había nacido en Mallorca hacia 1585 y era caballero de Montesa desde el 11 de noviembre de 1629 [J. DE ATIENZA: “Caballeros baleares de la Orden de Montesa. Sus genealogías (1600-1860)”, *Memories de l'Academia Mallorquina d'Estudis Genealogics, Heraldics i Historics*, 1-4 (1953-1955), p. 161]. Este personaje había casado primero con doña Magdalena de Santacilia o Santa Cilia, con quien tuvo al menos tres hijos, y después, en 1638, con doña Ana de Verí. Falleció en septiembre de 1644 [J. SALVÁ RIERA: “Una dama mallorquina del siglo XVII”, en *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, XXXIII (1972), pp. 445-447]. Señala este autor tres hijos de don Francisco, pero sólo uno de ellos es el paje al que nosotros nos referimos y lo nombra diferentemente, véase *infra*. Otros datos sobre la labor política de don Francisco en 1641, cuando fungió como virrey de Mallorca debido a la ausencia que hizo al ir a Tarragona don Lope de Francia, en J. B. DAMETO, V. MUT y G. ALEMANY: *Historia general del reino de Mallorca*, Palma 1841 (2ª ed.), vol. III, p. 601.

su padre, es decir, como procurador real¹⁷²¹. La carrera más sustancial de las de los pajes de aquella hornada fue la de Rodrigo Flores de Aldana y Botello, natural de Alcántara, de quien sabemos que fue gobernador de La Habana y de Yucatán donde estuvo en 1664 y, después de ser destituido, de nuevo entre el 29 de mayo de 1665 y el 29 de diciembre de 1669, contando además con el apoyo directo del monarca a pesar de sus desmanes en uno y otro gobierno¹⁷²².

En 1637 entraron a servir Juan Carrillo de Aragón y Andrés Carrillo, Juan de Córdoba y Cárcamo¹⁷²³ y Juan de Córdoba Ponce de León y Cárcamo, que fue más tarde veinticuatro en Córdoba y caballero de Calatrava¹⁷²⁴. Natural de Zaragoza era Francisco Martínez de Marcilla, hijo de Lorenzo Martínez Marcilla visitador de la Orden de Calatrava en Aragón, mientras que procedía de León Diego Antonio de Villapadierna y Azara, señor de Zalamillas, Comontes y Ranero. Fue admitido por caballero de Alcántara en 1641, mientras servía de paje. Casó con doña Francisca de Quevedo y Cerón y era patrono de la capilla del Condestable en la iglesia de San Francisco de Mayorga¹⁷²⁵. También entró a servir aquel año Constantino Testa, hijo del conde Fulbio Testa, embajador del duque de Módena.

¹⁷²¹ Estaba en la corte en 1644, poco antes de la muerte de su padre, gozando del derecho de su futura sucesión, que logró finalmente, aunque por poco tiempo, hasta 1645. Falleció en 1655. Suponemos que es a este paje al que se le llama don Miguel de Sureda y Santacilia, del que además se dice que era del hábito de Alcántara (J. SALVÁ RIERA: "Una dama mallorquina del siglo XVII", *op. cit.*, p. 445).

¹⁷²² Ingresó como paje del monarca el 6 de octubre de 1636 y el 26 de febrero de 1637 satisfizo la media anata que le tocaba a dicha merced. Sirvió hasta que en abril de 1639 ciñó espada. Algunas notas sobre Aldana en Yucatán, en M. C. GARCÍA BERNAL: "El gobernador de Yucatán Flores de Aldana", en VV.AA: *Homenaje al Dr. Muro Orejón*, Sevilla 1979, vol. I, pp. 121-172.

¹⁷²³ Ingresó como paje del monarca hacia 1636 o 1637, sirviendo hasta que tomó espada el 1 de mayo de 1641. Podría ser el mismo que en 1679 era propuesto por el obispo de Córdoba para vacantes de corregimientos [*Catálogo de la colección "Pellicer"*..., *op. cit.*, vol. II (1958), p. 26].

¹⁷²⁴ En 1640 llevaba tres años sirviendo como paje, por lo cual solicitó un hábito militar. El 19 de noviembre de 1642 el rey se lo concedió conjuntamente con don Juan de Salamanca. Para su veinticuatría y su hábito de Calatrava (RAH, D-31f. 161v).

¹⁷²⁵ Ingresó como paje del monarca el 8 de abril de 1637 y sirvió hasta, al menos, 1642. Este paje no fue a Zaragoza con el rey, quedó en Madrid y obtuvo licencia para ir a su tierra por septiembre de 1641 y volvió para 24 de enero de 1642 (AGP, AG, leg. 5991, s.f.). Para su matrimonio, J. GÓMEZ DE OLEA Y BUSTINZA y P. MORENO MEYERNHOFF: "Los señores y marqueses de Fuentehoyuelo", *Anales de la Real Academia matritense de heráldica y genealogía*, VI (2000-2001), p. 120.

En 1638 entraron tan sólo tres pajes. Dos de ellos, Juan de Salamanca y Pablo de la Peña Cárdenas y Guzmán, alcanzaron hábito de Orden militar mientras servían de pajes. También entró a servir Pirro Espínola, caballero de Alcántara natural de Génova e hijo de Claudio Espínola, correo mayor de la República y señor de Casano, y sobrino del duque de Tursi.

En 1639 no consta la entrada de ningún paje, pero en 1640 hallamos que comenzaron a servir 12, lo que se explica por la jornada de Aragón. Uno de ellos fue Martín de Zayas y Rivadeneira, quien tras su servicio, en 1646, alcanzó un hábito para uno de sus hermanos. Francisco de Montalvo entró a servir en mayo de 1640, al igual que Juan de Santelices y Guevara, hijo de Pedro de Santelices y Guevara. Otros procedían de las élites locales andaluzas, como Luis Francisco de Cea, hijo de un veinticuatro cordobés, o Francisco Salazar y Villalta, originario de Baza, hijo de don Pedro de Salazar y de doña Juana de Villalta, quien alcanzó un hábito de Santiago e hizo carrera como militar y cuyo hijo llegó a servir, a su vez, de paje a Carlos II¹⁷²⁶. José Álamos y Quiñones, aragonés, hijo de don Antonio de Álamos, caballero de la Orden de Alcántara, y de doña Constanza Ossorio de Quiñones, señora de la fortaleza y casa de Ascuelas, logró su puesto tras memorial enviado el 18 de abril de 1639 por medio del marqués de las Torres, por el cual el susodicho presentaba su genealogía, con el fin de obtener una plaza. Sirvió en el oficio a lo largo de varios años, volviendo a Aragón más tarde, donde casó¹⁷²⁷.

Martín Fernández de Cárcamo y Mesa, cordobés, era hijo de don Francisco Luis de Cárcamo y de doña Leonor de Góngora, sobrina de Góngora, el poeta y capellán real, casados en 1622. A su vez, don Francisco era hijo de don Martín de Cárcamo y Mesa y de doña Francisca Gelder, una acaudalada descendiente de un factor de los Fúcar. Nuestro paje había nacido en Córdoba en 1625. Tras servir este oficio volvió a su ciudad natal donde se convirtió en veinticuatro. Allí casó

¹⁷²⁶ Su hijo, don Francisco de Salazar Ahedo y Villalta, fue paje de Carlos II, caballero de Santiago y corregidor de Zafra [L. MAGAÑA VISBAL: *Baza histórica*, Granada 1996 (2ª ed.), p. 179].

¹⁷²⁷ El 24 de junio de 1640 el rey respondió favorablemente y el 6 de abril de 1641 pagó la primera mitad de la media anata, que suponían 14.062 maravedís de vellón. Sus gajes eran de 6 placas al día, una libra, 6 placas y 8 dineros al mes y media placa al día para camas. El 1 de diciembre de 1643 solicitó licencia para ir a visitar a su madre, que se encontraba muy enferma en Zaragoza, siendo favorable la respuesta del monarca. Podría tratarse del don José Antonio de Álamos Quiñones y Osorio que casó con doña Ana María de Quiñones y Cabeza de Vaca previas capitulaciones otorgadas en Madrid el 6 de enero de 1644 [J. GÓMEZ DE OLEA Y BUSTINZA y P. MORENO MEYERHOFF: “Los señores y marqueses de Fuentehoyuelo”, *op. cit.*, pp. 153-154, cita un documento del Archivo Ducal de Híjar, I, 286/8-14].

con doña Sancha Bernarda de Acevedo en 30 de junio de 1650. En 1664 era justicia y diputado de propios. De su religiosidad acendrada daba cuenta la decisión que tomaba en 1682 de prescindir del teatro en la ciudad, en acción de gracias por la ayuda recibida del cielo durante el contagio de la peste¹⁷²⁸. Vinculación a través del servicio a la Monarquía encontramos en otros pajes que entraron por entonces, así en Juan Antonio de Parra, hijo de don Juan de Parra y Velasco, caballero de Santiago que había sido gobernador de Ocaña y por entonces se ocupaba en el corregimiento de Zamora, y gracias al cual, el 26 de septiembre de 1640 fue nombrado paje. Con todo, era un linaje de amplios servicios a la Monarquía, pues el paje era nieto de Juan de Para Munciano, contador primero en el Consejo de Indias y más tarde en la Contaduría Mayor de Castilla¹⁷²⁹.

También tenía densas relaciones cortesanas el salmantino Manuel Rodríguez Manzano, hijo de don Pedro Pacheco Rodríguez y sobrino de don Alonso de Ovalle, capellán de honor del rey, de don Pedro Rodríguez de Ovalle, del hábito de San Juan, y de don Juan de Ovalle, miembro del Consejo de Castilla. Más lejos llegó en su carrera cortesana Gómez de Figueroa Lasso de la Vega, marqués de Vega Florida, hijo mayor de don Antonio de Figueroa y Córdoba,

¹⁷²⁸ Fue recibido por paje el 24 de junio de 1640. Para su relación con el teatro, A. M. GARCÍA GÓMEZ: *Actividad teatral en Córdoba y arrendamientos de la casa de las Comedias: 1602-1737. Estudio y documentos*, Londres 1999, pp. 90, 283, 327 y 328. Para sus orígenes familiares, D. ALONSO: *Góngora y el gongorismo*, en *Obras completas*, Madrid 1978, vol. VI, pp. 183-186. El testamento del padre de nuestro paje, de enero de 1650, en D. ALONSO y E. GALVARRIATO DE ALONSO: *Para la biografía de Góngora: documentos desconocidos*, Madrid 1962, pp. 485-486. En 1673 contribuía, como otros caballeros cordobeses, a la obra del puente de la ciudad (M^a C. LAGUNA RAMÍREZ: *El Guadalquivir y Córdoba en el Antiguo Régimen. Navegación, conflictos sociales e infraestructura económica*, Córdoba 1997, p. 302).

¹⁷²⁹ Sirvió hasta, al menos, el 3 de marzo de 1643, cuando se le hizo merced, conjuntamente con Francisco de Salazar, de un hábito de Santiago. Fue con el monarca a Zaragoza. Para su padre, corregidor de Zamora en las Cortes madrileñas de 1638, *Actas de las Cortes de Castilla*, op. cit., vol. LV, p. 369. En cuanto al abuelo, Juan de Para Munciano, sirvió como contador del Consejo de Indias entre 1595 y 1614, cuando fue promovido a la Contaduría Mayor de Castilla (E. SCHÄFER: *El Consejo Real y Supremo de las Indias...*, op. cit., vol. I, p. 355). En 1609 se consultaba un aumento de su salario como contador de cuentas del Consejo de Indias [A. HEREDIA HERRERO (dir.): *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias*, Sevilla 1984, vol. IV, p. 538]. En 1624 se le daba un hábito, “que es bien honrar a los nobles, y que sirven”, aseveraba, relatando el hecho, A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Copia de una carta al duque de Béjar*, en J. SIMÓN DÍAZ: *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid...*, op. cit., p. 282. Para su biblioteca en 1595, J. M. PRIETO BERNABÉ: “‘Recibida y admitida de todos...’. La lectura de la Historia en la sociedad madrileña del Siglo de Oro”, *Hispania*, 65 (2005), pp. 877-938, en concreto, p. 893.

veinticuatro cordobés. Tras su servicio como paje logró un hábito de Santiago y el puesto de gentilhombre de boca y creemos, que también el marquesado¹⁷³⁰. Sin embargo, el caso más relevante que conocemos en estos años es el de Gaspar de Cuéllar y Medrano, que podía presentar una intachable cartera de méritos. Era hijo de don Bernardino de Cuéllar y Mediano, quien fuera señor de la villa de Guermeces e hijo del contador Gaspar de Cuéllar, que sirvió en el Consejo de Cruzada y la Contaduría Mayor de Cuentas. Además Bernardino era sobrino del maestro de campo don Pedro de Cuéllar y de don Francisco de Medrano, personaje que había sido paje de Felipe II y servido durante 35 años en distintos lugares y con diversos rangos, como alférez, capitán y capitán general de la artillería de Sicilia. Durante el virreinato del duque de Osuna había sido capturado por los turcos y tras su liberación había ido a Cuenca, donde había ejercido de regidor en el reinado de Felipe IV. Gracias a los extensos servicios de su progenitor, Bernardino fue recibido por paje el 26 de septiembre de 1640, concediéndose algo más tarde un hábito militar y promocionando incluso a caballerizo, como ya vimos.

Promocionado directamente por Olivares, entró a servir Ventura de Acuña, hijo mayor de Juan Vázquez de Acuña. Había nacido en Burgos en 21 de julio de 1625. En 1630 hizo informaciones para entrar en la Orden de Santiago, obteniendo dispensa papal para vestir el hábito a pesar de su corta edad en 27 de abril de 1631. Fue nombrado paje el 26 de agosto de 1640. Sirvió al menos hasta el 11 de marzo de 1647, cuando se le hizo merced de 30 escudos de entretenimiento sirviendo en las galeras de Nápoles mientras hubiera en ellas vacantes. En 25 de enero de 1655, don Juan de Austria le nombró capitán de corazas del tercio de caballería de las Órdenes. Sirvió después en la armada real y murió soltero en el Puerto de Santa María en 1668. Quinto señor de la torre y casa-fuerte del lugar de Hinestrosa y de los mayorazgos de Castro, Astudillo, Paredes y Mazuelo en Burgos, había sido recibido en la noble cofradía de los Trece de Burgos en 1662. Pero prestemos atención a sus orígenes familiares, que le facilitaron la entrada en el servicio real. Su padre el general don Juan Vázquez de Acuña, había nacido en Burgos en 1592 y fue caballero de Calatrava, regidor de Burgos y poseedor del mayorazgo de Barbadillo del Mercado. Empezó a servir en 1610, sentando plaza de soldado en Nápoles en la compañía del capitán don Diego Ursino con 8 escudos de ventaja que se le dieron por su ilustre calidad, por real cedula hecha en Madrid a 17 de febrero de aquel año. Sirvió allí tres años hasta que en 1613

¹⁷³⁰ Menciona el título A. RAMOS: *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo*, Málaga 1781, pp. 172-173 (en RAE, 2 Bb-4-2-16).

fue con su compañía a Milán y después a Nápoles. En 1616 volvió a Castilla y el rey le nombró, el 3 de diciembre de 1623, capitán de la gente de guerra que se levantó en Burgos para ir acompañando al príncipe de Gales en su viaje de vuelta a Inglaterra. Más tarde fue familiar del Santo Oficio de la Inquisición en Burgos, tesorero de la Real Casa de la Moneda de esta misma ciudad, y ya en Indias, corregidor y justicia mayor de las ciudades y provincias de La Plata, Cuzco, Potosí y Quito, entre 1630 y 1636, pasando después a corregidor de Huancavélica en 1651. Con todo, la entrada en el servicio real de su hijo tuvo que ver, creemos, sobre todo con su tío, el padre jesuita Cristóbal de Acuña, quien estuviera largo tiempo en Indias. En 1638 fue él el elegido cuando el virrey marqués de Manceira mandó que se acompañara a una expedición portuguesa y alguien diera cuenta de todo lo que viera en ella para presentársela al rey. La expedición acabó a fines de 1639 y el padre Acuña estaba de vuelta en Castilla a mediados de 1640, donde dio al monarca cuenta de lo acontecido, escribiendo una relación circunstanciada de ello aparecida en Madrid en 1641. Sin embargo, los descubrimientos eran un riesgo en esos momentos y Acuña fue enviado a Roma por un par de años, con la petición de que se olvidara de lo visto, aunque regresó a Indias algunos años después. Precisamente en ese contexto, tuvo lugar el nombramiento del sobrino como paje. La obrita sobre el Amazonas fue dedicada a quien apadrinó la entrada de su sobrino, el conde duque de Olivares ¹⁷³¹.

En 1641 volvemos a ver la entrada de un número mas reducido de pajes; tres. Uno de ellos fue Agustín Espínola. En servicio de la corona habían estado los familiares de Francisco de Paz y Corral, hermano del caballero Alonso de Paz, y por tanto hijo de don Antonio Alonso de Paz y nieto de Juan Pascual, quien fuera consejero de hacienda y caballero de Santiago, tras petición de su hermano, consiguió ser nombrado paje del monarca el 15 de junio de 1641. Cifó espada el 12 de abril de 1646 y se le hizo merced de una compañía de infantería y otra de caballos para servir en el ejército en Badajoz. Así mismo, fue

¹⁷³¹ *Representación que haze don Christóval de Moscoso y Montemayor...*, *op. cit.*, p. 341. El padre publicó en Lima en 1650 un pequeño opúsculo sobre Galileo Galilei, fallecido apenas ocho años atrás, material que “recogio de diferentes noticias”, y que dedicó al regidor limeño, ensayador mayor de la Casa de la Moneda de Potosí y familiar del Santo Oficio, don Juan de Figueroa (un ejemplar en BNE, R/41368). Algunas noticias sobre el padre y él mismo en F. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT: *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa real y Grandes de España*, Sevilla 2002, vol. III, pp. 59-63. Noticias sobre el tío, E. TORRES SALDAMANDO: *Los antiguos jesuitas del Perú. Biografías y apuntes para su historia*, Lima 1882, pp. 282-286. La obrita de Acuña, *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, en *Colección de libros que tratan de América raros o curiosos*, Madrid 1891, vol. II. La dedicatoria a Olivares en p. XIX.

nombrado caballerizo el 17 de mayo de 1647, como quedó dicho. También habían estado desde largo tiempo, según decían, al servicio de la corona, los antepasados de García de Tavira y Osorio, hijo de don Gonzalo Tavira Osorio y de doña Inés de Tejada y Reina, vecinos de Granada y naturales de Andújar. Tras su paso por la caballeriza, casó don García, siendo caballero de Santiago, con doña Francisca de Piédrola y Tavira, menor de edad a la muerte de su hermano en 1644 y sucesora de su mayorazgo, boda que tuvo lugar antes de 1651, cuando vivían en Andújar. El hijo de ambos alcanzó un título de marqués en 1698¹⁷³².

Todavía bajo el gobierno de Olivares entró a servir de paje Antonio Hurtado de Salcedo y Mendoza, natural de Balmaseda en Vizcaya, donde había nacido en 1625, e hijo de don Francisco Hurtado de Salcedo y Mendoza, señor de la casa de Salcedo, villa de Legarda y heredades de Mendoza en Álava, el cual fue nombrado paje del rey el 9 de abril 1642. En marzo del año siguiente, se le hizo el asiento de caballero del hábito de Santiago junto al paje don García de Tavira. Consta por una consulta del marqués del Carpio que en 1647 sirvió en las galeras de Nápoles mientras vacaba una compañía que asignarle, por lo que ya había tomado espada. Fue nombrado marqués de Legarda en 30 de noviembre de 1664. Como buen noble debía ser aficionado a la caza y fue retratado por Murillo como cazador, en un espléndido retrato, hacia esos años, mientras residía en Sevilla¹⁷³³.

¹⁷³² En memorial de 15 de octubre de 1640 alegaba los méritos de su casa, siempre al servicio del rey, para solicitar que se le concediese la plaza de paje, puesto que en la nueva reformatión se decía que debía haber 24 y en ese momento no había más que 16. Así, el 11 de noviembre de 1640, el rey ordenaba que se le recibiese y que sirviese en la próxima jornada que se iba a realizar. De esta forma, entró a servir en la casa de los pajes el 8 de mayo de 1641, con 6 placas al día de gajes. En marzo de 1643 se le hizo el asiento de caballero del hábito de Santiago, junto al paje Antonio Hurtado de Salcedo (AGP, Personal, caja 519/5). Su hijo, don Diego Alonso de Tavira Osorio Piédrola y Benavides, fue nombrado marqués del Cerro de la Cabeza por Carlos II en 17 de enero de 1698. Algunos datos sobre la familia en J. C. DE TORRES: “El mayorazgo fundado por Cristóbal de Piédrola y su mujer Isabel Palomino de Arjona (1525)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 202 (2010), pp. 137-204.

¹⁷³³ J. A. NIETO SÁNCHEZ y V. LÓPEZ BARAHONA: *Ambite de Tajuña. Historia y lucha de la Alcarria de Madrid*, Madrid 2004, p. 67. Aquí menciona su intento de lograr un hábito de Santiago en 1647, citando AHN, OOMM, Santiago, exp. 4011. Para el marquesado, L. J. FORTÚN, A. FLORISTÁN IMIZCOZ, C. JUSÚE SIMONENA y E. RAMÍREZ VAQUERO: *Historia de Navarra. Pervivencia y renacimiento, 1521-1808*, Pamplona 1994, vol. III, p. 86. Para el cuadro de Murillo, CATALOGO DE LA EXPOSICIÓN: *Bartolomé Esteban Murillo (1617-1682)*, Madrid 1982, pp. 174-175. También, M. DE MONTESA: “El Cazador de Murillo”, *Arte español* (1951), pp. 158-160. De acuerdo a este trabajo, tuvo el hábito con 22 años, en 1647.

Salido ya Olivares de la corte, tuvieron lugar nuevas incorporaciones de pajes, por ejemplo, Juan de Cárdenas. Algo después, pasaron a servir varios pajes algunos de ellos muy vinculados al servicio real a través de sus familiares o de ellos mismos. Por ejemplo, Francisco de Liria, hijo de Juan de Liria, quien entró a servir como paje del rey tras haberlo sido del Cardenal Infante. Años después, promocionó a caballero, como dijimos. A comienzos de 1644, el 14 de enero, entró como paje Juan Francisco del Castillo, del cual no nos constan más datos. En cuanto a Dionisio Manrique, era hijo de don Dionisio Pérez Manrique, caballero de la Orden de Santiago desde 1626, momento en el que dio comienzo a una carrera funcional que se desarrolló en Indias. Esta se inició en 1628 como alcalde del crimen de Lima, siendo posteriormente oidor en dicha ciudad (1636-1642), presidente electo de la audiencia de Quito (1642), plaza que no llegó a ocupar, gobernador de La Plata de los Charcas (1642) y por último presidente del Nuevo Reino de Granada (1654-1662), permaneciendo en este territorio hasta su muerte en 1678. En 1660 se le nombró marqués de Santiago. En cuanto al abuelo, se trataba de don Lucas Pérez Manrique, quien había servido más de 30 años en los Consejos de Aragón y sus Cortes y en el oficio de justicia mayor de aquel reino. Dionisio hijo, entró de paje en 1643 muy probablemente de resultas de la actuación de su padre en Charcas y Potosí, cuando el virrey Mancera, en despacho de junio de 1642, comentaba al monarca que “es digno de cualquier merced, que V.M. fuere servido hacerle, honrándole la de los dos hábitos para sus hijos”. Suponemos que en la ocasión, Dionisio fue aceptado como paje¹⁷³⁴. Otro paje hijo y nieto de destacados servidores de la corona que entró por entonces fue Juan Gilimón de la Mota. Incorporado al servicio el 6 de octubre de 1644, solicitaba el 13 de diciembre del mismo año que se le hiciese merced de un hábito de alguna de las tres Órdenes militares, alegando los servicios de su padre y de su abuelo. El Bureo recomendaba su petición, puesto que al estar sirviendo la merced repercutía en el mayor lucimiento del servicio, ordenando el rey que se le hiciese la merced que solicitaba¹⁷³⁵.

¹⁷³⁴ Para su padre, M. CASADO ARBONÍES: *La carrera americana de un antiguo colegial mayor y rector de la Universidad de Alcalá de Henares: don Dionisio Pérez Manrique en el virreinato del Perú, (1629-1678)*, Alcalá de Henares 1993, especialmente, pp. 19-41 y 56. Entre los 7 hijos limeños del primer matrimonio de este personaje no aparecía ningún Dionisio, aunque Arboniés ya anotaba que había tenido “al menos siete hijos” (pp. 40-41). Los hijos del matrimonio posterior, ilegal como el primero, por haberse casado en el distrito donde ejercía su oficio, no pueden ser tenidos en cuenta, pues tuvo lugar en 1653.

¹⁷³⁵ En fecha que desconocemos, la villa de Redueña compró a don Juan cierta dehesa, cuya jurisdicción había comprado su padre (E. SÁEZ POMBO: *Montes públicos, territorio y evolución del paisaje en la Sierra Norte de Madrid*, Madrid 2000, p. 48).

Durante el bienio 1645-1646 nos consta la entrada de escasos pajes, aunque desconocemos la razón. Uno de ellos fue Fernando de Chavarri y Eguía, hijo de don Pedro de Chavarri y Eguía, vecino de Pamplona, al que se le hizo merced de un hábito de Alcántara, al poco de entrar a servir. Su hermano, destacado jurista, hizo carrera en el reinado siguiente¹⁷³⁶. De Antonio Suárez de Góngora, tan sólo sospechamos que podría ser cordobés¹⁷³⁷. Si sabemos que lo era en cambio Pedro de Morales Venegas, hijo de Francisco Díaz de Morales y veinticuatro de Córdoba, quien fue nombrado el 25 de marzo de 1646. Sirvió muy poco no obstante, pues alegando una enfermedad que tenía, el 11 de agosto de 1647 marchó a casa de sus padres a curar con licencia de que sirviera en su lugar su hermano don Juan, no volviendo él a ejercer. En su Córdoba natal llegó a veinticuatro. En cuanto a su hermano, Juan de Morales Venegas, hijo segundogénito de Francisco Díaz de Morales, fue nombrado paje en agosto de 1647 ciñendo espada tres años más tarde.

En 1647 menudearon las entradas de pajes. Además de la ya dicha de Morales Venegas, también provenía de familia andaluza Tello de Aguilar, hijo de don Tello de Aguilar, vecino de Écija, que fue recibido por paje del monarca el 22 de enero de 1647. Se le concedió un hábito de Orden militar el 18 de febrero y el 8 de junio de 1652 ciñó espada y se le concedió otro hábito para una hermana, saliendo de la casa el 11 de dicho mes¹⁷³⁸. De Diego de Chaves Silíceo podemos suponer que provenía de Llerena¹⁷³⁹. Ese año nos consta la entrada del irlandés don Fadrique Plunquetu, hijo del irlandés don Fadrique Plunquetu, maestre de campo, paje y gentilhomme de la boca, y de doña Elena de Borques. Su carrera tuvo mucha similitud con la de su progenitor, pues fue recibido por paje del rey

¹⁷³⁶ El 24 de mayo de 1646 fue recibido por paje. El 27 de mayo del año siguiente, se le hizo merced de un hábito de Alcántara. Su hermano, Pedro Antonio de Chavarri y Eguía hizo carrera como jurista y en 1681 fue nombrado oidor de Santa Clara de Nápoles, donde murió (J. DE REZABAL Y UGARTE: *Biblioteca de los escritores que han sido individuos de los seis Colegios Mayores*, Madrid 1805, p. 64).

¹⁷³⁷ A tenor de A. RAMOS: *Descripción genealógica de la Casa de Aguayo*, op. cit., pp. 106 y 310-311.

¹⁷³⁸ Provenía de un linaje de caballeros en la Guerra de Granada, tenedores de fortalezas y emparentados con importantes familias, pero pobres a mediados del siglo XVI (B. CUART MONER: "Papeles de colegiales, los expedientes de vita et moribus de los colegiales mayores salmantinos del siglo XVI", en *Miscelánea Alfonso IX. Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna*, Salamanca 2008, vol. I, pp. 22-23).

¹⁷³⁹ Un Diego de Chaves Silíceo era hidalgo en Llerena en 1602 y 1608 (A. BARRADO DE VALENZUELA: *Nobiliario de Extremadura*, Madrid 1996-2003, vol. III, p. 142).

en 1647 y en 1653, ya como marqués de Mayo tras fallecer su padre, fue nombrado gentilhomme de la boca. En dicho oficio se desempeñó hasta, al menos, 1665.

No menos de 5 pajes parecen haber entrado en 1648, pero tenemos escasos datos suyos. Uno de ellos fue Rodrigo Sotomayor Salazar y Mendoza, a quien el 6 de enero de 1648 se le hizo esta merced como hijo primogénito de don Pedro de Sotomayor Salazar y Mendoza y heredero de su mayorazgo. También fueron pajes entonces Jerónimo de Ahumada, hijo primogénito de don Juan de Ahumada y al que suponemos padre de un paje posterior, y Pedro Lasso de Aguilar. Francisco Maldonado fue nombrado paje el 30 de diciembre de 1648 y se le recibió el 17 de enero del año siguiente. Sin embargo, por estar enfermo, el 16 de julio de 1649, se pasó el asiento a su hermano, don Juan Maldonado. En 1652 se le hizo merced de un hábito. Algo más nos consta de Francisco de Aguirre, hijo de don Gracián de Aguirre, vecino de Málaga, a quien el 14 de enero de 1648 se le hizo merced de una plaza de paje. Más adelante llegó a regidor perpetuo de aquella ciudad y a patrono del convento de Nuestra Señora de la Merced¹⁷⁴⁰.

En 1649 fueron al menos 7 los pajes que entraron a servir al monarca. Del cordobés Juan Maldonado ya hemos hablado porque le pasó el asiento su hermano, siendo recibido el 16 de julio de 1649. El 8 de junio de 1652 ciñó espada y se le hizo merced de un hábito. Julián Riquelme era hijo de don Pedro Riquelme y José de Borja, caballero de la Orden de Montesa, fue paje del rey desde el 1 de abril de 1649. De Francisco de Salazar no sabemos nada. En cuanto a Rodrigo Ovando y Cárdenas, nos consta que era hijo de don Gutierre Ovando y Cárdenas y natural de la villa de Cáceres. Fue recibido por paje el 5 de enero de 1649, sirviendo hasta marzo de 1654. Creemos que era regidor de Cáceres en 1665¹⁷⁴¹. Lope de Aguirre, por su parte, era hijo de don García de Aguirre, natural de Loja. Creemos que podía tratarse del caballero de Santiago don Lope de Aguirre y Villalta, vecino de Loja que casaba con doña Catalina Muriel de Berrocal, hija de don Juan Muriel de Berrocal, oidor jubilado de la real chancillería de Valladolid y sobrina de Alonso Muriel de Berrocal, canónigo granadino¹⁷⁴².

Algo más sabemos del contexto familiar de Pablo Carrasco de Oca. Natural de Albacete, era hijo de don Juan Carrasco, el personaje mas significado de la ciudad,

¹⁷⁴⁰ También, C. GARCÍA DE LA LEÑA: *Conversaciones históricas malagueñas*, Parte II: *Málaga moderna*, Málaga 1792 (en RAE, S. Coms. 7-A-4), pp. 126-127.

¹⁷⁴¹ M. CARICOL SABARIEGO: *Cáceres en los siglos XVII y XVIII. Vida municipal y reformas administrativas*, Cáceres 1990, p. 99.

¹⁷⁴² E. SORIA MESA: *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid 2007, p. 182.

alférez mayor de la ciudad, señor de Pozo Rubio y familiar del Santo Oficio. Había casado en 1628 con doña Brianda María de Oca y Ordóñez, estrategia que le había servido para abrir paso a su linaje en la corte a través de los apoyos del hermano de su suegro. Efectivamente, Brianda era sobrina de don Álvaro de Oca Sarmiento y Zúñiga, miembro del Consejo de Órdenes y más tarde regente del Consejo de Navarra. A su vez, uno de los hermanos de doña Brianda fue miembro del Consejo de Italia gracias a esta misma ayuda. Estos dos firmes apoyos explicaban que el joven don Pablo fuera nombrado paje, todo un honor, para quien no dejaba de ser un simple hidalgo. Fue recibido el 9 de enero de 1649, concediéndosele el hábito de Santiago el 9 de septiembre de 1650. En 1653 obtuvo licencia para ausentarse dos meses de la corte¹⁷⁴³.

Tras un par de años en los que aparentemente no entraron nuevos pajes, en 1652 ciñó espada tras un tiempo de servicio que desconocemos, Juan Diego Inestrosa. Entró a servir el 3 de noviembre de dicho año Juan de Salazar y Salcedo, quien el 25 de septiembre de 1655 ciñó espada sin hacérsele merced alguna. Juan de Peralta y Velasco fue recibido como paje del rey el 23 de junio de 1652. En 1663, por su poca salud, se hizo merced de su título de paje a don Fernando de Teruel, aunque se le siguió acudiendo con 12 reales al día, lo que se correspondía con el gasto que habría supuesto en el tesoro de la casa real, si hubiera continuado en ella. Tras su servicio, fue comendador de Mérida de la Orden de Santiago. Ese mismo año se recibió a uno de los escasísimos extranjeros que entraron en el servicio hasta el fin del reinado, Francisco Crivelli, hijo del coronel Crivelli, “diputado de los cantones católicos de los señores esguízaros”, que fue nombrado paje, quizás la alternativa a otro cargo más sustancioso, el 2 de mayo de 1652, sirviendo hasta que el 17 de mayo de 1655 ciñó la espada¹⁷⁴⁴.

En 1653 tenemos la entrada de tres pajes. Uno de ellos fue Pedro de Cea y Córdoba, quien juró el oficio de paje del rey el 8 de abril, siendo probablemente el mismo que fue nombrado caballero de Calatrava el 24 de diciembre de ese año y llegó

¹⁷⁴³ De acuerdo a Molina Puche, había entrado de paje a mediados de la década de 1640. En 1668 aseveraba que poseía una merced de su Majestad para un hábito de las tres Órdenes militares de Castilla, despachado en toda forma hasta que se mandara hacer el depósito para las pruebas (S. MOLINA PUCHE: *Poder y familia: las élites locales del corregimiento de Chinchilla-Villena en el siglo del Barroco*, Madrid 2007, pp. 43, 54, 55, 87, 105, 137 y 147. El expediente citado en AHN, OOMM, Santiago, exp. 1598).

¹⁷⁴⁴ Nos parece la de paje una alternativa porque ese año de 1652 se había consultado en el Consejo de Estado la no conveniencia de poner a un esguízaro, el hijo del coronel Crivelli, en el cargo de secretario de la chancillería secreta [R. MAGDALENO: *Papeles de Estado. Milán y Saboya (siglos XVI y XVII)*, Madrid 1961, p. 361].

a ser veinticuatro de Córdoba¹⁷⁴⁵. Como dijimos líneas más arriba, debido a la poca salud de Juan de Peralta y Velasco se le hizo merced del título a Fernando de Teruel y Quesada, hijo de don Antonio Teruel y de doña María de Quesada, naturales de Granada. El joven alcanzó el hábito de Santiago en 1660 y andando el tiempo, en 1687, fue nombrado conde de Villamena¹⁷⁴⁶. Aquel año de 1653 entró el único paje indiano que conocemos, García de Híjar y Mendoza, hijo de un personaje homónimo y natural de Lima, donde había nacido en 1634. Su padre provenía de Villanueva de la Serena y había servido en el concejo de Lima a comienzos del siglo XVII, donde también había sido alguacil mayor de la inquisición, alcanzando el título de marqués del Dragón de San Miguel de Híjar. Su madre, nacida en Lima, era doña Juana Margarita de Santillán. El paje contaba entre sus bisabuelos con el doctor Gómez de Santillán del Consejo de Indias y el conquistador don Hernán de la Torre, capitán nacido en Guadalcanal. Con estos antecedentes don García entró a servir de paje, mientras su hermano don Álvaro era menino de la reina Isabel de Borbón. Tras su carrera en la casa, don García fue general de los reales ejércitos, gobernador y capitán general de Chile. En 1675 era alcalde ordinario de Lima. En 1681, gozando del título de marqués de San Miguel y habiendo sido alguacil mayor del tribunal de la Inquisición de Lima, se le proponía para una de las presidencias del reino. En 1687 se le concedió el título de conde de Villanueva de Soto, aprobándose sus pruebas el 21 de mayo de ese año¹⁷⁴⁷.

Entre 1654 y 1655 entraron a servir 6 pajes. Fernando de Doriga Malleza fue uno de ellos¹⁷⁴⁸. Luis Ángel de Peralta y Velasco, señor de Tovar y caballero de

¹⁷⁴⁵ V. DE CADENAS Y VICENT: *Caballeros de la Orden de Calatrava que efectuaron sus pruebas de ingreso durante el siglo xviii*, tomo III: *Años 1751 a 1783*, Madrid 1987, n. 420.

¹⁷⁴⁶ Fue recibido por paje el 24 de noviembre de 1653 y satisfizo la media anata el 5 de diciembre del mismo año. Para su hábito y título, J. CASEY: *Family and community in early modern Spain. The citizens of Granada, 1570-1739*, Cambridge 2007, pp. 304 y 306 (en AHN, OOMM, Santiago, exp. 8049). Para estos datos y sus descendientes, RAH, D-22, f. 5.

¹⁷⁴⁷ Fue paje desde el 24 de diciembre de 1653. Para la actividad de su padre en Lima y para la petición de la presidencia para él mismo, J. ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, M^a J. MEJÍAS ÁLVAREZ y A. RIVERA GARRIDO: *Cartas de cabildos hispanoamericanos. Audiencia de Lima*, Sevilla 1999, vol. I, pp. 104-105, 117-118 y 221. También, G. LOHMAN VILLENA: *Los americanos en las Órdenes nobiliarias (1529-1900)*, Madrid 1947, vol. I, p. 194, y J. DE MUGABURU: *Diario de Lima*, Lima 1935, vol. II, p. 188.

¹⁷⁴⁸ Fue recibido como paje del monarca el 2 marzo de 1655, fecha en que juró ante Luis de Haro, pagando la media anata el 5 marzo. Casó con Isabel de Malleza Miranda, de la casa de los marqueses de Valdecarzana. La hija de estos, Emilia Francisca de Doriga Malleza, matrimonió a su vez con el III conde de Toreno, véase A. y A. GARCÍA CARRAFFA: *Diccionario*

Santiago, tras su servicio entre el 2 de mayo de 1654 y octubre de 1660, ascendió a costiller y en 1668 se le hizo merced de un hábito para uno de sus hijos porque no se le había hecho ninguna merced entonces. Estuvo casado con doña Catalina de Insausti y Escalante, hija de don José de Insausti, caballero de Santiago y caballero de la reina ¹⁷⁴⁹. Originario de Écija era Fernando Agustín Aguilar, hijo de don Tello de Aguilar Ponce de León ¹⁷⁵⁰, mientras que Nuño Espínola Villavicencio, hijo de don Luis Espínola y de doña Mencía de Villavicencio, provenía de Jerez de la Frontera. Logró un hábito de Alcántara y en su carrera como militar, desarrollada en Indias, llegó a corregidor y justicia mayor de la ciudad de Cuzco, donde falleció en 1678 ¹⁷⁵¹.

En cuanto a Bartolomé de Soto y Villavicencio, era hijo de don Juan Ignacio de Soto Avilés y Villavicencio, caballero de Calatrava en 1624, y de doña Ana María de Garibay su prima hermana naturales de Cádiz. Era asimismo gaditano y pertenecía a una familia de honda raigambre en la ciudad. Sus abuelos paternos eran don Juan Luis de Soto y Avilés, alférez mayor, y doña Gracia de Villavicencio, y sus abuelos maternos eran el general Juan Gutiérrez de Garibay, caballero de Santiago natural de Medina del Campo, y doña Isabel de Soto y Avilés, natural de Cádiz, hermana entera de don Juan Luis de Soto y Avilés, abuelo paterno. En cuanto a sus bisabuelos paternos, eran el capitán Juan de Soto y Avilés, alférez mayor de Cádiz y natural de Avilés en Asturias y doña Mariana de Herrera, natural de Cartagena. Sus bisabuelos maternos eran el capitán don Bartolomé de Villavicencio, regidor de Cádiz, y doña Beatriz Estupiñán, gaditanos ambos. Bartolomé, paje desde el 2 de agosto de 1655, solicitó las pruebas para un hábito en

heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos, Madrid 1920-1963, vol. LXXV, p. 104.

¹⁷⁴⁹ J. ARGAMASILLA DE LA CERDA Y BAYONA: *Nobiliario y armería general de Navarra*, Madrid 1902, vol. II, p. 245.

¹⁷⁵⁰ El 6 de mayo de 1654 se le hizo merced de una plaza de paje, pagando el 26 de mayo la media anata que eran 14.072 maravedís de vellón. Casó con doña Isabel Arias Dávila y la Hoz (L. VILAR Y PASCUAL: *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres...*, *op. cit.*, vol. III, pp. 38-39).

¹⁷⁵¹ Juró de paje el 1 de abril de 1655, satisfaziendo la media anata al poco tiempo [A. SANZ TAPIA: *¿Corrupción o necesidad? La venta de cargos de Gobierno americanos bajo Carlos II (1674-1700)*, Madrid 2009, p. 332]. Parece que estuviera relacionado familiarmente con el escultor español Luis de Espínola y Villavicencio, quien trabajó entre 1626 y 1670 en Lima, Cuzco y Charcas [J. DE MESA y T. GISBERT: *Historia de la pintura cuzqueña*, Lima 1982, vol. I, p. 294].

1656, concediéndose el de caballero de Alcántara en 18 de febrero de 1658. Acabada su experiencia cortesana, creemos que debió implicarse en el gobierno de su ciudad natal, como hiciera su padre ¹⁷⁵².

En cuanto a José de Madariaga y Gaviria, era hijo de padres naturales de Vizcaya y fue nombrado paje del rey el 28 de junio de 1654. Caballero de la Orden de Calatrava, ciñó espada el 28 de marzo de 1663 y al poco ascendió a gentilhombre de la boca. Murió soltero. En su carrera cortesana le ayudó sin duda, ser hijo de doña Catalina López de Gaviria y Zubizarreta Guevara Oñaz y Loyola, casada en segundas nupcias con don Andrés de Madariaga e Iturbe, caballero de Santiago. Doña Catalina era, a su vez, hermana de Cristóbal de Gaviria ¹⁷⁵³.

En 1656 y 1657 entraron 6 pajes en el servicio real. Además de Lorenzo Fernández de Brizuela, cuya carrera ya estudiamos, encontramos a don Alonso Antonio de Heredia, caballero de Santiago el mismo año que entró a servir de paje en 1656. Posteriormente —en 1674— le hallamos de corregidor en Betanzos ¹⁷⁵⁴. No tenemos datos de dos pajes oriundos del norte de Castilla; Pedro Enríquez de Monrroy, hijo de don Melchor de Arteo Monrroy, natural de Arnedo, y de doña Mariana Enríquez, natural de Salamanca; así como de Antonio José de Prado, hijo de Lorenzo Francisco de Prado y Mármol, caballero de Santiago y caballerizo del rey, y de doña Leonor de Ocampo y Benavides, naturales de Zamora ¹⁷⁵⁵. Sin embargo, nos consta que realizó una brillante carrera, aunque la mayor parte de ella desarrollada en el siguiente reinado, José Manrique de Arana, marqués de

¹⁷⁵² Para los hábitos y los ascendientes familiares, RAH, D-50 ff. 94 y 95. Su padre escribió junto a otro regidor un memorial en 1668, *Memorial que la muy noble y muy leal ciudad de Cádiz consagra a los reales pies de la Reyna N.S. Doña Mariana de Austria, en su feliz, y acertado Gobierno, por la menor edad del muy Alto, muy Católico, muy Poderoso, y Grande Monarca D. Carlos II. su hijo, N. S. Rey de España, que Dios guarde muchos años*, en RAH 9/3617(17). Para su contenido, F. J. LOMAS SALMONTE *et alii*: *Historia de Cádiz*, Madrid 2005, pp. 418-421. Algunas notas sobre los Villavicencio gaditanos, en M. BUSTOS RODRÍGUEZ: “Oligarquía urbana y negocio mercantil en el Cádiz de la Edad Moderna: el clan de los Villavicencio”, *Anales de la Universidad de Cádiz*, 2 (1985), pp. 175-190.

¹⁷⁵³ El 30 de agosto de dicho año, satisfizo los 32.850 maravedís de vellón tocantes a la mitad y primera paga por la merced del asiento como gentilhombre de la boca. Véase A. DE BURGOS: *Blasón de España...*, *op. cit.*, pp. 156-157.

¹⁷⁵⁴ Natural de Oviedo, el 22 de junio de 1656 se le asentó por paje del rey. Falleció en 1691 [F. B. DE AGUINAGALDE: “El archivo de la Casa de Zavala”, en *Vasconia. Cuadernos de historia-geografía* 6 (1985), p. 274].

¹⁷⁵⁵ Doña Leonor daba un poder en 1637 para que se cobraran de la real hacienda ciertas cantidades que se debían a Diego de Herrera, miembro de aquel Consejo y abuelo suyo (RAH, M-I f. 228).

Villalegre; hijo de don José Manrique de Arana y de doña Catalina de Iraola, había nacido el 17 de abril de 1644 y asentó como paje del rey en 1656. En 1667 se le hizo merced de una compañía de caballos en el estado de Flandes o Milán, ciñendo espada en 1668. Posteriormente, fue teniente de la guarda española, cargo en el que se jubiló ¹⁷⁵⁶.

Tras un par de años en los que no nos consta la entrada de pajes, volvieron a cubrirse plazas en 1660, cuando se incorporaron 5. Por ejemplo, Fernando Montenegro y Sotomayor, a quien ya en 1666 se le hizo merced de un hábito militar y una pensión eclesiástica de 500 ducados. Gaspar de Lara y Zúñiga llegó a ser caballero de la Orden de Calatrava y regidor perpetuo de las villas de Hontoria, Cerrato, Ortigüela y Mantilla. Una carrera más brillante hizo Francisco de Castro y Vela, aunque buena parte de ella fuera en el reinado de Carlos II. Tras su servicio, el 25 de junio de 1666 se le concedieron 300 ducados en sus juros y la reina le contestó que se le tendría en cuenta como caballerizo cuando se le pusiera casa al monarca. En tal conformidad, ciñó la espada el 15 de septiembre de 1667 y el 14 de agosto de 1675 fue nombrado caballerizo de campo del nuevo monarca, aunque no tuvo gajes por dicho oficio hasta el 10 de agosto de 1683. Incrementó su fortuna al ser nombrado gobernador de Aranjuez el 25 de septiembre de 1684, vacante por muerte de don Pedro de Azcona. El mallorquín Juan Miguel de Santacilia y Tógores, caballero de Santiago en fecha que desconocemos e hijo de don Pedro de Santacilia y doña Magdalena de Torres, fue recibido por paje el 20 de abril de 1660, varios años antes que su hermano, Nicolás de Santacilia. En octubre de 1662 se le hizo merced de poder ausentarse de la corte, para ir a curarse de una enfermedad, siendo readmitido en julio de 1668. Falleció en 20 de noviembre de 1669. El padre de ellos fue don Pedro de Santacilia y Paz, quien había sido destacado militar en Milán, en la guerra de Alsacia al servicio del duque de Feria y en la batalla de Nördlingen, donde había fallecido su hijo Arnaldo ¹⁷⁵⁷. Por último, Benito San

¹⁷⁵⁶ Fue teniente de la guarda española desde el 1 de mayo de 1677 hasta el 13 de mayo de 1692 en que se le jubiló, aunque solo disfrutó de esta condición hasta el final de septiembre del año siguiente en que falleció. Su viuda solicitó que se le concedieran los 600 ducados que en efectos de venida de flota y galeones gozaba el marqués como teniente de la guarda o la encomienda de Magacela a una de sus hijas. Algunos datos sobre la familia, con fecha de nacimiento de nuestro paje equivocada, en V. DE CADENAS Y VICENT: *Caballeros de la Orden de Santiago: siglo XVIII*, Madrid 1996, vol. IV, p. 140, y con la verdadera, V. DE CADENAS Y VICENT: *Extracto de los expedientes de la Orden de Carlos III. 1771-1874*, Madrid 1979-1988, vol. IX, p. 100.

¹⁷⁵⁷ Para él y para la carrera de su padre, gobernador de Menorca y procurador real del reino de Mallorca, fallecido en 19 de diciembre de 1668, F. PIFERRER: *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, Madrid 1859, vol. III, p. 283. Juan Miguel de Santa Cilia y Santa Cilia,

Vitores de la Portilla, de origen burgalés, también ingresó en 1660. Numerosos indicios nos hacen suponer que era familiar de varios personajes que hallamos por la corte con estos apellidos, como don Diego San Vitores de la Portilla, cazador mayor del rey, caballerizo de la reina y corregidor de Cáceres. Nos consta también un Jerónimo de San Vitores, consejero de Hacienda y sobre todo, al hermano de ambos, fray Alonso de San Vitores de la Portilla, obispo de Almería, de Orense y en 1658 de Zamora, sede en la que falleció el 12 de julio de 1660.

Los pajes restantes hasta el fin del reinado fueron en total 9. En 1661 nos consta la entrada de Juan Baltasar Frederick, joven que podría provenir de los Países Bajos y que debió hacer carrera militar. En 1662 entraba otro de los pocos pajes de origen extranjero que hubo a lo largo del reinado, Felipe Licher, señor de Torre-mocha del Campo. De origen tudesco, su padre o su abuelo habían recibido la naturaleza en 1638. En cuanto a él, alcanzó la plaza por los servicios de su casa: su abuelo Felipe Licher había servido durante muchos años al emperador Fernando II y al archiduque Leopoldo en diferentes empleos, hasta llegar al de consejero de Estado. Mientras, su padre continuó en este servicio, hallando la dicha de hospedar en su casa de Jadraque al rey en la jornada de la entrega de la reina de Francia de 1660. Felipe fue caballero de la Orden de Santiago y asentó como paje del rey el 18 de septiembre de 1662, reteniendo el oficio hasta que el 15 de agosto de 1669 ciñó espada. De su vida posterior sabemos que el 21 de julio de 1670 casó con doña Antonia María Garretón. En 1662 había entrado también Álvaro Guerra de la Vega, a quien, tras unos años de paje, la reina señalaba en 1667 que lo tendría presente para las ocasiones en que se necesitaran sus servicios¹⁷⁵⁸.

En 1663 también fueron dos los pajes que se incorporaron a servir a Felipe IV. Francisco Fernández de Valdespino, recibido el 7 de mayo, se desempeñó como tal hasta que el 30 de abril de 1668 se le hizo merced del puesto de gentil-hombre entretenido en los galeones y de 300 ducados de ayuda de costa¹⁷⁵⁹. En

hidalgo mallorquín relacionado con los anteriores, casó en 1656 con doña Isabel Ordoño Rosales y Porres, dama de la reina Mariana de Austria, algunos datos más sobre esta familia en J. L. BARRIO MOYA: "El caballero mallorquín don Juan Miguel de Santa Cilia y sus capitulaciones matrimoniales (1656)", *Bolletí de la Societat Arqueològica Lulliana*, 64 (2008), pp. 281-288.

¹⁷⁵⁸ Paje desde el 12 de septiembre de 1662, consta su servicio hasta, al menos, el 7 de enero de 1667. Casó con Andrea de Liermo Alvarado y falleció en 1697. Véase C. CEVALLOS CUERNO: *Arozas y ferrones: las ferrerías de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Santander 2001, pp. 177 y 317-318.

¹⁷⁵⁹ Creemos probable que fuera caballero de Calatrava en 1663 y originario de Arcos de la Frontera, V. DE CADENAS Y VICENT: *Caballeros de la Orden de Calatrava...*, *op. cit.*, p. 136.

cuanto a José de Medrano, hijo del secretario del Consejo de Indias, Pedro de Medrano, fue recibido en el oficio el 10 de septiembre de 1663.

En 1664 entró de paje únicamente Nicolás de Santacilia, hermano del paje Juan de Santacilia que ya vimos. Fue recibido el 20 de febrero y ya fallecido Felipe IV, el 10 de octubre de 1667, se le hizo merced de una compañía de caballos para servir en Cataluña, ciñendo espada el 22 del mismo mes. Caballero de Santiago como su hermano, también fue ujier de cámara de Carlos II. Nos consta igualmente que estuvo en Mesina con un tercio de infantería que había levantado en Mallorca, manteniendo varias plazas, por lo que fue ascendido a general de la artillería de dicha isla y a alcaide del castillo de San Carlos. Murió en 26 enero de 1694¹⁷⁶⁰.

Los últimos pajes que conocemos del reinado son tres. Hijo o familiar de un paje con idéntico apellido fue Juan de Ahumada, a quien el 17 de marzo de 1665 se le hizo merced del oficio; el 21 de marzo de 1670 se le hizo la merced del hábito de las “tres Órdenes militares para dar estado a una hermana suya” y el 17 de junio de 1675 promocionó a gentilhombre de la cámara. En cuanto a Juan Carlos García, sabemos que entró como paje por ser hijo del marqués de Sabioneta, noble siciliano; para completar la merced, el 17 de marzo de 1668 se le concedieron 20 escudos de entretenimiento en las galeras de Sicilia más un hábito de una de las Órdenes militares para su padre. El último de los pajes no sirvió ya a Felipe IV, sino a su hijo. Efectivamente, a Francisco de Paz, hijo de don Francisco de Paz, quien fuera caballerizo del rey, se le había concedido el 20 de diciembre de 1659 una plaza de paje para cuando tuviera edad, lo que aconteció el 16 de septiembre de 1665, día en que fue recibido en el ejercicio; en 1672 fue nombrado caballero de Santiago.

5.3.2. *Los oficiales mayores de la caballeriza y sus ayudas*

En este apartado se encontraban los personajes que ejercían los oficios de mayor responsabilidad de la caballeriza. Los oficios relevantes en la institución seguían siendo los mismos que en años anteriores, pero en este reinado parecen haber aumentado las ayudas de oficios, sin duda, en un intento de integrar a una mayor parte de la sociedad.

¹⁷⁶⁰ F. PIFERRER: *Nobiliario de los reinos y señoríos de España*, *op. cit.*, vol. III, p. 283. Mantiene que su muerte fue 10 años antes, J. L. BARRIO MOYA: “El caballero mallorquín don Juan Miguel de Santa Cilia...”, *op. cit.*, p. 282.

5.3.2.1. *Veedor y contador*

El oficio más relevante en el gobierno de la caballeriza era el veedor y contador. Fue servido a lo largo de todo el reinado, y ya de antes, por una dinastía, la de los Arando, que hundía sus raíces en el siglo anterior con Pedro de Arando, natural de Ermua, quien sirviera ya desde 1569 como oficial de la receptoría y pagaduría general de las guardas, con el proveedor general Francisco de Ibarra y como contador de resultas. Su servicio en la caballeriza tuvo lugar durante dos periodos; primero entre 1593-1598 y después, desde 1609 hasta 1617. Este don Pedro sirvió además, no sólo, en la caballeriza, sino que pasó al Consejo de Hacienda. Alcanzó también un hábito de caballero de Santiago. Por lo que sabemos, casó varias veces, una de ellas con Isabel de Mazuelo, natural de Madrid. En cuanto a sus orígenes familiares, sus padres eran Juan de Arando y doña Ana Pérez de Arechua de Ermua y los de su esposa, Juan de Mazuelo, guardajoyas de la reina doña Ana, natural de Burgos y doña Ana de León, natural de la Puebla de Montalbán. Por este lado, Pedro de Arando conectaba con la casa real. El propio don Pedro tuvo 4 hijos, varios de los cuales hicieron carreras cortesanas relevantes. Los que conocemos son Francisco de Arando y Mazuelo, predicador real, caballero magistral de Toledo recibido en San Ginés de Madrid en 5 de marzo de 1617. Escribió numerosos sermones, entre ellos, uno a la muerte de la reina en 1644. Llegó a tener una interesante colección de arte, una de cuyas piezas más destacadas fue un *greco*, que donó a su sobrino¹⁷⁶¹. Por otro lado, nos constan Pablo y Pedro de Arando, veedores ambos, y Lucía de Arando. Esta última y seguramente los dos veedores, fueron fruto de otro matrimonio de Pedro de Arando que casó por segunda vez con doña Lucía de Andrada, hija de Melchor López Andrada, natural de Ávila y de doña Ana de Villarreal, natural de Villareal de Alba, vecinos ambos de Madrid. Doña Lucía de Arando casó a su vez con Gabriel Laso de Mercado, vecino y natural de Madrid, del linaje de los Mercado. De esta Lucía conocemos al menos dos nietos, don Francisco Laso de la Vega y don Gabriel su hermano, caballeros de Santiago y este último probablemente familiar de la Inquisición¹⁷⁶².

Por lo que hace a la trayectoria del oficio, el primer contador de Felipe IV fue Pablo de Arando, quien recibió título de veedor y contador de la caballeriza en 1617 para después de los días de su padre Pedro de Arando, quien había gozado del oficio desde 1593. Comenzó a servir al poco, haciéndolo hasta su muerte en

¹⁷⁶¹ RAH, K-106 f. 176v; R. SÁNCHEZ GONZÁLEZ: “Religiosidad barroca y sentimientos ante la muerte en el cabildo catedralicio de Toledo”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 18 (1998), pp. 299-320, en concreto, p. 319.

¹⁷⁶² RAH, K-106 f. 169v.

1623, cuando fue relevado por su hermano don Pedro. Hijo y hermano de veedores, cuando se le concedió el oficio, el 12 de diciembre, era menor y ejercía como paje del Cardenal Infante, por lo que se decidió que sirviera en su lugar el contador Juan Castillo hasta que fuera mayor de edad. Tras incorporarse al cargo, falleció en 1639.

Juan Castillo Velasco Iriarte ocupó varios años el cargo. Tras una fructífera carrera en la administración de la Monarquía —había sido contador de cuentas en la armada del Mar Océano— el 12 de diciembre de 1623 se le nombró veedor y contador de la caballeriza durante las ausencias del titular Pedro de Arando, percibiendo los 500 ducados y 30.000 maravedís para un oficial que llevaba el oficio. Posteriormente, y debido a la menor edad de Bernardino de Arando, el 15 de octubre de 1639 se le concedió que sirviera en el mismo oficio con la mitad de salario. Falleció en 1643 y fue sustituido por Francisco Iriarte, sin que Bernardino de Arando se hubiera incorporado al servicio. Este Francisco Iriarte era secretario real y oficial de la veeduría y contaduría de la caballeriza desde 1609, fecha justamente en la que había vuelto a servir la plaza Pedro de Arando, el fundador, por lo que suponemos que era una persona de su confianza. En 1641 servía también como contador de resultas y cuentas del Cardenal Infante. En este contexto, el 4 de junio de 1643 se le concedió que sirviera el oficio de veedor y contador de la caballeriza por muerte de Juan del Castillo Velasco, quien en ese momento servía por la menor edad de don Bernardino de Arando, con 250 ducados al año que era la mitad del salario de dicho oficio, y 30.000 maravedís para un oficial. En 1650 logró que un familiar suyo, don Juan de Iriarte, entrara a servir de rey de armas¹⁷⁶³. Finalmente entró a servir finalmente don Bernardino; hijo de Pablo de Arando, al fallecer su padre había heredado su oficio de veedor y contador de la caballeriza, en concreto el 15 de octubre de 1639, aunque entre medias, había servido su tío don Pedro. El 4 de septiembre de 1640, satisfizo el pago de la media anata con 3.000 maravedís de vellón, aunque por su menor edad no comenzó a servir de inmediato, supliéndole Juan del Castillo Velasco y Francisco de Iriarte.

5.3.2.2. *Palafrenero y ayudas*

El oficio de palafrenero tenía también gran relevancia en la caballeriza. El primero de los que sirvieron a Felipe IV fue Juan Ruiz de Valdivieso. Este heredó de su padre homónimo el oficio de palafrenero mayor, con los gajes y emolumentos

¹⁷⁶³ Seguía aún en octubre de 1648, como se deduce de un documento en que reseñaba, como veedor, la concesión de la plaza de caballerizo mayor concedida al marqués de Guadalcazar (AHN, Diversos General, caja 227, doc. 59).

que había tenido, el 16 de marzo de 1610. En él sirvió hasta que el 2 de septiembre de 1644 fue nombrado sobrestante de coches, abandonando la caballeriza al año siguiente, cuando el 2 de febrero de 1645 fue promovido al oficio de ayuda de la guardarropa del príncipe Baltasar Carlos, habiendo jurado el 26 de noviembre del año anterior. A la muerte del príncipe, siguió aún su carrera cortesana en la casa del rey. Como sucedía en otros oficios de importancia en la caballeriza real, el oficio fue heredado por el hijo del criado anterior, en este caso, Juan de Valdivieso que lo obtuvo en 1644, ejerciéndolo hasta que el 6 de septiembre de 1652 fue jubilado y se le situó lo que gozaba en salinas de Badajoz. Desconocemos quien sirvió en el tiempo inmediato, pero ya avanzado 1653 tenía la plaza Francisco de Cuadros, un avezado criado que se había ocupado hasta entonces de varios oficios y que promocionaría aun más tras éste, aunque mantuvo el oficio hasta al menos 1666. Había comenzado sirviendo como correo de la caballeriza el 14 de octubre de 1646 por jubilación de Pedro Leonardo, aunque no permaneció durante mucho tiempo en dicho oficio, pues el 22 de julio de 1648 se le hizo merced del de ayuda de la furriera que había vacado por la promoción de Lorenzo Castellanos al de guardanés. Fue sirviendo los oficios de guardanés, furrier y cochero mayor en la jornada del Imperio del año siguiente, lo que le sirvió para ser promovido el 29 de septiembre de 1653 al oficio de palafrenero mayor supernumerario, que trocó por el de ayuda del guardanés durante la jornada de entrega de la reina de Francia en 1659. En 1663 se le hizo merced de una plaza de ayuda de guardanés para la dote de una hija suya, al haber sido promocionado Juan Bautista Rosellón, aunque en junio de 1666 todavía no había tenido efecto en su totalidad, al no dársele los gajes. Sirvió también como furrier de la caballeriza desde, al menos, junio de 1661 hasta marzo de 1664.

5.3.2.3. *Sobrestante de coches o cochero mayor*

El oficio fue servido por no menos de 6 criados a lo largo del reinado, aunque dos de ellos sirvieron casi durante 4 décadas. El primer sobrestante de Felipe IV fue Diego Ortiz de Santamaría. Lacayo desde al menos 1608, ya en 1611 pasó a ejercer como ayuda de furrier de la caballeriza, oficio en el que sirvió hasta que en mayo de 1620 se le promocionó a sobrestante de coches o cochero mayor, desempeñándose en él hasta su muerte el 22 de junio de 1637. Desde el 24 de abril de 1621 consta también como fiambbrero extraordinario sin gajes, los cuales percibiría desde el último tercio de 1634 a razón de 58 placas de gajes y una placa para camisas, más una libra al mes para calzas y zapatos. Fue también guarda de damas de la reina sin gajes ni ración desde el 13 de mayo de 1634 hasta su fallecimiento. Además de todo esto, Santamaría trató de colocar a su hija, Clara Ortiz

de Santamaría, a la que se hizo merced el 10 de septiembre de 1616 del oficio de ayuda de furrier de la caballeriza que tenía concedido su padre, asunto que veremos después. El siguiente en ejercer el oficio fue Rodrigo Gutiérrez, sobrestante de coches o cochero mayor y fiambrero extraordinario de la caballeriza desde el 16 de diciembre de 1637, percibiendo los gajes de su antecesor. Ejerció ambos oficios hasta su muerte en enero de 1640, heredando su hijo homónimo ambos el año siguiente. Desconocemos las razones por las que Rodrigo Gutiérrez hijo nunca ejerció el cargo. En todo caso, tras el fallecimiento de su progenitor, fue nombrado en el oficio el 14 de junio de 1641, aunque casi inmediatamente se le destinaba a otro puesto para cuando tuviera edad. Poco después se nombró a otro criado para que sirviera efectivamente. El elegido fue Juan de Amassa, un personaje que había servido ya en la caballeriza. Ayuda de picador desde el 23 de julio de 1614, en mayo de 1621 fue promocionado a picador. Sirvió dicho oficio hasta que fue nombrado sobrestante de coches o cochero mayor el 4 de julio de 1640, concediéndosele también el 1 de agosto de aquel año que ejerciera como fiambrero extraordinario, por lo que se le otorgó una ración de caballo. Se ocupó en ambos cargos hasta su muerte el 21 de agosto de 1644, dejando a su sobrina doña María Gómez como testamentaria. Esta suplicó se le concediera una pensión por la caballeriza, pero tan sólo logró que se diera un real decreto para que el presidente de Hacienda le pagara los 5.674 reales que se le debían a su tío de gajes. La temprana muerte de Amassa trajo al cargo a un personaje que lo ocupó brevísimo tiempo, Juan Ruiz de Valdivieso. Como acabamos de ver un poco antes, este había heredado de su padre, Juan Ruiz de Valdivieso, el oficio de palafrenero mayor en el que había servido hasta que el 2 de septiembre de 1644 fue nombrado sobrestante de coches, abandonando la caballeriza al poco, cuando el 2 de febrero de 1645 fue promovido al oficio de ayuda de la guardarropa del príncipe Baltasar Carlos. El siguiente y último cochero mayor fue Juan González de Estrada, otro criado de la institución, a quien el 18 de agosto de 1640 se le había hecho merced del oficio de ayuda de sobrestante de coches y el 17 de septiembre del mismo año había estado en la lista de candidatos al oficio de correo, puesto que se concedió finalmente a Antonio Miguel. Entró a servir como sobrestante de coches o cochero mayor y fiambrero extraordinario el 28 de enero de 1645, oficios en los que se mantuvo hasta, al menos, 1665.

En el oficio se aprecian claros intentos de patrimonialización, que no llegaron a cuajar, y a ocupar varios cargos simultáneamente, especialmente, el de fiambrero extraordinario. Los sobrestantes habían servido antes de ayuda de furrier, picador, palafrenero mayor o ayuda de sobrestante, de forma que no se puede decir que hubiera una carrera específica para alcanzar el oficio. En cuanto a sus posibilidades

de promoción, apenas si se aprecian en el caso de Diego Ortiz de Santamaría, ya que por lo que hace a Juan Ruiz de Valdivieso, este sirvió el cargo de forma sólo circunstancial. Con todo, y aunque fuera de la casa del rey, puede recordarse el caso de Pedro Fernández de Arce quien, como sobrestante de la reina, pasó a macero, como veremos líneas después.

5.3.2.4. *Guardanés*

El oficio de guardanes era de gran importancia en la caballeriza. No menos de 7 criados ocuparon la plaza en tiempos de Felipe IV. El primero de ellos, aunque no sirvió en propiedad, fue el guardanés reservado Felipe Daza, quien había servido al menos desde 1588 y estaba reservado –desde 1601– con 3.000 reales de pensión, que le trocaron en 400 ducados anuales en 1613. Retuvo dicha condición hasta su muerte en 1624. Era de origen portugués. Diego de Portillo, hijo de Mateo Guislando, macero del rey, y de doña María de Ulloa, dueña de cámara de la reina, fue ayuda de guardanés hasta que en 1608 promocionó a guardanés, oficio en el que sirvió interinamente durante 14 años por el fallecimiento de Gonzalo Ramírez y la minoría de edad de su hijo homónimo, ejerciendo el primer oficio a la vez. No se le concedió definitivamente la plaza de guardanés hasta 1625 y falleció el 13 de septiembre de 1628.

A la muerte de este personaje pasó a servir Gonzalo Ramírez, hijo del guardanés homónimo. El padre había ejercido desde 1601 y a su muerte había legado su oficio al hijo, pero debido a su minoría de edad, entre 1621 y 1622, lo sirvió Diego de Portillo, mientras se pagaban gajes a su madre viuda. A la muerte de Diego de Portillo entró a servir de guardanés Agustín de Valverde. Ejerció el cargo desde su nombramiento el 9 de diciembre de 1629 hasta su muerte el 21 de agosto de 1644. Otro criado que se hizo cargo del oficio fue Jusepe del Corral, protagonista de una larga carrera cortesana anterior. Oficial del furrier de la caballeriza entre 1600 y 1604, en esa fecha pasó a servir como mozo del guardanés, oficio que desempeñó hasta 1609. Con fecha posterior a 1614 fue promocionado a ayuda del guardanés, oficio que sirvió hasta que el 21 de mayo de 1624 pasó a gozar la plaza de ayuda de furrier y en octubre de 1628 la de guardanés de forma interina y sin gajes. Su carrera en la caballeriza no finalizó ahí, puesto que el 14 agosto de 1634 fue promovido a teniente de ayo de los pajes, aunque con los gajes embarcados, los cuales recibió el 28 de julio de 1636. El 13 de septiembre de 1644, tras la muerte de don Agustín de Valverde, obtuvo en propiedad el oficio de guardanés, concediéndosele en noviembre de 1645 una mula para que pudiese retornar a Madrid. Consta servicio hasta, al menos, 1647. En 1653 estaba ya reservado con dos reales diarios, merced que retuvo hasta, al menos, el final del reinado.

También nos encontramos con Diego Bayón de Robles, personaje al cual, tras servir al príncipe Filiberto de Saboya hasta su muerte, se le concedió una plaza de guardanés en la casa del rey, en la que servía en 1629, cuando se le concedió que se le pusiera en la lista de los criados del príncipe Filiberto y que se le diera ración de los 8.000 ducados que estaban librados en los prioratos de San Juan¹⁷⁶⁴. Alcanzó el oficio, por segunda vez, Joseph del Corral, tras el cual pasó a servir de guardanés Lorenzo Castellanos. Casado con doña Agustina de Guevara, quien anteriormente había estado casada con Juan de Olite Vergara, entró a ejercer el oficio de ayuda de sobreestante de coches el 11 de mayo de 1637. El 10 de septiembre de 1640 juró en el oficio de ayuda de la furriera, con los gajes de sobreestante, pasando su oficio a Juan González, correo de la caballeriza. El 1 de julio de 1648, seguramente por reservación de Joseph de Corral, pasó al oficio de guardanés. A su hija, Agustina de Castellanos, se le hizo merced tras morir su padre de una renta de 400 ducados el 18 de agosto de 1658 y en 1674 la plaza de relator de los consejos para que contrajese matrimonio.

5.3.2.5. *Furrier*

Al menos 8 furrieres sirvieron durante el reinado de Felipe IV. Ya había ejercido Juan de Urraca de Baños, personaje que había servido de ayuda de furrier y fue promovido a furrier, o entró a servir el oficio, a primeros de diciembre de 1611. Consta su servicio hasta marzo de 1621, pasando posteriormente a desempeñar el cargo de ayo de los pajes. El 2 de mayo de 1639 fue reservado en dicho oficio y vivía y cobraba gajes de jubilado aún en el segundo tercio de 1646. El primer furrier que sirvió de forma efectiva a Felipe IV fue un personaje vinculado a la casa real a través de sus familiares. Efectivamente, don Francisco Pérez de Ávila o Pérez Dávila, era hijo de Juan Pérez de Ávila y hermano de Diego Pérez de Ávila, maestro de latín de los pajes. Fue furrier de la caballeriza desde el 1 de mayo de 1621 hasta que juró por gentilhombre de la casa con gajes el 29 de abril de 1636, en manos del conde de Castro, mayordomo más antiguo, y en presencia de Juan Ochs, contralor. Del mismo modo, fue reservado en su oficio en la furriera.

El siguiente furrier también sirvió un periodo de tiempo relativamente amplio, como los ya citados. Como uno de los anteriores, también había servido ya como ayuda, aunque no promocionó directamente de este oficio, sino que sirvió durante casi 12 años como teniente de ayo de los pajes. Se trataba de Cristóbal de Cisneros y Agüero, quien juró a primero de octubre de 1612 como ayuda de la

¹⁷⁶⁴ AGP, RC, caja 121/1.

furriera, gracias a haberse esposado con doña Águeda Niño, hija de Francisco Sánchez ayuda de furrier, a quien se le había hecho merced del dicho oficio. Sirvió hasta 1624, jurando el 7 de febrero como teniente de ayo de los pajes con 4 placas de gajes, oficio que desempeñó hasta que fue promocionado a furrier el 19 de abril de 1636 por jubilación de Francisco Pérez Dávila. El 13 de agosto de 1639, conservando el oficio de furrier, se le volvió a conceder el de teniente de ayo de los pajes, al mismo tiempo que a su hijo se le concedía una plaza de ayuda de la furriera supernumeraria hasta que hubiese alguna vaca. Posteriormente, se le concedió la plaza de ayo de los pajes el 28 de noviembre de 1648, sirviéndola hasta su muerte el 2 de octubre de 1658. Durante un par de años, entre 1643 y 1645, sirvió como furrier para ausencias y enfermedades, aunque en realidad suplía a su padre Cristóbal Antonio de Cisneros. Este había sido nombrado el 13 de agosto de 1639 ayuda de la furriera supernumerario. El 21 de febrero de 1643 sucedió a su padre como furrier, como consta en el pago de la media anata, entrando a servir la plaza el 1 de julio dicho año. No permaneció demasiado tiempo en dicho oficio, pues fue ayuda del guardarropa desde el 4 de febrero de 1645 hasta su juramento como ayuda de cámara en Ágreda a 5 de noviembre de 1646. Sirvió dicho oficio hasta su muerte, acaecida en octubre de 1651.

Habiendo quedado en 1645 la plaza de furrier vaca, entró a servirla don Martín Goblet, quien se ocupó de ella desde dicho año hasta su muerte el 1 de noviembre de 1652. Se concedió a su mujer doña Isabel de la Vía que continuara el oficio a quien casase con ella. Goblet es conocido por haber traducido varias obras polémicas del francés, actividad que, probablemente, le sirviera para hacerse un sitio en la corte¹⁷⁶⁵. La boda de doña Isabel de la Vía tuvo lugar muy rápido, pero probablemente no con el criado más prudente. El beneficiario del oficio fue don Carlos Vicente de Arlés, quien lo juró el 11 de marzo de 1653 tras contraer matrimonio con doña Isabel. Don Carlos era caballero de Santiago e hijo de Vicente de Arlés, caballero barcelonés oriundo de Vich, quien participara en calidad de tal en las Cortes de 1626. En la siguiente generación fueron a las Cortes de 1640 sus dos hijos, José de Arlés y nuestro protagonista Carlos Vicente de Arlés. Probablemente aquí empezó su carrera cortesana, porque en 1646 y 1647 el rey mandaba al Consejo de Órdenes que se vieran las pruebas

¹⁷⁶⁵ Goblet se ocupó de la *Respuesta de un vassallo de Su Majestad de los Estados de Flandes a los manifestos del rey de Francia*. Traducida del frances por don Martín Goblet, natural de Madrid, Madrid 1635. Véase, A. CASTILLO GÓMEZ: *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*, Madrid 2006, p. 237. Véase también su traducción de la *Declaración de su Alteza el Serenísimo Infante Cardenal tocante a la guerra contra la corona de Francia*, Madrid 1635 (en RAH 9/3524 (6)).

detenidas de varios personajes, entre ellos las de don Carlos Vicente. Además de su servicio en la furriera, debió estar ocupado en la administración real porque en 1659 le vemos dirigiendo memoriales y enviando noticias entre la Generalitat y el Consejo de Aragón. Sin embargo, su actuación al frente de la furriera parece haber sido pésima, pues ya el 15 de agosto de 1653, don Luis de Haro daba orden para que el maestro de cámara:

no pague mrs. ninguno al furrier de su real caualleriza ni al ayo de sus paxes [...] sin que primero tome la razón el veedor y contador de la dicha caualleriza de las cartas de pago que le dieren.

Tras una investigación cuyos detalles desconocemos, el rey ordenaba el 4 de agosto de 1656 que “cesse en el ejercicio”. No obstante, creemos que fue rehabilitado en el mismo, porque le hallamos recibiendo salario por él en 1659 y sobre todo, porque el rey volvió a dar a su viuda la merced del cargo para quien casara con ella a la muerte de Arlés, fallecimiento que tuvo lugar el 9 de febrero de 1662¹⁷⁶⁶.

En 1661, el puesto estaba ocupado por Francisco de Cuadros, quien había comenzado como correo, siguió como ayuda de la furriera, fue sirviendo de guardanés, furrier y cochero mayor en la jornada del Imperio y fue promovido a palafrenero mayor supernumerario, oficio que trocó por el de ayuda del guardanés durante la jornada de 1659. Mientras tanto, doña Isabel de la Vía, a quien se le había hecho merced del oficio por muerte de don Carlos Vicente de Arlés, había casado por tercera vez y pasaba el oficio a su nuevo marido, don Francisco de Paz Saavedra, caballero de la Orden de Santiago, que entró por furrier de la caballeriza el 11 de marzo de 1664. Aunque su actuación tuvo lugar en el reinado siguiente, hemos de comentar que fungió largos años de furrier, al menos hasta 1700, mientras recibía prebendas diversas. Así, el 30 de junio de 1670 se le hizo merced de 300 ducados de renta pagados por los ordinarios de la caballeriza para contraer matrimonio con doña Manuela Meléndez. Del mismo modo, el 14 de septiembre se le hizo merced de 1.500 reales para casa de aposento y el 10 de diciembre del año siguiente se le dio el 1,5% del dinero que entrare en la furriera. En otro orden de cosas, el 24 de julio de 1684 se le hizo merced del paso del oficio en el hijo que señalara.

¹⁷⁶⁶ Según ciertos datos, seguía sirviendo en 1659, pero no por mucho tiempo, pues cierto documento de junio de 1661 decía “furrier que fue” (AGP, AG, leg. 5998, s.f.), Para las pruebas, J. GÓMEZ CENTURIÓN: “Jovellanos y las Órdenes militares”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 61 (1912), p. 254. Para sus orígenes familiares, F. J. MORALES ROCA: *Próceres habilitados en las Cortes del Principado de Cataluña, siglo XVII (1599-1713)*, Madrid 1983, vol. I, p. 141, Para su actividad en el Consejo, C. BORAU I MORELL, L. CASES I LOSCOS *et alii.*: *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona 2002, vol. VII, p. 898.

De nuevo las relaciones familiares se muestran decisivas en el ejercicio del oficio. De los 7 criados que sirvieron la plaza, se observa que Cristóbal de Cisneros Agüero entró por ayuda de furrier gracias a su casamiento con la hija de un ayuda de furrier; a su vez, siendo ya furrier, logró una plaza de ayuda para su hijo, que durante cierto tiempo, también sirvió en dicho puesto, mientras su padre estaba ausente o enfermo. Don Francisco Pérez de Ávila, hijo de Juan Pérez de Ávila y hermano de Diego Pérez de Ávila, maestro de latín de los pajes, llegó al cargo a través de sus relaciones familiares. Caso excepcional fue el de Isabel de la Vía, casada con Martín Goblet, a la cual a la muerte de su marido se le concedió que continuara en el oficio quien casase con ella. Su segundo marido fue el caballero catalán don Carlos Vicente de Arlés. A su fallecimiento, se le volvió a dar a doña Isabel la plaza como dote, siendo su tercer marido furrier, don Francisco de Paz Saavedra, caballero de la Orden de Santiago. Aunque su carrera se desarrolló en el reinado siguiente, merece la pena señalar que en 1684 se le hizo merced del paso del oficio en el hijo que señalara. En resumen, doña Isabel fue esposa de tres furrieres o, por mejor decir, dos furrieres lo fueron gracias a su casamiento con ella. Durante más de 65 años, la plaza estuvo totalmente patrimonializada y, por tanto, la costumbre de continuar el oficio a quien casara con la viuda alcanzaba aquí cotas formidables.

El oficio permitió algunas promociones: Juan de Urraca de Baños pasó a ayo de los pajes y don Francisco Pérez de Ávila juró por gentilhombre de la casa siendo reservado en su oficio en la furriera. En cuanto a Cristóbal de Cisneros y Agüero, primero sirvió como ayuda de la furriera, luego pasó a teniente de ayo de los pajes, oficio que desempeñó hasta que fue promocionado a furrier. Conservando el oficio de furrier, se le volvió a conceder el de teniente de ayo y finalmente, obtuvo la plaza de ayo. En cuanto a su hijo, Cristóbal Antonio de Cisneros, sirvió como furrier para ausencias y enfermedades, aunque en realidad, suplía a su padre. Luego pasó a ayuda del guardarropa hasta su juramento como ayuda de cámara, oficio que sirvió hasta su muerte. Respecto a don Carlos Vicente de Arlés, parece haber servido algún tipo de oficio en el Consejo de Aragón. Al menos pues, dos tercios de los furrieres promocionaban a otros oficios. En los demás casos, fue la culminación de una carrera anterior, en algún caso bastante amplia, como evidencia Francisco de Cuadros, correo, ayuda de la furriera, guardanés, furrier y cochero mayor en la jornada del Imperio, palafrenero mayor supernumerario, ayuda del guardanés durante la jornada de 1659 y finalmente, furrier en el ocaso de su servicio cortesano.

5.3.2.6. *Librador*

El oficio de librador no era de los más relevantes en la administración de la caballeriza. Conocemos 6 criados que lo ejercieron en este reinado, el primero de los cuales fue Cristóbal de la Cueva, quien había servido de ayuda de palafrenero mayor entre 1599 y 1603, fecha en que pasó a servir como correo y de este oficio al de librador en la primavera de 1609, con el visto bueno del veedor Arando. Se ocupó de este cargo hasta 1624. También había servido como correo anteriormente Juan de Angulo, quien había servido este oficio desde el 16 de mayo de 1613 hasta el 29 de agosto de 1624, cuando le fue hecha merced de pasar a servir como librador de la cebada. En memorial visto por el Bureo el 15 de septiembre de 1640, solicitó que su oficio pasara a su sobrino Juan de Vidarte, lo que fue aprobado. Este don Juan de Vidarte, que servía como escudero de la guarda a caballo desde febrero de 1630, era hijo de Juan de Vidarte y Antonia de Angulo. Ocupó la plaza por renuncia de su tío en 1640 y sirvió ambos oficios hasta su muerte en junio de 1645. El siguiente criado que sirvió el oficio fue Esteban Díaz de Liaño, que se ocupó del mismo, entre sus otros oficios, sirviendo desde el 1 de septiembre de 1645, momento desde el que le cesaron los 200 ducados que tenía por la contaduría reservada de Aranjuez. En su nuevo oficio se desempeñó hasta que el 25 de septiembre de 1649 promocionó a ayo de los pajes, como dijimos. Ya en 1650 entraba a servir de librador don Jerónimo Vázquez, concretamente desde el 9 de marzo hasta, al menos, el 4 de julio de 1656, fecha en que se ordenó que se le hiciesen buenos los gajes que se le debían. Ejerció hasta su muerte antes de diciembre de 1662, siendo suspendido del servicio en varias ocasiones. El último librador del reinado fue Juan Bautista Rosellón “el Mozo”. Como ya hemos señalado, había sido mozo del guardanés, correo, ayuda de guardanés y finalmente, el 24 de agosto de 1663, fue asentado en la plaza de librador que había vacado por muerte de Jerónimo Vázquez. Sirvió en ella hasta su muerte en enero de 1676.

Las suspensiones del servicio sufridas por Jerónimo Vázquez llevaron a elegir a alguien que ocupara su puesto. Uno de estos personajes fue don Pedro de Retana, correo de la caballeriza, que ejerció como librador en 1655 mientras se resolvía la suspensión dicha. También nos consta la existencia de un librador para las ausencias y enfermedades, don Pedro Fernández de Arce, un personaje que tuvo numerosos cargos, pues había sido mozo de mulas de coche, litero y mozo de librador, y que atendió el servicio durante las enfermedades de Esteban de Liaño.

Lo expuesto nos permite deducir la importancia de los lazos familiares en la obtención del oficio. Aparentemente, sólo nos consta que Juan de Angulo solicitó

que su oficio pasara a su sobrino Juan de Vidarte, lo que fue aprobado. No obstante, mayor peso en el paso a la plaza parece haber tenido el servicio en anteriores cargos. Así, Cristóbal de la Cueva había servido de ayuda de palafrenero y correo. También había servido como correo anteriormente Juan de Angulo. En cuanto a su sobrino mencionado, don Juan de Vidarte, tampoco le faltaba experiencia en la casa real, pues había servido como escudero de la guarda a caballo. Esteban Díaz de Liaño, por su parte, se ocupó de ella entre sus otros oficios, pues había servido como ayuda de furrier, y después hizo una brillante carrera pues fue contador y procurador de la real hacienda y contador de Aranjuez. De ahí pasó a librador y luego fue nombrado teniente de ayo de los pajes. En cuanto a Juan Bautista Rosellón “el Mozo”, había sido mozo del guardanés, correo y ayuda de guardanés antes de pasar a librador. De Pedro de Retana, que ejerció como librador en 1655 mientras se resolvía la suspensión de Jerónimo Vazquez, hay que decir que era correo de la caballeriza. También había servido varios cargos, especialmente el de mozo de librador, don Pedro Fernández de Arce, un personaje que atendió el servicio durante las enfermedades de Esteban de Liaño. En suma, el oficio de correo parece haber sido una buena antesala al de librador, en mayor medida que cargos menores como ayudantías de la caballeriza o cargos contables. De sus viudas parece que no sabemos nada.

5.3.2.7. *Varlet de corps*

El oficio de varlet de corps tenía cierta relevancia por la proximidad al monarca. Durante el reinado de Felipe IV conocemos 4 personajes que ocuparon la plaza. El primero de ellos, y el que mas tiempo sirvió, fue Juan de Escobar, varlet de corps y virotero desde marzo de 1613 hasta 1639. Su entrada tuvo lugar, después de diversos vaivenes, tras casar con la sobrina del varlet anterior, Juan Calderón. Tras servir este oficio, pasó a ejercer como portero de damas de la reina, cargo en el que sirvió hasta su muerte en 1650. El siguiente criado que ocupó la plaza también compaginó dos cargos. José de Olivares y Castañeda, tras servir en la caballeriza del Cardenal Infante durante 14 años, pasó a ejercer como ayuda de palafrenero y como varlet de corps simultáneamente el 24 de marzo de 1639. En 1640 solicitó la titularidad de este segundo oficio, la cual se le concedió en 1643. Dejó ambos puestos el 23 de febrero de 1650, pues fue nombrado ayuda de sobrestante de coches en la plaza que había vacado por muerte de Diego de Arnesoto. Finalmente, el 30 de enero de 1660 fue promovido a correo de la caballeriza, oficio que ya no abandonó hasta su muerte el mes de octubre de 1672.

Cuando en 1650 comenzaba a servir de varlet Gil López de Armesto y Castro, hacía ya varios años, desde 1645, que empezaba a ser conocido en la corte

como escritor de entremeses costumbristas; de hecho fue el único autor de teatro breve que dio a conocer su obra en vida, publicándola. Por lo demás, es probable que hubiera ya servido de ayuda de furrier en la caballeriza. Estuvo casado con la actriz Mariana Navarrete y vivía en la calle de Santa María. Promocionó al cabo de unos años, pues ya el 30 de diciembre de 1662 se le hizo merced de una plaza de correo desde el 10 de noviembre de aquel año. Sirviendo el nuevo oficio, el 10 de julio de 1667, se le hizo merced de que lo pasase a la persona con quien casare su hija ¹⁷⁶⁷. Del último varlet del reinado, don Leonardo de Solares, tenemos menos noticias. Nos consta que sirvió desde 1662 hasta, al menos, el final del reinado de Felipe IV.

De acuerdo a lo visto, puede decirse que las relaciones familiares fueron decisivas para la entrada en el oficio. Por otro lado, el intento de mantener el cargo en manos de una familia tuvo cierto éxito, pues entre Calderón y Escobar ocuparon la plaza durante 60 años, aunque a partir de entonces no pueda hablarse más de patrimonialización de este oficio.

5.3.3. *Los oficios ceremoniales de la caballeriza*

5.3.3.1. *Los maceros*

El número de maceros habido durante el reinado asciende a 19. Al comienzo del mismo servían 7, siendo el más antiguo Juan Nieto Hidalgo, sobrino del maestro Hidalgo, diputado valenciano, el cual ejercía el cargo ya desde tiempos de Felipe II y al poco de entrar a reinar Felipe IV promocionó a más altas esferas, pues pasó a ejercer como guarda de damas de la reina y, posteriormente, llegó a ser contralor de la misma. De comienzos del reinado de Felipe III había otros dos maceros, Gregorio Bolívar y Matías de Migolla. El primero sirvió poco tiempo más, pues falleció en 3 de diciembre de 1623, mientras que Migolla siguió en activo todavía una década, hasta su fallecimiento en marzo de 1633. Era hijo de Alonso de Mingolla, que había sido ayuda del ayo de los pajes desde 1556 hasta al menos, 1558 y también había sido macero desde 1556 hasta al menos 1598.

¹⁷⁶⁷ Destacó en los entremeses costumbristas, aunque también compuso obras más breves de carácter musical. Para este personaje, R. GOLBERG: “Un modo de subsistencia del romancero nuevo: Romances de Góngora y de Lope de Vega en bailes del siglo de Oro”, *Bulletin Hispanique*, 72 (1970), pp. 56-95, en concreto, p. 57. También, J. HUERTA CALO (dir.): *Historia del teatro breve en España*, Madrid 2008, vol. III, pp. 444-449. No menciona este autor, que investigó la obra de Armesto en su tesis doctoral, que era varlet de corps [J. HUERTA CALO: *Introducción al teatro menor del siglo XVII*, Universidad Complutense de Madrid 1983, 2 vols. (Tesis doctoral)].

En 1605 había entrado a servir Juan Álvarez de Medinilla, que permaneció en el cargo hasta 1641. Este personaje era hijo de un correo y ayuda de furrier del mismo nombre y el tío de su padre, Hernando de Medinilla, había sido despensero mayor de Felipe II durante mas de 50 años, por lo que estaba mas o menos bien anclado en la casa real. Además, debía haber adquirido bienes rústicos pues ya en 1627, sino antes, compraba ganado para las fiestas taurinas celebradas en la corte, lo que sin duda debía dar mas brillo a sus funciones en la caballeriza. También debió servirle para alcanzar un puesto entre la élite local madrileña, pues entre 1633 y 1635 era regidor de Madrid y receptor de alcabalas, desde donde quebró. La bancarrota valió a los regidores que le habían elegido la condena a pagar un cuento de maravedis, lo que forzó la venta judicial de alguno de los oficios. Semejante hecho le llevó a la cárcel y a dificultar sus últimos años en el servicio real. Un memorial suyo del 5 de septiembre de 1640 aludía a sus servicios, incluidas las jornadas, así como a estar preso por deudas desde dos años atrás en la cárcel de la villa, habiéndosele suspendido sus gajes por el veedor y contador, lo que no solía hacerse. Igualmente, en otro memorial de 30 de noviembre de 1640 decía llevar 37 años de servicio, incluido el bautizo del entonces rey, todas las jornadas y recordaba el servicio de su padre como correo y ayuda de furrier de la caballeriza durante más de 40 años en tiempo de Felipe II y Felipe III, así como el de Hernando de Medinilla, tío de su padre, como despensero mayor de Felipe II durante más de 50 años, para solicitar el paso de su plaza de macero a su yerno Francisco Ramírez de la Trapera, hijo de Juan Ramírez de la Trapera, ayuda de cámara del Cardenal Infante. Por una anotación de 12 de junio de 1641 sabemos que se recomendaba excusar la concesión de lo solicitado, y que pidiera otra cosa, aunque ignoramos que sucedió después¹⁷⁶⁸.

Los últimos maceros habían entrado en la caballeriza en 1617 y 1618. Se trataba de Juan de la Concha, macero desde el segundo tercio de 1618 hasta su muerte el 8 de agosto de 1624 y cuyo padre, Agustín de la Concha, había sido sobrestante de coches con Felipe III y de Claude Borquín y Francisco Rebolledo Solórzano. Borquín, natural de Borgoña, debía su buena fortuna a ser criado del duque de Lerma, había servido como archero de corps desde el último tercio de 1609 hasta el último de 1617, cuando se le concedieron dos mercedes: una plaza de archero reservado, con unos gajes de 5 reales y 10 maravedis diarios, y el oficio de macero. Retuvo ambos puestos hasta su fallecimiento el 19 de noviembre

¹⁷⁶⁸ M. HERNÁNDEZ: *A la sombra de la corona. Poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*, Madrid 1995, p. 210, y F. LÓPEZ IZQUIERDO: “Ganaderos de bravo naturales o vecinos de Madrid (1607-1874)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXIV (1987), pp. 176-177.

de 1632, no sin antes tratar de favorecer a sus familiares más cercanos. En cuanto a Rebolledo Solórzano, hizo aún una larga carrera en el oficio, pues sirvió hasta al menos 1652. Había jurado por macero del rey en 1618, habiéndosele hecho merced de la plaza en consideración a sus 5 años de servicio en Inglaterra en el escritorio de don Pedro de Zúñiga, que como recordaremos, había sido embajador en Inglaterra antes de servir como primer caballerizo, así como en los papeles de la caballeriza en la corte y durante otros 5 años en el escritorio de Milán con su tío, el secretario Morante. Sus buenas relaciones se completaban con su servicio como secretario de don Diego de Córdoba y del marqués de Villamiçar, también primeros caballerizos del rey. Con el cambio de reinado cesó su ascenso cortesano, aunque aún alcanzó algunas prebendas; el 6 de octubre de 1636 se le hizo merced de una pensión eclesiástica de 100 ducados para un hijo y el 7 de abril de 1646 de poder pasar su oficio en su hijo Manuel de Rebolledo cuando falleciera ¹⁷⁶⁹.

Al poco de comenzar el reinado habían fallecido dos maceros que hubieron de ser sustituidos y un tercero había promocionado a otros oficios. La plaza de Gregorio Bolívar fue pasada a su hijo, Pedro de Bolívar, quien la heredó a finales de 1623 y juró el oficio en 23 de mayo de 1624, sirviéndolo muchos años, aunque no siempre con constancia, hasta su muerte el 18 de enero de 1662. La otra plaza fue ocupada por Andrés de Mena, quien juró el oficio el 10 de abril de 1623 y sirvió en él durante un par de años, aunque siguió siendo reseñado hasta el tercio segundo de 1629. Abandonó la casa real por motivos que desconocemos y se convirtió entre 1633-1634 en el agente del duque de Béjar en la corte. Algo después alcanzó fama por sus críticas a Olivares, escribiendo en 1643 el famoso memorial contra el Conde Duque por el que fuera duramente castigado ¹⁷⁷⁰. En su plaza entró a servir Francisco Ruiz de Figueroa, quien la ocupó desde el 6 de enero de 1626 hasta su muerte en octubre de 1635.

Hasta 1633 no hubo más movimientos entre los maceros, cuando a la muerte de Matías de Migolla obtuvo el oficio el capitán Juan Antonio Balanzat, que había casado con su hija, doña Ana Migolla el 9 de octubre de 1633 y que disfrutó del cargo hasta su muerte en diciembre de 1639. En cuanto a Gaspar de

¹⁷⁶⁹ En 1633 los criados del rey le dieron poder para que hiciese las diligencias para la cobranza de sus gajes, pero le fue revocado este nombramiento en 1635, según él mismo representa en un memorial, para no tener que pagarle sus servicios (J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA (dirs): *La Monarquía de Felipe III*, *op. cit.*, vol. II, p. 721).

¹⁷⁷⁰ Ch. JAGO: "The 'crisis of the aristocracy' in seventeenth-Century Castille", *Past and Present*, 84 (1979), pp. 60-98, en concreto, p. 68 y J. H. ELLIOTT: *El conde-duque de Olivares...*, *op. cit.*, pp. 717-719 y 721.

Carrión Sotelo, entró a servir en 1635 y se ocupó en el oficio hasta 1645. Creemos que promocionó a guarda de damas, ya que su suegro, Manuel Muñoz, guarda de damas de la reina, pretendía pasar su oficio en vida o muerte a otra persona. La respuesta al memorial que enderezó, de 21 de marzo de 1644, fue “assi lo he mandado”, por lo que pensamos que tuvo éxito. Era señalado también como guarda de damas con ocasión del nacimiento de María Ambrosia, la segunda hija de Felipe IV, en diciembre de 1655. Una de las dos nodrizas que tuvo, doña Catalina González, residió un mes antes de entrar en palacio a dar de mamar a la infanta, en casa del guarda de damas don Gaspar¹⁷⁷¹.

En 1638 volvían a ponerse en funcionamiento los mecanismos de transmisión del oficio y Juan Álvarez de Medinilla, hijo del macero del mismo nombre, entraba a servir una plaza. Sirvió desde el 1 de mayo de 1638 hasta que fue reservado en 1655, reteniendo dicha condición hasta su muerte el 11 de septiembre de 1658. Lo mismo sucedió en años siguientes, cuando el 12 de junio de 1641 recibía el oficio de su padre difunto Gaspar Antonio Balanzat, aunque no lo sirvió de forma efectiva y cobró gajes hasta el 20 de julio de 1653 que juró. Sirvió hasta finales del reinado al menos. Mientras le llegaba la edad de servir, sirvió por él al menos otro macero, Joseph de Castro, como se señalaba en el primer tercio de 1646. De forma parecida, fue nombrado Manuel Francisco de Rebolledo, hijo de Francisco de Rebolledo Solórzano. Fue macero desde el 7 de abril de 1646, aunque no asentó hasta el 1 de mayo de 1647, jurando el 30 de julio de ese año. Sirvió hasta su muerte en diciembre de 1666.

Los últimos maceros del reinado siguieron en parte esta trayectoria familiar, como Bartolomé Villanueva y Medinilla, cuyo tío, Juan Álvarez de Medinilla, reservado entre 1655 y 1658, había obtenido la merced de pasar el oficio a su sobrino en 1657. Sirvió la plaza desde septiembre de 1658 hasta su muerte en 1674. Respecto a Fernando Mateo de las Heras, creemos que servía la plaza de Balanzat, constándonos su servicio en 1652. El 11 de marzo de 1653 comenzó a percibir los gajes por ayuda de la furriera de la caballeriza del rey, tras contraer matrimonio con la hija mayor de Esteban Díaz de Liaño, ascendiendo desde entonces a puestos más elevados, como quedó dicho. Por el contrario, Pedro Fernández de Arze había realizado una amplia carrera cortesana cuando recibió la plaza de macero del rey. Había sido mozo de mulas de coche, literero, mozo de librador, cochero mayor de la infanta Margarita durante 14 años, en las jornadas de Aragón se había encargado de los coches de los primeros caballeros y había fungido de librador

¹⁷⁷¹ En cuanto a su actividad como guarda de damas, L. CORTÉS ECHANOVE: *Nacimiento y crianza de personas reales en la corte de España, 1566-1886*, Madrid 1958, p. 75. Para el memorial, *Catálogo de las consultas del Consejo de Indias...*, *op. cit.*, vol. VIII, p. 16.

durante las enfermedades de Esteban de Liaño, pero no fue hasta el 1 de septiembre de 1662 cuando obtuvo plaza definitiva al ser nombrado macero en la plaza que había vacado por muerte de don Pedro de Bolívar. Siguió sirviendo hasta su fallecimiento en diciembre de 1669, siendo patrono de unas capellanías en la parroquia de Santa María de Villacones de la villa de Añara, en Álava, de donde debía ser originario. El salto a la plaza le vino tras servir como sobrestante o cochero mayor de la infanta Margarita. Por memorial que envió sabemos que había servido 14 años y que se hallaba casado y con obligaciones de casa y familia y que no podía seguir asistiendo a su alteza y que había quedado muy pobre y desacomodado, suplicando se representara a su Majestad, a través del Conde Duque, que por hallarse servida del suplicante se le concediera la merced de acomodarle en su real casa o en la caballeriza en cosa “donde pueda pasar”. Margarita escribía la carta de recomendación en 4 de junio de 1655 a don Luis de Haro pidiéndole que le protegiera y le amparara, con el resultado que conocemos ¹⁷⁷².

A la luz de estos datos, puede decirse que la patrimonialización del oficio fue frecuente entre los maceros, demostrando la importancia de las relaciones familiares en el oficio. Por ejemplo, Matías de Migolla era hijo de Alonso de Migolla, que había sido ayuda del ayo de los pajes y macero desde 1556 hasta al menos 1598. A la muerte de Matías en 1633, el oficio fue a parar al capitán Juan Antonio Balanzat, que había casado con su hija, doña Ana Migolla, disfrutando hasta su muerte en 1639. Un poco después, lo recibía de su padre difunto Gaspar Antonio Balanzat, quien se mantuvo en él hasta al menos el final del reinado, quedando pues la plaza de macero en manos de los Migolla y los Balanzat, por lo menos durante 110 años. Unos 60 años estuvo otra plaza de macero en manos de Gregorio Bolívar y de su hijo Pedro de Bolívar. En cuanto a Juan Álvarez de Medinilla, pasó la plaza a su hijo Juan Álvarez de Medinilla, quien fue reservado en 1655 y retuvo dicha condición hasta su muerte en 1658, sirviendo entre uno y otro, por más de 50 años. A ello ha de añadirse que este último logró la merced de pasar el oficio a su sobrino Bartolomé Villanueva y Medinilla, quien sirvió la plaza desde 1658 hasta su muerte en 1674, alcanzando entre los tres un tiempo como dependientes de la caballeriza cercano a los 70 años. Los Rebolledo por su parte, sirvieron de maceros medio siglo entre los dos, primero Francisco de Rebolledo Solórzano y después su hijo Manuel Francisco de Rebolledo.

No quedaban aquí las posibilidades que brindaban las redes familiares. Por ejemplo, Juan Álvarez de Medinilla era hijo de un correo y ayuda de furrier del

¹⁷⁷² El memorial del cochero y la carta de recomendación de la infanta a don Luis de Haro, en RAH, A-108, ff. 44 y 45. Para el patronazgo, R. PORRES MARIJUÁN: “Un impuesto singular: el diezmo-señor y la sal en Araña, siglos XVI-XI”, *Hispania*, LXVII (2001), p. 190.

mismo nombre y el tío de su padre, Hernando de Medinilla, había sido despen-sero mayor de Felipe II durante más de 50 años. En cuanto a Juan de la Concha, su padre, Agustín de la Concha, había sido sobrestante de coches con Felipe III. A otros maceros les ayudaron, sin duda, sus servicios previos en las casas reales o a personajes destacados. Por ejemplo, Claude Borquín había sido criado del duque de Lerma, de ahí paso a archero de corps y más tarde, a macero. A Francisco de Rebolledo Solórzano se le había hecho merced de la plaza en consideración a sus 5 años de servicio en Inglaterra con don Pedro de Zúñiga, embajador en Inglaterra antes de servir como primer caballerizo, así como en los papeles de la caballeriza en la corte y durante otros 5 años en el escritorio de Milán con su tío, el secretario Morante. Sus antecedentes incluían también haber sido secretario de don Diego de Córdoba y del marqués de Villamiçar, primeros caballerizos del rey. Uno de los ejemplos más interesantes de carrera cortesana antes de llegar a macero fue el caso de Pedro Fernández de Arze, quien había sido mozo de mulas de coche, literero, mozo de librador, cochero mayor de la infanta Margarita durante 14 años, encargado en las jornadas de Aragón de los coches de los primeros caballerizos y había fungido de librador durante las enfermedades de Esteban de Liaño, logrando plaza definitiva al ser nombrado macero en la plaza que había vacado por muerte de don Pedro de Bolívar, con la inestimable ayuda como vimos, de la infanta Margarita.

Si consideramos las posibilidades de promoción del oficio, veremos que no fueron muy habituales. Juan Nieto Hidalgo, sobrino del maestro Hidalgo, diputado valenciano, quien ejercía el cargo ya desde tiempos de Felipe II al poco de entrar a reinar Felipe IV, promocionó a más altas esferas, pues pasó a ejercer como guarda de damas de la reina y, posteriormente, llegó a ser contralor de la misma. Juan Álvarez de Medinilla pudo verse ayudado como macero a alcanzar un puesto entre la élite local madrileña, pues entre 1633 y 1635 era regidor de Madrid y receptor de alcabalas. En cuanto a Gaspar de Carrión Sotelo, creemos que promocionó a guarda de damas. En fin, Fernando Mateo de las Heras, tras su servicio como macero, pasó a percibir los gajes por ayuda de la furriera de la caballeriza del rey, tras contraer matrimonio con la hija mayor de Esteban Díaz de Liaño, ascendiendo desde entonces a puestos más elevados como quedó dicho.

5.3.3.2. Los reyes de armas

No menos de 33 reyes de armas sirvieron a Felipe IV. Casi un tercio de ellos, 10, ya había servido a su padre. Dejando de lado los reyes de armas de Brabante, Borgoña, Güeldres y Hainaut, veremos que algún rey de armas servía ya desde tiempo de Felipe II, como Diego de Urbina quien ocupaba la plaza al menos

desde 1588 y sirvió hasta comienzos de 1623. Desde 1586 era regidor madrileño y tenía antepasados que habían servido al rey en la milicia. Él mismo había estado presente en numerosas jornadas y ocasiones, permaneciendo tres años entre Roma, Nápoles y Sicilia a fin de entregar toisones.

Durante el reinado de Felipe III había servido, entre otros, Andrés de Heredia, yerno del rey de armas Juan de España a quien sucedió en el oficio en 1598, ejerciendo en él hasta el 3 de octubre de 1621, cuando hizo dejación del mismo, siendo continuado por su hijo, Juan de Heredia, desde el día 4 de octubre, y al que luego volveremos. En 1612 había entrado a servir la plaza Jerónimo de Villa. Había de gozar de los gajes del oficio de rey de armas desde 15 de abril de 1612, fecha en que se casó con doña Isabel de Somovilla, mujer que fue de Juan Bautista Vizconde, que había sido rey de armas anteriormente, sirviendo entre el último tercio de 1608 y el 27 de septiembre de 1611, fecha de su muerte. Jerónimo de Villa por su parte, sirvió la plaza hasta su muerte, que debió acontecer en febrero de 1643. En 1618 habían entrado dos reyes de armas nuevos, siendo el primero Domingo Jerónimo de Mata y Peña, del que sabemos que era originario de Vivar del Cid en Burgos y que sirvió hasta su muerte en 6 de junio de 1639. Poco sabemos de su biografía, aparte de sus relaciones con un compañero del gremio, Jacobo Quining, de cuyo hijo actuó el 17 de octubre de 1628 como testigo en el bautizo¹⁷⁷³. Mejor conocemos sin embargo, la biografía de Lamberto de Vos. Su padre había sido durante 40 años furrier de Amberes y greffier de la armada de Flandes, mientras que el mismo Lambert sirvió durante varios años como soldado de la infantería valona antes de pasar a servir al duque de Uceda. Estos servicios le ayudaron a ser nombrado archero de corps en el segundo tercio de 1609, sirviendo hasta que fue reservado, con plaza de 5 reales y 10 maravedís, en el segundo de 1618 y reteniendo dicha condición hasta su fallecimiento durante el primer tercio de 1629. Además, el 3 de marzo de 1618 se le había hecho merced de una plaza de rey de armas, por ascenso de Jehan Hervart a Toisón rey de armas, con retención de su plaza de archero, así como el 6 de mayo de 1620 se le concedió que su oficio pasara a su muerte a ser la dote de su hija con quien casare. La caballeriza intentó darle el oficio a Domingo-Jerónimo de Villa pero Vos protestó y en 1622 se le confirmó en el oficio. No siendo suficiente para él, en 1625 pidió un oficio en la Cámara de Cuentas de Brabante y que su oficio de rey de armas pasara a su yerno Gerardo Jacobo Quining, sobrino del capellán de la

¹⁷⁷³ Dejó dos hijos huérfanos, de 13 y 8 años, recibiendo el mayor Jerónimo una plaza en el seminario de San Lorenzo (A. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA: *Heraldos y reyes de armas en la corte de España*, Madrid 1993, p. 244; M. FERNÁNDEZ GARCÍA: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el Real...*, op. cit., p. 403).

guarda tudesca y marido de su hija Catalina de Vos, lo que se le concedió en 1626. Conseguidos sus objetivos, en esa fecha pasó a Flandes, donde en 1627 solicitó para compensar las pérdidas que habían causado las guerras en sus territorios uno de los 4 oficios de receptor general de Brabante o de otra provincia si quedaban vacos, pero no se pudo resolver pues falleció poco después.

Con todo, mucho más duradera fue la red familiar iniciada por Jean Hervat. Este había sido archero de corps desde el 1 de septiembre de 1595 hasta que el 1 de agosto de 1604 pasó a la reserva con una plaza de tres reales y medio, merced que aumentó en 1605 al dársele plaza de 5 reales y 10 maravedís aunque solo de forma temporal hasta el comienzo de 1606. Hervat permaneció en la reserva hasta su fallecimiento el 29 de julio de 1635, aunque mantuvo una actividad paralela de mayor importancia en la caballeriza. En 1603 había sido nombrado Borgoña rey de armas en lugar de Nicolas de Campis, aunque se le dió licencia para seguir cobrando los gajes de archero reservado. Sirvió en dicho oficio hasta su promoción a rey de armas del Toisón de Oro el 19 de noviembre de 1611, sucediendo a François Damant. Además, fue señor de Zudrove y secretario de Estado para los asuntos de los Países Bajos y Borgoña desde su nombramiento en 1624. Falleció el 29 de julio de 1635 en Carniola y fue el fundador de una verdadera dinastía de reyes de armas de la Orden del Toisón que llegaría hasta 1760.

Con la llegada del nuevo rey hubo movimiento en los reyes de armas ya que, en 1621, fallecía Andrés de Heredia y, en 1623, Diego de Urbina. El primero fue continuado por su hijo, Juan de Heredia, aunque no estuvo mucho tiempo en la corte. Gozó la plaza de su padre desde 4 de octubre de 1621 hasta su muerte, acaecida a finales de enero de 1628, aunque durante mucho tiempo estuvo ausente de la corte en Toledo. Su plaza fue ocupada, en 4 de noviembre de 1629, por Diego de Sotomayor Morales. Entretanto, en 1626 había entrado a servir de rey de armas Gerardo Jacobo Quining, sobrino de los capellanes flamencos Herman y Walter Quining. En su entrada en el servicio influyó el haber casado –13 de febrero de 1614– con Catalina de Vos, hija del rey de armas Lamberto de Vos. Este consiguió que el oficio recayera en su yerno, de modo que fue nombrado rey de armas el 7 de enero de 1626, jurando en manos de Olivares. En 1628 obtuvo licencia de 6 meses para ir a Flandes, permaneciendo allí 8 meses más y el mismo año pasó a Italia a llevar diversos collares del Toisón. El 14 de enero de 1633 permutó su plaza por la de mayordomo de cámara del Cardenal Infante, siendo sustituido por Francisco Suárez Patiño, y marchó con él a Flandes¹⁷⁷⁴.

Desconocemos el contexto de su entrada, pero en 1628-1629 servía de rey de armas el famoso superintendente de los jardines de la Casa de Campo David

¹⁷⁷⁴ Dominaba el latín, castellano, alemán, flamenco y francés.

de Marselar¹⁷⁷⁵. En 1633 aparecía un nuevo rey de armas menor de edad, don Juan de Mendoza y Girón, cuya biografía conocemos con cierto detalle. Nacido en 1628, descendía de una familia de extenso servicio en la casa real, ya que su padre don Juan de Mendoza Dicastillo había sido durante 20 años mayordomo de los caballerizos del rey, alguacil mayor de la Inquisición de Mallorca y ujier de cámara desde 1615. Del mismo modo, su madre doña Ana de Girón era hija de don Juan Girón, que había servido durante 49 años como ayuda de la furriera y aposentador de palacio y su abuelo ayuda de la furriera y aposentador de palacio con Felipe II. En 1632 obtuvo la plaza de mayordomo del Cardenal Infante, pese a su menor edad, que cambió con Gerardo Jacobo Quining por una plaza de rey de armas el 19 de febrero de 1633. Durante su minoría de edad tuvieron el oficio otras personas, que ahora veremos. El 6 de junio de 1654 comenzó a servirla de manera efectiva y ya con Carlos II obtuvo nuevas mercedes, como el título de cronista general de los reinos en 1671¹⁷⁷⁶. Durante la mencionada minoría de edad de don Juan otras personas sirvieron la plaza. El primero de ellos fue el segundo marido de su madre, Francisco Suárez Patiño, que la ocupó interinamente desde el 19 de febrero de 1633 hasta su muerte el 22 de agosto de 1639. Del mismo modo, fue ujier de cámara el 16 de junio de 1633, sirviendo en ambos oficios hasta su fallecimiento, recibiendo los gajes de 1639 su mujer como su testamentaria a 21 de marzo de 1640. El servicio de la plaza queda desde entonces un tanto desdibujado, pues tenemos datos contradictorios. Algunos hacen pensar que el cargo quedó en la familia, pues, desde entonces, se ocupó en servirlo su tío don Pedro de Salazar y Girón. Este estuvo reservado en la guarda amarilla desde el 1 de mayo de 1633 hasta el 1 de marzo de 1640 cuando pasó a la guarda a caballo, donde sirvió hasta el 1 de abril de 1641, fecha en que volvió a ser reservado en la guarda amarilla. Paralelamente, ejerció como rey de armas desde 1639 hasta 1654, cuando ocupó la plaza personalmente su sobrino. Decidió dedicarse por completo a este oficio, por lo que dejó la guarda española, y el 1 de diciembre de 1658 logró el nombramiento como rey de armas en la vacante por muerte de Juan de Iriarte, sirviendo efectivamente desde 1661 hasta su óbito en 1670. Su viuda, doña María

¹⁷⁷⁵ N. GARCÍA TAPIA: *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento español*, Valladolid 1990, p. 396.

¹⁷⁷⁶ Sin embargo, tuvo otros fracasos, como su intento en 1682 de obtener la alcaidía del Buen Retiro o la retirada del servicio durante un mes por haber faltado a las honras de la emperatriz Leonor. Repuesto en el servicio, fallecería a comienzos de 1690. Durante su carrera, destaca el encargo real para que hiciera dos informes sobre escudos y coroneles, además de la publicación de una obra sobre los Pineda (AGP, AG, leg. 644, carpeta de mayordomos de estado, y A. CEBALLOS-ESCALERA Y GILA: *Heraldos y reyes de armas...*, *op. cit.*, p. 246).

de Oviedo, percibiría una pensión por los días de su vida, aunque no la disfrutó durante mucho tiempo, pues falleció el 9 de enero de 1671. Sin embargo, otros datos parecen evidenciar más bien que antes de este don Pedro juró la plaza del menor un tal don Pedro de Mendoza, quien entre 1642 y 1646 parece haberla servido.

Algo antes de que sucediera todo lo que acabamos de apuntar, en 1635 entraba a servir la plaza por fallecimiento de su padre Jean Hervat, Joseph-Antoine Hervat. Este había cursado sus estudios en el Colegio de los Jesuitas en Bruselas, pero posteriormente se había trasladado a Madrid. En la corte contrajo matrimonio con doña Manuela de Miranda y de la Cotera y fue nombrado rey de armas del Toisón de Oro el 17 de diciembre de 1635, al poco de fallecer su progenitor y con 930 libras de gajes. Realizó 6 largos viajes por Europa durante su servicio, con el fin de entregar diversos collares del Toisón. Renunció al cargo en 1663 y falleció en Madrid el 20 de octubre de 1669, siendo sepultado en la iglesia de San Basilio. La plaza pasó a su hijo, como veremos después.

Todavía en tiempo de Olivares entraron a servir varios reyes de armas. El primero de ellos fue Juan Francisco de Hita y Rada. Natural de Calahorra, era hijo de Diego de Hita y de doña Catalina de Rada, ambos de origen hidalgo. En 1615 marchó a Sicilia y, tras su retorno, su primer oficio fue el de regidor de Santo Domingo de la Calzada en 1632. Posteriormente, ingresó en la casa real y fue ayuda del guardanés desde el 7 de marzo de 1637 hasta el 14 de agosto de 1639, cuando fue nombrado rey de armas, oficio que sirvió hasta su muerte en 1650. De su pluma se conservan varios minutarios y trabajos, así como algunas certificaciones de armas originales y su *Libro de armería y Linajes nobles de los Reynos de Aragón, Valencia y Principado de Cataluña*. También era ya criado de la casa real y gozaba de antepasados al servicio de la corona, don Alonso de Hoyos y Montoya, personaje que sirvió la plaza por poco tiempo, aunque sí gozó de sus ventajas. De origen montañés, era hijo de don Melchor de Hoyos y Robles, natural de Colindres y vecino de Alcalá de Henares, y de doña María de Montoya y Quevedo. Sus tíos don Juan y don Gaspar de Hoyos habían combatido en Flandes y murieron en Bretaña, reinando Felipe III, mientras que su hermano don Francisco fue alcaide de Caravaca por el conde de Olivares y criado de su Majestad. El mismo fue nombrado rey de armas el 7 de agosto de 1639, por muerte de Diego de Sotomayor y Morales. Ya en 1642 promocionó a contador de resultas, por lo que para poder ejercer mejor su nuevo oficio, se le jubiló como rey de armas con gajes el 14 de enero de 1644, condición que retuvo hasta, al menos, 1665.

Ya apartado el Conde Duque, el fallecimiento de Jerónimo de Villa fue ocasión para que entrara un nuevo rey de armas, Diego Barreiro, personaje con una

amplia hoja de servicios en la casa real. Cazador de la volatería por cédula del 16 de febrero de 1621, fue jubilado en 1635. Sin embargo, este retiro no fue total, pues en 1639 pasó a servir como guarda principal del Buen Retiro, obteniendo además la tenencia de una plaza de cazador de la volatería perteneciente a uno de sus hijos. En 1643 solicitó una vacante de rey de armas, siendo nombrado en ella el 17 de junio tras fallecimiento de Jerónimo de Villa y cesando en su oficio del Retiro. Enviudó en fecha que desconocemos de doña María Pascual. Sirvió hasta su muerte en Madrid el 4 de enero de 1666 en la parroquia de San Sebastián y fue enterrado en la iglesia de la Magdalena. Se conservan varios de sus minutarios y certificaciones de armas, así como una obra titulada *Nobiliario*.

También la jubilación de Alonso de Hoyos y Montoya permitió la entrada al servicio, aunque sin gajes, de Francisco de Bustamente, otro personaje con un amplio historial de servicios en la casa real. Tras haber servido durante 4 años como oficial mayor de la Contaduría de Cuentas del Cardenal Infante, pasó a ejercer como secretario de la caballeriza por el conde de Grajal, primer caballerizo del rey. Nombrado rey de armas el 14 de enero de 1644 por jubilación de Alonso de Hoyos y Montoya, no gozó de gajes, pues continuó en posesión de su oficio de secretario. Cesó como rey de armas el 24 de octubre de 1648 al ser promovido a contador entretenido de la Contaduría Mayor de Cuentas. Posteriormente, el 26 de agosto de 1661 fue nombrado contralor u oficial mayor de la maestría de la cámara, oficio en el que sirvió hasta 1670, cuando fue nombrado maestro de cámara del rey, puesto que aun ocupaba en 1692. El ascenso de Bustamante dio lugar a que entrara en la plaza don Luis de Arenillas y Reinoso, por poco tiempo sin embargo, pues sirvió desde el 22 de octubre de 1648, certificándose el pago de la media anata el 14 de enero del año siguiente, hasta su muerte en febrero de 1652.

Hasta el final del reinado apenas si hubo tres reyes de armas que entraran a servir. El primero de ellos fue don Juan de Iriarte, familiar, aunque desconocemos el grado exacto, de Francisco Iriarte, veedor y contador de la caballeriza. Este fue nombrado el 1 de julio de 1650 por muerte de Juan Francisco de Hita y sirvió hasta su propio fallecimiento el 29 de marzo de 1658. La muerte de Arenillas en 1652 también dio paso a un rey de armas de probable origen portugués, Bernardo de Pinto y Fonseca, quien fue nombrado rey de armas el 14 de mayo de 1652 y sirvió largo tiempo hasta su muerte en 1688, dejando varios tomos manuscritos con sus minutas genealógicas. La renuncia a la que ya aludimos del segundo Hervat en 1663 dio pie a que entrara a servir el oficio Jean Hervat y Miranda, señor de Zudrove e hijo de Joseph-Antoine y nieto de Juan. Con estos antecedentes, estaba predestinado al oficio rey de armas del Toisón, el cual

sirvió desde el 10 de enero de 1663. Estuvo presente en la investidura de Carlos II como soberano de la Orden en 1665 y fue rey de armas hasta su muerte el 19 de mayo de 1680.

Junto a los reyes de armas, hubo otros que ejercieron sus cargos en la distancia. Se trataba de los reyes de armas del condado de Flandes y de Hainaut y de los ducados de Brabante y Güeldres, servidos todos ellos por flamencos. Entre quienes había servido ya en tiempo de Felipe III destacaba el rey de armas del condado de Flandes, Miguel Maurissens. Gran erudito y bibliófilo, había sido nombrado en 1599, aunque no recibió la patente del oficio hasta el 1 de junio de 1625 y sirvió hasta su fallecimiento el 11 de enero de 1652. Antes de su muerte se había hecho merced de su sucesión a Jean Lerroux, concretamente el 21 de agosto de 1646, mientras era *poursuivant* en Flandes. Tras fallecer el titular, pasó al servicio, en concreto el 20 de marzo de 1653. Pagó 240 florines de 40 gruesos cada uno por la media anata y pasó a ejercer el oficio, durante un tiempo que desconocemos.

Como rey de armas del condado de Borgoña se desempeñó Jacques Morlet. Fue creado heraldo o rey de armas del condado de Borgoña en 1599, aunque sin patente, sirviendo en las diversas entradas de los Archiduques, en la publicación de las paces con Francia e Inglaterra, en las exequias de Felipe II, en fiestas y torneos... El 1 de junio de 1625 se le expidió patente y siguió sirviendo hasta, al menos, 1637.

Como rey de armas del ducado de Brabante sirvió Jerónimo de Bechergue. Hijo de José Becherghe, rey de armas del ducado de Brabante o heraldo de Brabante, fue nombrado en el oficio por los Archiduques tras renunciación de su padre en mayo de 1610. El 26 de marzo de 1628, el monarca le entregó patente y luego juró en manos del *chef-président* del *Conseil Privé*. Sirvió en dicho oficio hasta, al menos, 1637.

En cuanto a los reyes de armas del ducado de Güeldres, sabemos que uno de ellos había sido Cornelio Janssens, quien sirvió la plaza hasta su muerte en 1628. Este rey de armas fue continuado por Pedro Woutiers, nombrado el 28 de agosto de 1628 por decisión de Isabel Clara Eugenia y oído el parecer de Jehan Hervart. Sirvió también hasta su fallecimiento en 1652. El siguiente rey de armas del ducado fue Jean Bouhelier. Este doctor en leyes fue nombrado el 29 de mayo de 1652 tras el fallecimiento de Pedro Woutiers, aunque por error fue nombrado Juan Bautista Maurissens y no renunciaría hasta 1673. Juró en el oficio el 10 de diciembre de 1652, pero desconocemos durante cuánto tiempo lo sirvió.

Fue rey de armas del condado de Hainaut Juan de Licenik, quien tras petición de la infanta Isabel Clara Eugenia, y previa consulta con Jehan Hervart, fue nombrado el 20 de mayo de 1628. Juró ante el *chef-président* del *Conseil Privé*

y sirvió hasta su fallecimiento en 1646. Todavía en 1653 sus hijos solicitaban los gajes que quedaban por pagar a su padre en el momento de su muerte. Su continuador en el cargo fue Constantine Bouhelier. Hijo de un profesor de la Universidad de Dôle en el Franco Condado, así como nieto de un consejero y presidente del parlamento de Borgoña, fue nombrado rey de armas el 6 de abril de 1646. Vivió en Mons hasta su muerte en 1682.

Antes de acabar el reinado se creó una nueva plaza, la de rey de armas de Malinas. Esta fue ocupada por Jean-Baptiste Plaçaert, capitán de infantería, quien tras servir durante 18 años en el ejército fue nombrado heraldo o rey de armas de Malinas el 18 de julio de 1654. Juró en dicho oficio el 23 de febrero de 1656 ante el presidente del Consejo Privado, asentando sus gajes el Bureo en 1657. Sirvió hasta su muerte en 1668, dejando un hijo homónimo que le sucedió en el cargo.

5.3.4. *Los oficios de la música y su origen social*

5.3.4.1. *Los ministriles*

Los ministriles formaban parte de la casa de Castilla, pero se ocupaban en la caballeriza. Más de la mitad de los que conocemos del reinado de Felipe IV habían servido en tiempo de su padre y abuelo. Ya servía a Felipe II Gaspar de Alvarado, quien era ministril contralto y tenor de la caballeriza de la casa de Castilla desde el 1 de octubre de 1578 y sirvió hasta su muerte en noviembre de 1626, cuando pasó su oficio a su sobrino Francisco Sagala. Alonso de Morales, por su parte, había servido como cantor alto de corneta y ministril alto de corneta y chirimía de la caballeriza desde el 29 de mayo de 1584, continuando en el oficio hasta su muerte el 1 de septiembre de 1623. También había entrado en tiempo de Felipe II otro ministril, Francisco del Castillo. Este era hijo del ministril de la caballeriza Juan de Roa, que ocupaba la plaza desde el 10 de agosto de 1548. Tomó el relevo de su padre en el oficio como sacabuches el 6 de mayo de 1585, sirviendo de forma continua hasta 1626. Ya durante el reinado de Felipe III había entrado a servir Juan Simón de Salinas. Este era ministril triple de chirimía y corneta desde, al menos, 1614. El 8 de agosto de 1620 fue nombrado trompeta italiana de la caballeriza, sirviendo desde 1625 en el convento de la Encarnación, y de continuo de la casa de Castilla desde 1622. Sirvió en los tres oficios hasta su muerte en 1630. Junto a estos estaban los Camargo, una verdadera dinastía entre los ministriles. Sirvió a tres monarcas: Diego de Camargo, hijo del ministril Baltasar de Camargo, había entrado a servir como ministril sacabuches desde el 21 de enero de 1584 cuando heredó el oficio de su padre; lo sirvió hasta su muerte el 27 de diciembre de 1627. En 1616 había comprado una vara de alguacil, llegando

aparentemente a alcalde de corte. También en tiempos de Felipe II había servido Melchor de Camargo “el Viejo”. Este era ministril de la casa de Castilla, en lugar de su difunto hermano Gaspar, desde el 3 de marzo de 1594 y músico del bajón de la capilla española desde el primer tercio de 1607; el 1 de diciembre de 1613 pasó ambos oficios a su hijo del mismo nombre y apodado “el Mozo”, al tiempo que se le reservaba. Camargo retuvo dicha condición hasta su muerte en 1622. La plaza del padre pasó pues al hijo, Melchor de Camargo “el Mozo”. Era bajón de la capilla española y ministril de la caballeriza desde el 1 de enero de 1613, sirviendo hasta su muerte el 28 de octubre de 1660. Desde 1647 percibía los gajes correspondientes a dos plazas, aunque estaba reservado de su oficio de ministril desde 1645. Un año antes que Melchor “el Mozo” servía ya otro personaje de la familia, Cristóbal de Camargo. Era hijo del ministril de la caballeriza homónimo, que había servido desde 1566 y en fecha que desconocemos había pasado el oficio a su hijo. Este sirvió en el mismo oficio hasta 1622 y tras su fallecimiento se cedió el mismo a su hijo de idéntico nombre. Este tercer Cristóbal de Camargo fue llamado “el Mozo”. Heredó el oficio de sacabuches de su padre en 1623 y ejerció en el mismo hasta 1654, cuando nos consta que su nómina la percibieron sus herederos.

A comienzos del reinado de Felipe IV pues, se produjo una renovación natural del oficio, ya que en 1623 Cristóbal de Camargo era sustituido por su hijo homónimo; en este mismo año fallecía Alonso de Morales, mientras que, en 1626, Gaspar de Alvarado dejaba la plaza para su sobrino Francisco Sagala y Francisco del Castillo fallecía o dejaba de servir. A finales de 1627, era Diego de Camargo el que moría. En este contexto, era necesario cubrir algunas plazas, de modo que en 1625 entraba a servir Antolín de Escobedo. Este entró como ministril sacabuches el 14 de octubre de 1625, sirviendo hasta su muerte el 1 de junio de 1678 con un salario de 300 ducados anuales. Estuvo casado con doña Isabel de Salinas y vivió en la calle de Barrio Nuevo, en una casa que administraba don Agustín de Zayas. Fue enterrado en la parroquia de Santa Cruz. En 27 de julio de 1627 entró a servir en la plaza de Gaspar de Alvarado, como quedó dicho, su sobrino Francisco Sagala, capellán de altar y cantor de la capilla española desde el 26 de agosto de 1604. Sirvió como ministril hasta su muerte a finales de mayo de 1635.

En 1628 se produjeron varias entradas que también protagonizaron la red familiar de los Panela. Uno de ellos, Juan Panela, servía como atabalero en la caballeriza desde al menos 1600. El primero entre los ministriles de Felipe IV fue Nicolás Panela, protagonista de una profusa carrera en la casa real. Violón de la caballeriza desde 1618 y músico del violón de la capilla española desde el primer tercio de 1630, unió a esa plaza la de músico de corneta en el primer tercio

de 1637. Del mismo modo, consta como ministril desde 1628, cuando servía por una de las hijas de Francisco de Torres, aunque el ejercicio efectivo lo hacía su hermano Roque. En los tres oficios, junto con el de violón de la reina desde el 17 de diciembre de 1631, sirvió hasta su muerte el 18 de julio de 1653, estando pensionado por la cámara como músico de cámara con 30.000 maravedís anuales desde el 13 de febrero de 1643 hasta su fallecimiento. Como queda dicho, era su hermano, Roque Panela, quien ejerció como ministril en su lugar, debido a las múltiples ocupaciones de Juan en la capilla, desde 1628 hasta 1637. En fin, en 1628 también entró a servir Felipe del Vado. Sirvió como músico de corneta y del violón de la capilla española desde el 18 de julio de 1625 hasta el final del reinado de Felipe IV. Sirvió además como ministril de 1628 hasta 1649, beneficiándose de la plaza que tenía María Rodríguez hasta que contrajera matrimonio.

Las relaciones familiares de los ministriles pueden considerarse casi endogámicas, pues más de la mitad de ellos eran familiares. Para empezar, Gaspar de Alvarado, quien sirvió entre 1578 y 1626, pasó su oficio a su sobrino Francisco Sagala, quien sirvió como ministril desde 1627 hasta su muerte en 1635, sumando entre uno y otro, no menos de 57 años de servicio. En cuanto a Francisco del Castillo, era hijo del ministril Juan de Roa, ocupado en el oficio desde 1548. Francisco relevó a su padre en 1585 y sirvió hasta 1626, sumando entre los dos nada menos que 78 años de servicio. De dinastía puede hablarse en el caso de los Camargo. Diego de Camargo, hijo del ministril Baltasar de Camargo, servía entre 1584 y 1627. Melchor de Camargo “el Viejo”, era ministril en lugar de su difunto hermano Gaspar, desde 1594 y músico del bajón de la capilla española desde 1607. En 1613 pasó ambos oficios a su hijo del mismo nombre y apodado “el Mozo”, al tiempo que se le reservaba. Melchor de Camargo “el Mozo”, sirvió desde 1613 hasta 1660, aunque desde 1645 estaba reservado. En cuanto a Cristóbal de Camargo, era hijo del ministril de la caballeriza homónimo, que había servido desde 1566 y en fecha que desconocemos había pasado el oficio a su hijo. Este sirvió en el mismo oficio hasta 1622 y tras su fallecimiento fue seguido por su hijo de idéntico nombre. Este tercer Cristóbal de Camargo fue llamado “el Mozo”. Heredó el oficio de sacabuches de su padre en 1623 y ejerció en el mismo hasta 1654. Los Panela era otra dinastía de ministriles, no tan amplia en el oficio, pero también con miembros entre los atabaleros. Nicolás Panela, violón de la caballeriza y músico de corneta, fue ministril desde 1628, aunque el ejercicio efectivo lo hacía su hermano Roque.

Semejante red de relaciones familiares tuvo en parte que ver, sin duda, con las exigencias técnicas del oficio, pero también, con las estrechas relaciones de poder que reinaban en la caballeriza, las cuales facilitaban que criados sin apenas

conocimientos adecuados para servir lo hicieran. Esta patrimonialización del oficio tenía a veces consecuencias nefastas, como un par de casos demuestran de forma fehaciente. Diego de Camargo, el hijo del ministril Baltasar de Camargo, por ejemplo. De su labor como ministril se decía en 1625, “he entendido que no toca otra cosa que lo de memoria para entrar en los juegos de cañas, saraos y más-caras, pero que de música no sabe nada”.

Cristóbal de Camargo “el Mozo” heredó el oficio de sacabuches de su padre. De nuevo se veía en este caso el no siempre adecuado dominio del oficio, como señalaba el maestro de los ministriles, Juan Bautista de Medina:

Este es bueno para servir en procesiones, saraos, fiestas de juego de cañas, toros y encamisadas, más no es bueno para servir en la capilla mientras no se habilitare en el cantar, y esto no lo quiere hacer.

5.3.4.2. Los trompetas

Las trompetas estaban dentro de la casa de Castilla, pero ejercitaban su oficio en la caballeriza, como los ministriles. De forma similar a lo que sucedía con los ministriles, aproximadamente un tercio de las trompetas italianas y españolas venían sirviendo desde tiempos de Felipe II y Felipe III. Entre los trompetas que servían ya en tiempo de Felipe II tenemos a Antonio Hernández “el Mozo”, que se ocupó del oficio hasta enero de 1635. También fue trompeta largo tiempo Juan Andrea Riço, quien sirvió una plaza de trompeta italiana desde 1588 hasta su muerte el 12 de mayo de 1632. Igualmente, fungió muchos años Diego de Salinas, pues ejerció hasta su muerte en marzo de 1639. Otro trompeta fue Leonardo Capuano, cochero que pasó a servir este oficio en 1597 en el que se desempeñó hasta su muerte el 23 de octubre de 1625. También fue examinador del arte de trompetas de su casa y corte y ejércitos desde, al menos, 1611. En 1624 constaba igualmente como trompeta mayor. El último de los trompetas que había servido ya en tiempos del “Rey Prudente” era Diego de Quintana, hijo del trompeta Miguel de Santisteban Quintana, que ejerció el oficio desde el 12 de junio de 1598 hasta 1636.

No menos de 14 trompetas servían ya en tiempos de Felipe III. Casi todos ellos presentan, como los ya vistos, largos periodos de servicio. El primero en entrar en el oficio fue Santiago Rodríguez, que sirvió por albalá de 6 de marzo de 1600 hasta 1640. Entre el 23 de abril de 1601 y 1649 lo hizo Mateo de Gardas. Francisco López por su parte, sirvió como trompeta italiano desde el 6 de diciembre de 1601 hasta su muerte a finales del tercio segundo de 1639. Sabemos que fue rechazada en diversas ocasiones su candidatura a un puesto de lacayo. Pedro Hernández fue trompeta de la escuela italiana desde el 1 de octubre

de 1602 hasta que fue reservado con todos sus gajes el 25 de febrero de 1630, condición que retuvo hasta, al menos, 1643. También hizo una apreciable carrera, aunque algo más breve que los anteriores, Miguel García, quien fue trompeta desde que recibió su título el 21 de abril de 1603 hasta 1628. Juan de Vargas, quien entró a servir también en 1603, se ocupó de la plaza de trompeta de la escuela italiana hasta su muerte, acaecida el 24 de octubre de 1633. Felipe Riço, familiar de Juan Andrea, fue trompeta desde 1607 hasta su muerte el 8 de septiembre de 1639. También había sido trompeta el padre de Vicente Buonhomo, italiano que ocupó la plaza de trompeta vacante de su progenitor homónimo, el 14 de octubre de 1609, si bien la desempeñaron distintas personas en su nombre hasta que alcanzó la edad suficiente en 1625. En 1623 pasó de trompeta italiana a española, por promoción de Antonio García. Fue borrado por no asistir al servicio del 1 de septiembre de 1642 y falleció en abril de 1643. Gabriel Rojo fue nombrado trompeta de la caballeriza de la casa de Castilla en lugar de Gracián de Quintana, que había sido promocionado a la escuela italiana el 5 de abril de 1611. Sirvió hasta su muerte a finales de 1637, si bien debía acudir con la mitad de su sueldo, es decir 12.348 maravedís, a María de Vega, viuda de Gabriel de Quintana hasta que esta falleciera.

Los trompetas que entraron desde entonces hasta el final del reinado de Felipe III tuvieron en general carreras menos prolongadas. Así, Manuel Favia, quien sirvió desde, al menos, 1614 hasta su muerte el 6 de mayo de 1622. Bernabé del Vado sirvió como trompeta española desde el 13 de enero de 1614 hasta 1633. Felipe de Baviera, por su parte, sirvió desde el 13 de mayo de 1618 hasta que se ausentó de la corte por haber muerto a su mujer en 27 de diciembre de 1621. El 29 de marzo de 1622 se hizo finalmente merced de su plaza a Andrés Rómulo. Una carrera no muy extensa, pero si variada, tuvo Juan Simón de Salinas, familiar de Diego de Salinas, que había servido de ministril de la caballeriza tiple de chirimía y corneta desde, al menos, 1614, y al cual el 8 de agosto de 1620 se le nombró trompeta italiana de la caballeriza, sirviendo desde 1625 en el convento de la Encarnación. También fue nombrado contino de la casa de Castilla desde 1622. Se ocupó de los tres oficios hasta su muerte en 1630. La carrera más duradera de las de entonces fue la de Juan de Salinas, hijo de Rafael de Salinas y familiar de los anteriores, quien sirvió de trompeta italiana de la caballeriza desde el 8 de agosto de 1620 hasta su muerte en 1670. El último de los trompetas que entró a servir en tiempo de Felipe III fue Andrés López, a quien se hizo merced de la plaza de trompeta italiana en la vacante de Francisco Marcos Castellanos el 13 de febrero de 1621. El 26 de enero de 1646, solicitaba que se le nombrase alguacil de corte, en atención a sus años de servicio y a los 40 de

méritos de su padre, Martín López, como alabardero de la guarda amarilla española. Se le denegó dicha petición y sólo consiguió el 12 de febrero de 1665 que se le hiciese merced de que su mujer, doña Petronila Martínez Muñoz, gozase sus gajes después de sus días. Antes de pasar más adelante, convendría hacer mención de un par de trompetas reservados que lo fueron durante el reinado de Felipe IV, aunque sus carreras habían comenzado, como los ya vistos, años atrás. El primero de ellos fue Francisco de Sierra, reservado desde el 21 de octubre de 1603 hasta su muerte en 1663, cuando dejó por viuda a doña Ana Pérez. Fue jubilado muy joven por problemas severos de salud que le impedían ejercer con diligencia su oficio. Juan de Vega por su parte, fue jubilado en 1618. Percibió retribuciones hasta su muerte en 1626, además de conseguir que le sucediera en el oficio Bernardo de la Vega en 1623. En cuanto a Isabel de Arroyo, hemos de decir que disfrutó de una plaza de trompeta de la caballeriza desde el segundo tercio de 1618 hasta su muerte el 25 de septiembre de 1637, pero sin servir.

El comienzo del reinado de Felipe IV trajo algunas novedades en el personal. La plaza de Vicente Buonhomo fue servida durante algunos meses por Antonio García, en concreto desde el 31 de agosto de 1621. Posteriormente, el 27 de mayo de 1622, obtuvo plaza en propiedad sustituyendo a Manuel Favia, en la cual sirvió hasta 1631. Antonio López juró como trompeta de la caballeriza el 6 de mayo de 1621, pero sirvió poco tiempo, aparentemente hasta el segundo tercio de 1622. La plaza de Felipe de Baviera fue a parar a Andrés Rómulo, quien fue recibido el 21 de marzo de 1622. Se mantuvo en dicho oficio hasta su muerte durante el segundo tercio de 1642. En 1640 se le obligó a renunciar a la plaza de catarribera y trompeta de la caza de volatería de las que también disfrutaba desde el 14 de marzo del año anterior, para concedérsela a Rodrigo Álvarez. Similarmente, la plaza de Juan de Vega, reservado como ya vimos, fue a parar a su hijo Bernardo de la Vega desde el 7 de noviembre de 1623. En ella sirvió hasta 1636. La existencia de trompetas desde tiempo atrás debió dificultar la entrada de nuevos criados, de forma que a lo largo de la primera década del reinado de Felipe IV sólo entró a servir de nuevo Pedro Forjas, que lo hizo en 1629. Después de servir como tal unos años, el 5 de marzo de 1642 elevó un memorial al Bureo en el que alegaba que hacía 13 que era trompeta del rey, sirviendo con gran efectividad, por lo que solicitaba la plaza de trompetista de la escuela italiana. Tras un informe favorable de la junta palatina, el rey, ordenó que se le diera la plaza el 29 de marzo de 1642. Su servicio en el nuevo oficio se prolongó hasta, al menos, el final del reinado.

En 1630 entraron nuevos trompetas a la caballeriza, varios de ellos, como fue habitual después, atabaleros, ligados además por lazos familiares. Así por ejemplo, Tomás Rodríguez de Vitoria. Había servido de atabalero desde 1618, aunque

hasta 1622 lo sirvió de forma interina en lugar de Manuel de Griñón, menor de edad. El 6 de mayo de 1632 fue promocionado a trompeta de la escuela española, con el goce de 25.000 maravedíes, oficio en el que sirvió hasta que en 1642 pasó a alternarse el oficio con su hermano Juan hasta, al menos, 1659. El 22 de septiembre de 1634 Luis Coderque, trompeta de las guardas de Castilla, juró la plaza de trompeta de la escuela italiana en manos del conde duque de Olivares, tras haber vacado la plaza por muerte de Juan Andrea y Juan de Vargas. Sirvió hasta su muerte en 1645 y a su hijo, el licenciado Juan de Coderque, le hizo el rey merced de 100 ducados de ayuda de costa, pues su madre falleció a los tres meses que su padre y no pudo recibir la pensión que se le había estipulado. Ana de Griñón, que servía como atabalero desde 1616, constando su nómina hasta 1642, sirvió como trompeta en 1634 y 1635. Del mismo modo, sabemos que al menos entre 1634 y 1635 servía Francisco Rodríguez de Vitoria, padre de los ministriles y trompetas de este apellido. También había ejercido otros oficios en las reales casas Leonardo Noleri, conocido por Leonardo Valerio. Había sido trompeta y violín del príncipe Filiberto, y pasó a la real caballeriza en el segundo tercio de 1626. En el último tercio de 1634, pasó a cobrar como plaza doble, percibiendo los gajes que habían quedado vacantes de la plaza de Julio César Lisandro y siendo una de ellas de músico de trompeta. Noleri ocupó ambas plazas hasta su muerte el 1 de octubre de 1647. En 1635 servía ya el trompeta alemán Juan Jácome Saur. En la fecha dicha, recibió 40 ducados anuales para casa de aposento, mientras que en abril de 1641 se le hizo merced de 10 escudos por hallarse enfermo. Falleció a principios de 1643 y el 15 de mayo, el rey hizo merced a doña María Manuela Sánchez, la viuda, de 100 ducados por vía de la limosna por una vez. Como dijimos antes, desde 1642 se turnaban en el oficio dos hermanos Tomás y Juan Rodríguez de Vitoria, hijos del atabalero Francisco Rodríguez de Vitoria. De este heredó Juan su oficio en 1642 y en el sirvió hasta su muerte el 9 de julio de 1665. Otro trompeta que también había servido como atabalero era Andrés González de Figueroa. Tras servir aquel oficio en 1641 y 1642 en lugar de Ana Griñón, fue trompeta de la caballeriza desde el 6 de mayo de 1642 hasta 1650. Desconocemos desde cuando servía el trompeta alemán Sebastián Mosner, a quien el Conde Duque concedió licencia para casarse el 19 de febrero de 1642, siendo el padrino el conde de Grajal.

Tras la caída de Olivares, entraron a servir varios criados nuevos, alguno de ellos de origen alemán, como Felipe Bartel. Este sirvió como trompeta de la escuela italiana desde el 24 de junio de 1643 probablemente hasta 1659, pues a su viuda, como veremos, se le dio pensión desde entonces. También era alemán Nicolás Schez, recibido por trompeta alemán el 29 de marzo de 1642, tras haber superado

el examen requerido. Creemos que podría ser el mismo que respondía al nombre de Nicolás Schutz, y que aparece como trompeta desde inicios de 1646.

Desconocemos el origen de Juan Gigante, quien el 14 de febrero de 1643 solicitaba que se le hiciese merced del cargo de trompeta de la escuela española de la casa de Castilla, lo que se le concedió el 19 de agosto de 1644. El 22 de diciembre de 1659 se ordenó que de los primeros gajes que percibiese se le cobrase lo que aún debía de la media anata. Consta su servicio hasta 1665. Del mismo modo, era catarribra desde, al menos, 1659.

En la década de 1640 aun entraron varios trompetas nuevos a servir de los que poco sabemos, como Felipe Rojo, que lo era desde al menos 1647 hasta 1649. Parecidamente, nos consta que servía de trompeta Antonio Filiol Martínez desde el 20 de febrero de 1648. Proveniente del oficio de atabalero, Gabriel Retama se había desempeñado como tal desde 1643 hasta 1649, cuando pasó a ejercer como trompeta de la caballeriza de la casa de Castilla, sirviendo en lugar de Ana de Griñón, que ocupó su oficio de atabalero. En dicho oficio permaneció Retama hasta 1680.

Desde los años 1650 en adelante tenemos escasos datos sobre los trompetas. Sabemos que en 1650 servía Antonio Pérez¹⁷⁷⁷. De Juan Neiner sabemos que servía con 20 reales diarios de gajes hasta su muerte en junio de 1655. Dejó a Isabel Neynerin por viuda. Algo antes había entrado a servir Carlos Saltalamata, al que localizamos al menos entre 1652 y 1665. Desde al menos enero de 1659 servían los trompetas de origen alemán Juan Silvestre Birq y Jeremías Brinbergt. En 1665 nos consta que ejercían como trompetas Miguel Ángel y Matías Bernardo.

Como hemos apreciado en otros oficios técnicos, las relaciones familiares fueron muy importantes en el logro del oficio, viéndose que algunas plazas pasaban de padres a hijos o a otros familiares con cierta facilidad. Así por ejemplo, Diego de Quintana, hijo del trompeta Miguel de Santisteban Quintana, Juan Andrea Riço y su familiar, cuyo grado desconocemos, Felipe Riço. También había sido trompeta el padre de Vicente Buonhomo, quien ocupó la plaza de trompeta vacante de su progenitor homónimo. La saga más importante, con todo, fue la de los Salinas. Uno de ellos, fue Diego de Salinas. Familiar suyo fue Juan Simón de Salinas, que había servido varios oficios antes de alcanzar el de trompeta. También sirvió como trompeta Juan de Salinas, hijo de Rafael de Salinas y familiar de los anteriores. En cuanto a Juan de Vega, aunque jubilado en tiempos de Felipe IV, logró que le sucediera en el oficio su hijo Bernardo de la Vega. También fueron familiares los Rodríguez de Vitoria. El padre fue el atabalero y trompeta

¹⁷⁷⁷ AGP, Reg. 52.

Francisco Rodríguez de Vitoria y los hijos, que desde 1642 se alternaron el oficio, fueron Tomás Rodríguez de Vitoria y Juan Rodríguez de Vitoria. Relaciones familiares más lejanas, pero probablemente también útiles en el entorno cortesano, se aprecian en el caso de Andrés López, quien tras 25 años como trompeta solicitaba que se le nombrase alguacil de corte, en atención a sus años de servicio y a los 40 de méritos de su padre, Martín López, como alabardero de la guarda amarilla española, aunque se le denegó dicha petición.

En cuanto a los oficios de los que se surtía el cargo de trompeta, no hemos localizado muchos, pero Leonardo Valerio, por ejemplo, había sido trompeta y violín del príncipe Filiberto, pasando a la caballeriza donde sirvió uno y otro. Como atabalero había servido Gabriel Retama hasta que pasó a trompeta. Un caso singular fue el de Leonardo Capuano, cochero que pasó a servir este oficio en 1597 en el que se desempeñó hasta su muerte el 23 de octubre de 1625. También fue examinador del arte de trompetas de su casa y corte y ejércitos desde, al menos, 1611. En 1624 constaba igualmente como trompeta mayor. En relación a las posibilidades de ascenso social que brindaba el oficio, hemos de señalar que no parecen haber sido muchas. Por ejemplo, nos consta que Juan Gigante, además de trompeta, sirvió cierto tiempo como catarribera. Entre las particularidades del oficio se ha de señalar que numerosos criados eran de origen “extranjero”; así Andrea Riço, Leonardo Capuano, Vicente Buonhomo, entre los italianos, aunque también hubo bastantes alemanes, entre ellos Juan Jácome Saur, Sebastián Mosner, Nicolas Schutz, Felipe Bartel, Juan Nainer, Juan Silvestre Birq y Jeremías Brinbergt. Entre todos ascienden a más del 25 % de los trompetas. Otra circunstancia a señalar en el oficio es que, especialmente en el caso de los trompetas que ya habían sido criados de Felipe II, se aprecian largos tiempos de servicio en el oficio, característica que ya hemos señalado y que veremos más veces en los oficios altamente especializados.

Algo mejor que en otros casos conocemos a las viudas de los trompetas. Varias de ellas estuvieron pensionadas durante el reinado de Felipe IV, aunque sus esposos habían servido en reinados anteriores. Así por ejemplo, María Vitoria del Real, viuda del trompeta Antonio de Borgoña, percibiría una pensión desde el fallecimiento de su marido en 1610 hasta 1635, aunque en un primer momento se le negara. Similarmente, Catalina López, viuda del trompeta Alonso de Salinas, disfrutó de una merced de dos reales diarios desde 1614 hasta junio de 1664.

5.3.4.3. *Los atabaleros*

La mitad de los 15 atabaleros que conocemos del reinado de Felipe IV servían ya en el reinado anterior. Uno de los más antiguos fue fundador de una dinastía

de músicos de la caballeriza, Juan Panela. Era familiar de los ministriles Roque y Nicolás. De una familia que también dio varios músicos para la caballeriza provenía Manuel de Griñón, hijo del atabalero Juan Bautista de Griñón, quien sirviera ese oficio durante más de 40 años. Su hijo le relevó en el oficio, recibiendo quitaciones como atabalero al menos, de 1614 hasta 1622, fecha en la que entró en religión. No obstante, como era menor de edad, desde 1618 servía en su plaza Tomás Rodríguez de Vitoria. Este sirvió de atabalero desde 1618 hasta 1641, aunque hasta 1622 lo hizo interinamente por Manuel de Griñón¹⁷⁷⁸. También pertenecía a aquella familia Ana de Griñón, quien recibió la plaza de atabalero de su fallecido padre Gabriel de Griñón para la persona que casase con ella, aunque mientras no tuviera edad para ello se nombró a la persona adecuada. Tras el servicio de Gracián de Quintana (1603-1606) y de Francisco Rodríguez (1606-1616), ella misma pasó a servir la plaza, constando su nómina hasta 1642, aunque en 1634 y 1635 sirvió como trompeta. Poco sabemos de Andrés González, salvo que sirvió el oficio muy largo tiempo, desde el 23 de octubre de 1616 hasta 1661. Probable origen alemán tenía Juan Craff, atabalero que servía la plaza de su padre muerto, desde al menos el segundo tercio de 1618 hasta que se ausentó el 16 de octubre de 1622 y desde entonces se le borraron los gajes. Servía desde tiempo de Felipe II, aunque ya estaba reservado cuando reinaba Felipe IV, Juan de Quintana, atabalero de la casa de Castilla desde el 23 de julio de 1582 hasta que fue reservado en dicho oficio el 8 de febrero de 1614, concediéndosele una vara de alguacil, condición que retuvo hasta su muerte en 1626.

Con la llegada al trono de Felipe IV, la nómina de los atabaleros apenas si se amplió inicialmente. En 1623 entró a servir Leonardo Cuervo, que fue atabalero hasta su muerte en 1643, heredando su oficio su hijo homónimo, como veremos después. No apreciamos mas entradas hasta la década siguiente, cuando Andrés González de Figueroa servía como atabalero en lugar de Ana Griñón en 1641 y 1642, servicio tras el cual pasó a trompeta de la caballeriza, ejerciendo desde el 6 de mayo de 1642 hasta 1650. Por su parte, Juan Rodríguez de Vitoria, hijo del atabalero Francisco Rodríguez de Vitoria, heredó su oficio en 1642 y sirvió hasta su muerte el 9 de julio de 1665. Del mismo modo, desde 1642 alternaba con su hermano Tomás el servicio como trompeta aunque, de acuerdo a otros datos, dejó la plaza de atabalero, que pasó a Bernabé Fernández de Araujo, por la de trompeta de la escuela española, como señalaremos después.

Tras la muerte de Leonardo Cuervo, el rey decidía, estando en Zaragoza, el 27 de noviembre de 1643, que se le diese a Jerónima de Villalobos, su viuda, una

¹⁷⁷⁸ AGP, Regs. 49-50.

pensión de dos reales diarios, mientras que a su hijo homónimo se le hizo merced del oficio de atabalero de la escuela italiana, continuando los servicios del padre. El 8 de marzo de 1647 pagó la media anata por dicha merced y sirvió hasta que hizo dejación del oficio el 6 de septiembre de 1655. Un poco antes de aquella decisión real, el 27 de febrero de 1643, Pedro Cuervo, otro personaje de la familia y sobrino del atabalero de la escuela italiana Juan Panela, solicitaba poder continuar los servicios de su tío en el mismo oficio, merced que le fue concedida, aunque desconocemos por cuanto tiempo sirvió.

No conocemos con exactitud lo que sucedió con Francisco Rodríguez de Vitoria, cuya plaza fue desempeñada cierto tiempo por un tercero, pues nos consta que Juan Antonio Pérez estuvo sirviendo la plaza de atabalero por Francisco Rodríguez, su propietario, durante 6 años, hasta que en 1643 se le hizo merced de la plaza con gajes. Este último sirvió el oficio hasta su muerte el 2 de abril de 1663. También en 1643, tras la caída de Olivares, entró a servir Gabriel Retama, atabalero desde 1643 hasta 1649, cuando pasó a ejercer como trompeta de la caballeriza, sirviendo en lugar de Ana de Griñón, que ocupó su oficio de atabalero. En dicho oficio permaneció Retama hasta 1680. El último atabalero del que nos consta su entrada en el servicio fue Bernabé Fernández de Araujo, quien ocupó el oficio desde el 12 de septiembre de 1652, en la plaza que había vacado por promoción de Juan Rodríguez de Vitoria a trompeta de la escuela española. Sirvió hasta 1677.

Las relaciones familiares en este oficio son definitivas; de hecho, buena parte de las plazas se encontraban en manos de los Griñón, los Cuervo y los Rodríguez de Vitoria, aunque también hubo otras familias. Juan Craff, por ejemplo, sirvió la plaza de su padre, muerto en el reinado anterior. De los Griñón, tenemos que Manuel de Griñón, hijo del atabalero Juan Bautista de Griñón, quien sirviera ese oficio durante más de 40 años, relevó a su padre en el oficio, de 1614 hasta 1622, fecha en la que entró en religión. No obstante, como era menor de edad, desde 1618 servía en su plaza Tomás Rodríguez de Vitoria. También pertenecía a esta familia Ana de Griñón, quien recibió la plaza de atabalero de su fallecido padre Gabriel de Griñón para la persona que casase con ella, aunque mientras no tuviera edad para ello se nombró a la persona adecuada. Tras el servicio de Gracián de Quintana (1603-1606) y de Francisco Rodríguez de Vitoria (1606-1616), ella misma pasó a servir la plaza, constando su nómina hasta 1642, aunque en 1634 y 1635 sirvió como trompeta.

En cuanto a los Cuervo, en 1623 entró a servir Leonardo, que fue atabalero hasta su muerte en 1643, heredando su oficio su hijo homónimo. A Jerónima de Villalobos, su viuda, se le dio una pensión de dos reales diarios, mientras que al

hijo Leonardo Cuervo se le hizo merced del oficio, continuando los servicios del padre. Pedro Cuervo, otro personaje de la familia y sobrino del atabalero Juan Panela, solicitaba poder continuar los servicios de su tío en el mismo oficio, merced que le fue concedida. Juan Panela tenía a su vez relaciones familiares con los ministriles Roque y Nicolás, aunque desconocemos en qué grado. Por lo que hace a los Rodríguez de Vitoria, nos consta que Francisco Rodríguez de Vitoria, quien en algún momento debió obtener una plaza, fue continuado en el oficio por Juan Rodríguez de Vitoria en 1642 y sirvió hasta su muerte en 1665. Del mismo modo, desde 1642 alternaba con su hermano Tomás el servicio como trompeta. Este, sirvió de atabalero desde 1618 hasta 1641, aunque hasta 1622 lo hizo interinamente por Manuel de Griñón.

Más de la mitad de los atabaleros, pues, pertenecían a unas pocas familias, lo que unido a los largos tiempos de servicio –20, 30 y hasta 40 años–, daba pocas opciones para promocionar a otros puestos. De hecho, las posibilidades quedaban limitadas al ascenso a trompetas. Ese fue el caso de Andrés González de Figueroa y Gabriel Retama.

5.3.4.4. *Los violones*

Un número muy elevado de los violones servía ya en tiempos de Felipe III. Por ejemplo, Estéfano Limedo, quien fungía como tal desde 1599 y siguió haciéndolo hasta 1624, pasando después seguramente a reservado. También Gabriel de Gabrieli, probablemente milanés, fue violón de la caballeriza desde febrero de 1599 hasta 1630, cuando heredó el oficio su hijo homónimo. También servía desde largo tiempo atrás, Martín Gómez, hijo y hermano de violones. Su padre, Álvaro Gómez era por entonces, violón reservado y lo siguió siendo hasta al menos 1643¹⁷⁷⁹. Él era violón de la caballeriza desde 1601 y de la capilla española desde 1630, así como ministril de la caballeriza, tenor de chirimía y bajón de la casa de Castilla desde el 5 de abril de 1614, sirvió en ambos oficios hasta su muerte, que desconocemos cuando tuvo lugar pero debió ser después de 1647, cuando viejo y enfermo se hallaba en la cama muy grave. En cuanto a Julio César Lisardo, servía como violón de la caballeriza desde, al menos, 1610 hasta que en el primer tercio de 1630 pasó a ser músico del violón de la capilla española, sirviendo en este oficio hasta el primer tercio de 1639. Desde 1610 servía Eugenio de Heredia, ocupado como violón hasta el primer tercio de 1630 en que pasó a ser músico del violón de la capilla española, sirviendo en dicho oficio hasta el final de abril de 1641. De todos modos, su servicio no

¹⁷⁷⁹ Estaba reservado, al menos, desde mayo de 1621 (AGP, AG, leg. 5985-5992, s.f.).

fue continuado, pues se le adscribió a la casa del Cardenal Infante tal y como se nos describe en un memorial del 14 de marzo de 1633. El Bureo consideró que era justo lo que solicitaba, por lo que el rey ordenó que se le diese “lo que gozaba antes de entrar a servir a mi hermano”. Algo más tarde había entrado a servir uno de los Panela, Nicolás, violón de la caballeriza desde 1618 y músico del violón de la capilla española desde el primer tercio de 1630, siguiendo una interesante carrera musical en la casa real ¹⁷⁸⁰.

Ya en el reinado de Felipe IV entró a servir Leonardo Noleri, del que ya hablamos por su cargo de trompeta y violín del príncipe Filiberto. Entró a la real caballeriza en el segundo tercio de 1626. En el último tercio de 1634, pasó a cobrar como plaza doble, percibiendo los gajes que habían quedado vacante de la plaza de Julio César Lisandro y siendo una de ellas de músico de trompeta. Noleri ocupó ambas plazas hasta su muerte el 1 de octubre de 1647. En 1633 servía el ministril Felipe del Vado, a quien vemos aun en el primer tercio de 1643. En 1639 nos consta que servía Lucas de Gabrieli, al que suponemos hijo o familiar del Gabriel ya visto y cuya actividad se mantuvo hasta al menos 1665. Desde aquellas fechas, los datos sobre los violones son escasísimos y apenas nos consta que servían algunos en 1665. Estos eran Martín Gómez, a quien creemos un familiar del anteriormente citado, Bernabé del Vado, Juan del Vado, ambos sin duda descendientes del del Vado anterior, don Tomás Gallo, Guillermo Veroné, Cornelio Cox e Ignacio Cerf, a quien conocemos algo mejor. Flamenco, fue músico de violón de la capilla desde el 26 de septiembre de 1655 y de vihuela desde el 9 de octubre del mismo año hasta su muerte el 27 de septiembre de 1670. Cobraba 250 ducados al año por violón y 25.000 maravedís por las vihuelas, por permiso especial que le permitía recibir ambos sueldos, gozando además de una ración en la casa de la reina desde 1655, ya que hacía servicio en el cuarto de la misma. Sirvió también a don Juan José de Austria durante su estancia en Flandes.

Los datos manifiestan que también aquí fueron importantes las relaciones familiares. Aunque no todas nos son bien conocidas, se aprecian los casos de Gabriel de Gabrieli y su hijo Lucas de Gabrieli, sirviendo entre uno y otro más de 65 años. En cuanto a Martín Gómez, era hijo y hermano de violones. Su padre, Álvaro Gómez, estuvo reservado parte del reinado. Un Martín Gómez que nos

¹⁷⁸⁰ Unió a esa plaza la de músico de corneta en el primer tercio de 1637. Del mismo modo, consta como ministril desde 1628, en que serviría por una de las hijas de Francisco de Torres, aunque el ejercicio efectivo lo haría su hermano Roque. En los tres oficios, junto con el de violón de la reina desde el 17 de diciembre de 1631, serviría hasta su muerte el 18 de julio de 1653, estando pensionado por la cámara como músico de cámara con 30.000 maravedís anuales desde el 13 de febrero de 1643 hasta su fallecimiento.

consta al final del reinado, debía ser familiar de estos. También se aprecian relaciones familiares entre Felipe del Vado y Bernabé y Juan del Vado, aunque no podemos precisarlas. Por lo que hace a Nicolás Panela, ya quedó dicho que estaba relacionado con otros criados que servían como ministriles y atabaleros, Roque y Juan Panela. También cabe decir que este oficio concentraba numerosos criados “extranjeros” o, al menos, de origen no hispano. En fin, acerca de sus viudas, apenas nos consta que al comienzo del reinado de Felipe IV recibía pensión Ana de la Cruz, mujer del violón Álvaro Gómez “el Viejo”, que la disfrutó desde, al menos, mayo de 1621 hasta el final de 1622.

5.3.5. *La casa de los pajes*

Los oficios de la casa de los pajes, institución específica dentro de la caballeriza, alcanzaban la importante cifra de 22 descontando a los propios pajes. La institución tenía como fin formar a una serie de jóvenes cortesanos que habrían de servir en algunos casos de futuros criados del rey como costilleros, gentilhombres, caballerizos, o como miembros de la milicia y la administración de la Monarquía. Estos jóvenes necesitaban de cuidado físico y espiritual para lo que disponían de una serie de oficiales que se ocupaban desde la provisión de su alimentación y de su ropa hasta el aprendizaje de enseñanzas específicamente cortesanas, como la danza, el latín o la equitación, a las cuales nos vamos a referir inmediatamente.

Los oficios que se ocupaban del control de la casa de los pajes y del cuidado espiritual de los jóvenes cortesanos eran el ayo, el teniente de ayo y el capellán. Los maestros de los pajes por su parte, se ocupaban de enseñarles una serie de técnicas consideradas como propias de un cortesano digno de servir al monarca. Los oficios oscilaron levemente a lo largo del tiempo, pero consistieron básicamente en enseñar a los pajes a danzar, aprender latín y otras materias, como matemáticas, voltear o manejar el caballo y disparar. Podemos señalar que, a diferencia de otros oficios muy especializados o técnicos, no fueron frecuentes los intentos de patrimonialización de estas plazas. Por el contrario, se aprecian dilatados tiempos de servicio en varios de ellos, como hemos señalado para otras ocupaciones de esta índole. Si fue habitual sin embargo, que estos criados tuvieran experiencia previa en el servicio real, frecuentemente en la caballeriza misma, y que dispusieran de importantes relaciones sociales en la corte que les facilitaron el acceso a estos cargos.

5.3.5.1. *El ayo y su teniente*

Probablemente era el de ayo el cargo más conspicuo de la casa de los pajes. Conocemos bien la biografía de sus servidores, que empezaba por don Antonio de Alzate, ayo en tiempo de Felipe III, aunque reservado desde el 23 de abril de 1621

hasta su muerte el 30 de octubre de 1630. El primer ayo que realmente sirvió a los pajes de Felipe IV fue Juan de Urraca Baños, quien ocupó este cometido casi 18 años, tras haber hecho una importante carrera en la caballeriza real. Ayuda de furrier, fue promovido por furrier o entró a servir el oficio a primeros de diciembre de 1611. Consta su servicio como furrier hasta marzo de 1621, pasando entonces a desempeñar el cargo de ayo de los pajes. El 2 de mayo de 1639 fue reservado, pero aun vivía y cobraba gajes de jubilado aun en el segundo tercio de 1646. A este ayo siguió don Gaspar de Castro y Velasco, caballero de Santiago en 1621, quien sirvió desde el 29 de abril de 1639 hasta el 29 de mayo de 1648 cuando, tras una década en la que introdujo novedades poco convincentes, fue sustituido por su teniente Cristóbal de Cisneros tras sentencia en contra del Bureo, pleito que mantuvo sin éxito hasta 1655, recordándosele que no había forma de apelar una sentencia de dicha Junta Palatina. Falleció en 1664. Su teniente Cristóbal de Cisneros Agüero, era un personaje con un interesante *cursus honorum* que había servido antes otros oficios. Juró a primero de octubre de 1612 como ayuda de la furriera, gracias a haberse esposado con doña Águeda Niño, hija de Francisco Sánchez. Sirvió hasta 1624, jurando el 7 de febrero como teniente de ayo de los pajes con 4 placas de gajes, oficio que desempeñó hasta que fue promocionado a furrier el 19 de abril de 1636 por jubilación de Francisco Pérez Dávila. El 13 de agosto de 1639, conservando el oficio de furrier, se le volvió a conceder el de teniente de ayo de los pajes el 28 de noviembre de 1648, jurándola el 9 de agosto de 1649 con las siguientes características:

Que el oficio de ayo de sus pajes se restituya a la forma y calidad que ha tenido siempre y que se le quiten las nuevas preeminencias con que sirvió don Gaspar de Castro reduciéndose en todo a la naturaleza, estilo y sustancia.

Sirvió hasta su muerte el 2 de octubre de 1658. El último ayo del reinado fue don Diego de Maldonado, un personaje con buenas relaciones familiares, pues su padre era secretario. Gozó de esta plaza desde el 22 de enero de 1659 hasta su muerte el 5 de diciembre de 1667, compatibilizándola con una pensión por su padre, que tenía desde 1633¹⁷⁸¹.

En cuanto a los tenientes, el primero fue Antonio de Losada, un personaje con cierta experiencia en el servicio real y en la casa de los pajes a mayor abundamiento, pues había sido dispensero de los pajes desde 1610, ayuda de palafrenero de la

¹⁷⁸¹ Por su pensión concedida desde el 4 de enero de 1633, cobraba 320.000 maravedís anuales (800 ducados a 440 maravedís cada uno) hasta su muerte. En los roolos de 1660-1664 se indicaba que “a cuando se le pague debe llevar fe de que se bajan 300 ducados que su Majestad mando situárselos en las arcas y que le cesasen en ente rolo y quedan 239.500 maravedís”. Gozó de ella también durante su servicio como ayo de los pajes.

caballeriza y, finalmente, teniente de ayo de los pajes desde el 22 de febrero de 1613 hasta su muerte, el 3 de enero de 1624. Tras él sirvió, como queda dicho, Cristóbal de Cisneros Agüero en dos ocasiones distintas. En medio del servicio de este personaje, y sin que sepamos las razones por las que durante cierto tiempo sirvieron dos tenientes de ayo, sirvió la plaza otro activo criado de la caballeriza, Jusepe del Corral. Oficial del furrier de la caballeriza entre 1600 y 1604, en esa fecha pasó a servir como mozo del guardanés, oficio que desempeñó hasta 1609. Con fecha posterior a 1614 fue promocionado a ayuda del guardanés, oficio que sirvió hasta que el 21 de mayo de 1624 pasó a gozar la plaza de ayuda de furrier y en octubre de 1628 la de guardanés de forma interina y sin gajes. El 14 agosto de 1634 fue promovido a teniente de ayo de los pajes, aunque con los gajes embargados, los cuales recibió el 28 de julio de 1636. El 13 de septiembre de 1644, tras la muerte de don Agustín de Valverde, obtuvo en propiedad el oficio de guardanés, dejando el de teniente de ayo. Tras la segunda estadía en el servicio de Cristóbal de Cisneros, entró en la plaza Esteban Díaz de Liaño, otro personaje con una ascendente carrera en la caballeriza, en la que había empezado como ayuda de la furriera, como vimos. El 25 de septiembre de 1649, por promoción de Cristóbal, fue nombrado teniente de ayo, entrando a gozar el 28 del mismo mes y año. A partir de entonces, tanto él como su familia fueron objeto de diversas mercedes; el 25 de octubre de 1652 se le dieron 1.000 reales de ayuda de costa por una vez y el 9 de febrero del año siguiente, conjuntamente con la jubilación en el oficio de teniente de ayo, una plaza de ayuda de la furriera para quien casare con su hija mayor. Falleció el 13 de agosto de 1657 y el día siguiente se hizo merced de 500 reales de ayuda de costa a la viuda, doña Eugenia Moratón.

Tras este inquieto personaje el cargo pasó a otro personaje bien situado en la institución, Gregorio Melchor Catalán. Este había sido recibido por sobrestante de coches el 10 de junio de 1620, debido a los buenos servicios prestados por su padre, Miguel Catalán. El primero de abril de 1632 fue promovido al oficio de ayuda de guardanés y el 26 de enero de 1635 se le hizo merced de poder servir el oficio de jefe del guardanés en las jornadas en que el dicho jefe no fuere. Una nueva promoción le llegó el 9 de febrero de 1637, cuando fue nombrado ayuda de furrier de la caballeriza en lugar de Esteban Díaz Liaño, aunque con el goce de los gajes de ayuda de la furriera. Siguiendo los pasos de este personaje, el 10 de noviembre de 1652 fue nombrado, de manera interina, teniente de ayo de los pajes, pues Liaño tenía problemas de salud, y el 7 de febrero de 1653 juró el oficio por jubilación del mismo Liaño. Este fue su último oficio, el cual ejerció no sin problemas y, de hecho, el 22 de mayo de 1663 le fueron suspendidos los gajes que gozaba, aunque le fueron restituidos el 12 del mes siguiente. El 30 de noviembre

de 1669 se le hizo merced del paso de todo lo que gozaba, salvo la casa de aposento, en su mujer doña Petronila González. Falleció el 9 de septiembre de 1671.

Como se aprecia, el cargo de ayo de los pajes parece haber dado lugar a cierta acumulación de poder. No sólo se vislumbra en los comentarios sobre don Gaspar de Castro y Velasco, también nos consta que algunos años después, el ayo nombraba cargos de la casa de los pajes, contra la costumbre de que lo hiciera el caballerizo mayor. Así, el cargo de sastre, que recayó en Juan de Madañaga, generó un problema que se trató en Bureo en 1663 debido a los excesos del ayo don Diego de Maldonado.

El cargo de ayo tuvo tras de sí, a lo largo del reinado, a criados con amplia experiencia en la caballeriza, especialmente en la furriera y en menor medida en el guardanés y entre los palafreneros. Así fue el caso de Juan de Urraca Baños, ayuda de furrier y furrier hasta 1621, pasando entonces a ayo de los pajes. El 2 de mayo de 1639 fue reservado, pero aun vivía y cobraba gajes de jubilado aun en el segundo tercio de 1646, completando una carrera en la caballeriza que se extendía desde al menos 1600. En cuanto a Cristóbal de Cisneros y Agüero, también había servido en la furriera. Fue ayuda de ella gracias a haber casado con doña Águeda Niño, hija de Francisco Sánchez. Luego pasó a teniente de ayo de los pajes, oficio que desempeñó hasta que fue promocionado a furrier el 19 de abril de 1636. En 1639, conservando el oficio de furrier, se le volvió a conceder el de teniente de ayo de los pajes y, finalmente, alcanzó la plaza de ayo el 28 de noviembre de 1648 sirviendo hasta su muerte el 2 de octubre de 1658.

Si atendemos a los que sirvieron de tenientes de ayo, veremos algún parecido con carreras desarrolladas en el guardanés y la furriera. Así por ejemplo, en el caso de Jusepe del Corral, quien sirvió como teniente a la vez que Cristóbal de Cisneros. Oficial del furrier de la caballeriza luego pasó a servir como mozo del guardanés. Después fue promocionado a ayuda del guardanés, oficio que sirvió hasta que pasó a gozar la plaza de ayuda de furrier y más tarde la de guardanés de forma interina y sin gajes. En 1634 fue promovido a teniente de ayo de los pajes y en 1644, tras la muerte de don Agustín de Valverde, obtuvo en propiedad el oficio de guardanés, dejando el de teniente de ayo.

En cuanto a Gregorio Melchor Catalán, había sido sobrestante de coches debido a los buenos servicios de su padre, Miguel Catalán. Promovido al oficio de ayuda de guardanés, después fue nombrado ayuda de furrier y más tarde fue nombrado, de manera interina, teniente de ayo de los pajes, sustituyendo a Liaño, cuya plaza ocupó definitivamente a su jubilación. Esteban Díaz de Liaño, por su parte, había empezado como ayuda de la furriera, siendo después nombrado teniente de ayo, oficio en el que se jubiló. Menos habitual fue la carrera de Antonio

de Losada, dispensero de los pajes, que pasó posteriormente a ayuda de palafrenero y finalmente, a teniente de ayo. Con todo, hubo otras carreras que no fueron tan dependientes de los oficios de la furriera o el guardanés. Por ejemplo, don Diego de Maldonado, quien debió alcanzar el puesto de ayo con la ayuda de su padre secretario.

5.3.5.2. *El capellán*

El cargo de capellán de la casa de los pajes tuvo un decurso mas reposado y fue servido durante larguísimos años por tres personajes. El primer capellán del reinado fue Diego de Ortega, que sobrevivió sin problemas al cambio de monarca. Aparecía como tal desde el 20 de febrero de 1614, en lugar del difunto Miguel de Sosa, y se ocupó en el cargo hasta los inicios de 1645. Posteriormente, durante casi una década, fue capellán el licenciado don Francisco de Alcoba Camacho, un protegido del marqués del Carpio, delante del cual juró el oficio el 26 de junio de 1645, aunque sin satisfacer el derecho de la media anata, según alegaba hasta que no llegara a Madrid. Su servicio se prolongó hasta el 5 de marzo de 1654, cuando marchó a servir en el oficio que tenía como racionero de Málaga. A lo largo de los 27 años siguientes, y hasta su muerte, ocupó el cargo Gaspar de Escalada y del Castillo. Este canónigo de la iglesia de Medina del Campo, fue capellán de los pajes desde su juramento el 2 de mayo de 1654, en presencia de don Luis Méndez de Haro, caballero mayor, hasta su muerte en septiembre de 1681. Antes de entrar en el servicio real, le vemos en 1648 firmando como secretario en la cofradía de la Santa Fe, ubicada en la iglesia de San Sebastián. Ya asentado en la caballeriza, editaba en Madrid en 1657 una obra de Antonio Ferreira, “mi maestro y amigo”, titulada, *Advertencias nuevas a la letra, y moralidad de los Evangelios de Quaresma, Miércoles, Viernes y Domingo*. De seguro no por casualidad, dedicaba la edición a su valedor en la corte, don Luis Méndez de Haro y Guzmán, marqués del Carpio y caballero mayor, de quien aseveraba que:

pretendiendo agradecer obligaciones, me ha sido preciso dedicarse a V.E. a quien reconozco las de ser mi dueño, y averme cô tan continuadas mercedes favorecido y honrado siempre ¹⁷⁸².

Cabe señalar en este oficio su larga duración en algunos casos y la estrecha vinculación que se aprecia con los caballeros mayores, a lo que parece, directos favorecedores de la promoción a estas plazas.

¹⁷⁸² A. MADROÑAL DURÁN: *Nuevos entremeses atribuidos a Luis Quiñones de Benavente*, Kassel 1996, p. 22. La obra de A. FERREIRA: *Advertencias nuevas a la letra, y moralidad de los Evangelios de Quaresma, Miércoles, Viernes y Domingo*, Madrid 1657 (en BNE, 5/772).

5.3.5.3. *Los maestros de latín y sus tenientes*

Entre los oficios destacables por su importancia en la formación intelectual de los jóvenes pajes estaba el de maestro de latín. Fue un cargo que conoció en estos años diversos criados que se ocuparon de él, a veces en cortos espacios de tiempo. El primero de ellos fue el licenciado Diego Pérez de Ávila, recibido como maestro de latín de los pajes el 28 de febrero de 1605, sustituyendo a su hermano Fernando, que lo había ejercido desde 1593. Sirvió hasta ser reservado el 1 de noviembre de 1623, aunque no debió ser suficiente merced para él, pues en 1626 solicitó una plaza de capellán de honor sin gajes para poder retirarse a su casa con honra. Sin embargo, se le denegó tal petición¹⁷⁸³. Reservado Pérez de Ávila, pasó a cubrir su plaza al poco de entrar a gobernar Olivares el doctor Antonio Lope de la Casa. Fue nombrado el 20 de octubre de 1623. El 30 de noviembre de 1624, exponía que hacía un año, cuando comenzó a servir dicha plaza, se le había prometido casa de aposento, sin habérsele concedido, por lo que solicitaba al rey que le mandase socorrer con 200 ducados. El 16 de diciembre de 1624 el rey resolvía que “se omita esta introducción y que acuda al aposentador mayor para que le acomode en conformidad de la orden que se le ha dado”. Sirvió hasta su muerte en 1635 y por lo que sabemos, contó con un ayuda en su labor. Tras él comenzó a servir el doctor Juan Ochoa de Madariaga, maestro con 5,5 placas de gajes diarios desde el 1 de noviembre de 1635 hasta su muerte el 4 de octubre de 1642. Hombre de sólida formación, poseía una rica biblioteca con algunos títulos poco frecuentes, dando muestra de sus inclinaciones doctrinales y piadosas, que albergaba tres obras de Erasmo¹⁷⁸⁴. Aún fue más destacado como hombre de letras el siguiente criado, el licenciado don Juan Sempere de Tovar. Este fue recibido por maestro de latín de los pajes, con la obligación de servir las ausencias y enfermedades del capellán, en febrero de 1643, al haberse ordenado consumir en 1636 la plaza de capellán de los pajes. Juró el 25 de dicho mes, con el goce de los gajes anejos al oficio. El 8 de marzo de 1646, Felipe IV le hizo merced de una pensión eclesiástica de 200 ducados. Sirvió hasta su muerte el 2 de julio de 1652. Fue autor muy prolífico, dando a la pluma bastantes obras en la década de 1640. Por ejemplo, en 1640 había publicado los *Sermones de Adviento y Santos*, en 1642 los *Sermones para martes, jueves y sábados de Quaresma y Semana Santa*, en 1643 los *Sermones de santos y festividades*, y en fin, en 1644 *El Miserere en discursos predicables*, que debieron sin duda, si no contribuir

¹⁷⁸³ AGP, RC, caja 85, s.f. De acuerdo a otros datos, aparecía entre los pensionarios, al menos hasta diciembre de 1624 y después no se le reseñaba más (AGP AG, leg. 5986, s.f.).

¹⁷⁸⁴ J. M. PRIETO BERNABÉ: *Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)*, Mérida 2004, vol. I, pp. 211 y 281.

a su entrada en la casa real, al menos si consolidar su recién empezada carrera en la caballeriza.

Del siguiente maestro de latín tenemos escasas noticias. Se trataba del licenciado don Juan Saavedra y Aguirre, maestro desde el 18 de noviembre de 1652 hasta su muerte el 13 de febrero de 1657. Mucho mejor conocemos sin embargo, al doctor don Juan de Ibaso y Malagón, maestro desde el 18 de julio de 1657 hasta 1664. Este personaje había nacido en Baza en 1612 y las primeras noticias relacionadas con su actividad son algunos escritos jocosos realizados con motivo de unas justas celebradas en Granada y Baza en 1648 y 1650 dedicadas a la Virgen de los Remedios y a temas concepcionistas. En la fecha en la que estos escarceos literarios que generaron cierta polémica fueron escritos, es probable que Ibaso ya tuviera contactos en la corte, aunque su salto a la casa real nos queda a oscuras por el momento. Tras su paso por la casa de los pajes, en 1664 tomó posesión de una canonjía en Málaga, donde firmó los únicos escritos impresos que hasta ahora se conocen de su pluma. Su carrera cortesana no acabó ahí, ya que en 1668 fue nombrado predicador real. Falleció en 1694¹⁷⁸⁵. El último maestro que sirvió la plaza fue don Diego de Cepeda, que ejerció el oficio desde el 1 de noviembre de 1664 hasta su muerte el 22 de octubre de 1685.

5.3.5.4. *Los maestros de danzar*

No menos de 6 maestros cubrieron la plaza de profesores de danza de los pajes. El primero de ellos, Alonso Hernández de Escalante, sirvió durante largo tiempo y era hijo y tío de otros maestros. Sirvió desde 17 de octubre de 1589 hasta el 13 de julio de 1629, fecha en que pasó su plaza a su sobrino Luis Hernández de Escalante. En cuanto a su padre, Luis Hernández de Escalante, había servido al menos desde 1585 y a la vez, había sustituido a su hermano Diego¹⁷⁸⁶. El sobrino

¹⁷⁸⁵ Sus versos y sus aprobaciones malagueñas de 1668 y 1679, en J. SIMÓN DÍAZ: *Bibliografía de la literatura hispánica*, Madrid 1982, vol. XII, pp. 31-32. Otras noticias en I. OSUNA: “Justas poéticas en Granada en el siglo XVII: materiales para su estudio”, *Criticón*, 90 (2004), pp. 35-77, especialmente, pp. 62-65. Para la polémica por sus versos de 1648, I. OSUNA: “Una polémica en torno a un poema burlesco de Juan de Ibaso para la justa granadina a la Virgen de los Remedios (1648)”, en A. CLOSE (ed.): *Edad de Oro Cantabrigense. Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, Madrid 2006, pp. 483-488. También, “Juan de Ibaso y las formas burlescas en justas poéticas a mediados del siglo XVII”, *Criticón*, 100 (2007), pp. 91-114, especialmente, pp. 93-94. En la justa granadina de 1648 sus versos burlescos recibieron un premio adicional, dado por unos jueces entre los que estaban el marqués de Campotéjar y el de Valenzuela.

¹⁷⁸⁶ Para su actividad en palacio, M. A. FLÓREZ: *Música teatral en el Madrid de los Austrias durante el Siglo de Oro*, Madrid 2006, p. 82.

mencionado, Luis Hernández de Escalante, sirvió casi una década, desde el 13 de julio de 1629, que heredó la plaza, hasta su muerte en mayo de 1638. Nos consta que servían como maestros de danzar de los pajes desde enero de 1639 dos personajes, Antonio de Almenda, uno de los más reputados maestros de danza del siglo, y Manuel de Frías, quien ya sirviera durante 6 años a la hermana de Felipe IV, María de Hungría, mientras estuvo en Viena, de donde regresó a España por falta de salud. Uno y otro, ya fungían juntos como maestros de danzar de la reina. Antonio desde enero de 1639, parece haber servido con los pajes hasta su muerte en junio de 1654¹⁷⁸⁷, mientras que Manuel de Frías, maestro de danzar de la reina desde febrero de 1637, sirvió con los pajes hasta su muerte en agosto de 1652¹⁷⁸⁸. Desde julio de 1654, servía como maestro de danzar de los pajes Antonio Díaz de Solís, quien ocupó la plaza hasta su muerte en agosto de 1663. También fue maestro de danzar de la reina. A su muerte entró a servir de maestro de los pajes Antonio Ruiz de Zulueta. Violero de cámara de Felipe IV tras la renuncia de Francisca de Herrera en 1658, ya desde 1650 venía sirviendo las ausencias de Manuel de Vega. Sirvió en dicho oficio hasta que fue nombrado maestro de danzar de los pajes el 6 de septiembre de 1664, ocupación a la que se dedicó hasta su muerte el 16 de septiembre de 1665.

De los datos expuestos, se deduce que durante más de medio siglo la plaza estuvo en manos de los Hernández de Escalante. Desde entonces, la patrimonialización del cargo se diluye, pero su ocupación está unida durante varias décadas a la de maestro de danzar de la reina. Por otro lado, el servicio previo en alguna de las casas reales sirvió en otro par de ocasiones como trampolín para alcanzar el oficio.

5.3.6. *La armería*

En la armería se daban cita diversos oficios, de los que vamos a centrarnos en los armeros mayores. El primero de los que sirvió en el reinado fue Alonso de Mella, armero mayor desde el 22 de septiembre de 1616 hasta que el 6 de noviembre de 1621 fue relevado por Sancho de Bullón, pasando Mella a la reserva con 100.000 maravedís de gajes desde el 12 de febrero de 1622. Retuvo dicha condición hasta su muerte en 1636. En cuanto a Sancho de Bullón, su continuador en el oficio, no era un personaje nuevo en la corte. Hijo del contralor Gaspar de Bullón, había sido gentilhomme de la casa desde que fue asentado en los

¹⁷⁸⁷ M. ESSES: *Dance and instrumental Diferencias in Spain during the 17th and early 18th Centuries*, Nueva York 1992, pp. 489-493.

¹⁷⁸⁸ *Ibidem*, pp. 489-500.

libros el 15 de septiembre de 1599 hasta, al menos, la renovación de su juramento el 22 de noviembre de 1621. Del mismo modo, el 7 de noviembre de 1621 fue asentado como armero mayor y el 16 de septiembre de 1629 como caballero, oficio en el que ya le señalamos, abandonando el puesto anterior. Sirvió como tal hasta abril de 1631. Todavía tendría un mayor lustre social el siguiente armero mayor, don Antonio Arias Ulloa y Zúñiga, marqués de la Mota y conde de Nieva. Este caballero de Santiago y gentilhombre de la boca de Felipe IV desde su juramento el 19 de julio de 1626, aunque el nombramiento era anterior pero se encontraba ausente de la corte. Obtuvo la plaza de armero por casamiento, pues el 30 de agosto de 1629, se había hecho merced a doña Inés de Somoza de la cámara de la reina “del oficio de mi armero mayor que vaca por dexación que del haze don Sancho de Bullón para don Antonio Arias de Ulloa con quien está concertada de casar”. Ejerció este oficio desde finales de 1629 hasta el primer tercio de 1637. Desde entonces parece haber sido corregidor de Ocaña, como evidencia que en el rolo del tercio segundo de 1637 se señalaba que estaba ausente sin licencia y no gozaba. La razón la da un papel del conde de Grajal de 16 de junio de 1641: su Majestad le había hecho merced de que se le hicieran buenos sus gajes y emolumentos y casa de aposento que gozaba por razón del oficio de todo el tiempo que sirvió y asistió en el gobierno de Ocaña, dándose el 17 del dicho mes certificación para el furrier. Don Antonio había vuelto del dicho gobierno en 4 de febrero de 1641. El 22 de septiembre de 1645 solicitó infructuosamente que se le concediese el oficio de teniente de la guarda española. Siguió como gentilhombre hasta su muerte el 17 de julio de 1648.

Proveniente de menores alturas, pero quizás mas especializado en el oficio, fue el siguiente armero mayor, Gabriel Montero, quien ya había fungido como armero desde, al menos, septiembre de 1610 hasta 1637, cuando, tras fallecer Alonso de Mella, fue promocionado a la plaza. En 1639 le fue concedido pagarle un arnés de justa de Milán que había tomado y que, pese a estar inventariado en la armería, no se le había pagado. Se le dio libranza en sobrantes de cebada y consta servicio hasta, al menos, 1643, aunque ya había muerto el 14 de febrero de ese año ¹⁷⁸⁹.

¹⁷⁸⁹ Estaba casado con Lucía de Ávila, de la cual se contaba que sanó de graves dolores y que arrojó una piedra tan grande “como una almendra” con la aplicación de una reliquia de la sierva de Dios, María Ana de Jesús, como comentaba el cronista de Felipe IV, Fr. JUAN DE LA PRESENTACIÓN: *Vida devota de la beata madre María Ana de Jesús, religiosa del sacro, real, y militar orden de descalzos de Nuestra Señora de la Merced, redención de cautivos*, Madrid 1784 (3ª ed.), p. 233. En 1622 pedía para un hijo, atento a que tenía 5 y estaba “muy pobre” (A. GONZÁLEZ PALENCIA: *La Junta de Reformación...*, op. cit., p. 300).

Desconocemos quien sirvió de armero mayor durante los años siguientes, pero desde 1652 hallamos sirviendo a otro noble en la plaza: don Diego de Torres Camargo, caballero de Santiago de origen granadino, hijo de Antonio de Torres y Camargo, oidor de la chancillería de Granada. En su Granada natal fue veinticuatro y familiar del Santo Oficio de la Inquisición. Había logrado el título a raíz de su participación en las Cortes de Madrid de 1638 a 1643 trayendo el acuerdo de la ciudad por sus servicios y los de su padre, cuando suplicaba al rey se le hiciera merced de un hábito, petición que apoyaba el corregidor, y que se consultó en 22 de noviembre de 1644. Se le asentó en la plaza de armero mayor el 1 de septiembre de 1652, con el goce de 250 escudos de oro, que eran 100.000 maravedís al año, dos raciones de caballos al día y saca y media de paja al mes, además de 4 maravedís cada día para velas pagados por el furrier. Entre sus primeras actividades como armero, debió estar la cumplimentación de la orden real de 8 de agosto de 1652, por la que se le ordenaba que se “pongan en su armería todas las armas que hubiese en el guardajoyas, pero que no tienen piedras finas ni joyas”. El 14 de marzo de 1654, se ordenó que sirviese el oficio de maestro de la cámara por la menor edad, y hasta que tomase estado, doña Luisa Ferrer, hija de don Vicente Ferrer, gozando los honores y prerrogativas de sus antecesores. Sirvió hasta 1659, cuando Agustín Espínola contrajo matrimonio con la hija de Ferrer. Había casado en 19 de agosto de 1652 con doña Catalina de Marbán, hija de Eugenio Marbán. No creemos que sirviera como armero mayor hasta 1697, cuando falleció, a no ser que estuviera reservado o bien que se tratara de un hijo suyo, porque cierta documentación asevera que ya no era armero mayor en 1660¹⁷⁹⁰. Prueba de ello es que aun habría otro armero mayor

¹⁷⁹⁰ En los tres tercios de 1660 se señala a este personaje como armero mayor “que fue”, lo que indica que o había fallecido o dejado de servir (AGP, AG, leg. 5997, s.f.). Para su origen familiar y su título de caballero, de 1645, V. DE CADENAS Y VICENT: *Caballeros de la Orden de Santiago...*, op. cit., vol. V, p. 103, y V. DE CADENAS Y VICENT: *Caballeros de la Orden de Alcántara...*, op. cit., vol. II, p. 55. También, M. DANVILA: “Cortes de Madrid de 1632 a 1636 y de 1638 a 1643”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XVI (1890), pp. 69-164, en concreto, p. 135. Para su labor en la armería, M^a R. MARCO RODRÍGUEZ: “Arcabuz de rueda alemán del siglo XVII en el Museo Arqueológico de Madrid”, *Gladius*, XIII (1977), pp. 63-73, en concreto, p. 71 (cita AGP, Personal, caja 308/15). Debía tener gustos literarios, pues nos consta cierta academia celebrada en Madrid el 15 de noviembre de 1681 en casa de un don Diego de Torres Camargo, caballero del Orden de Santiago, que no puede ser otro que nuestro protagonista. La obrita que inmortalizó la velada está dedicada a doña Úrsula de Torres Camargo Marbán y Malle, de la cámara de la reina María Luisa de Borbón, y en ella participaron diversos personajes vinculados a la corte [RAH 9/5750(7)].

en ese año, don Pedro de Azcona, quien creemos que sirvió el oficio hasta 1678 al menos¹⁷⁹¹.

A la vista de estos datos, el de armero mayor fue un oficio que se nutrió en este reinado de personajes nobles, provistos de buenas relaciones en la corte o en sus lugares de origen. Varios de ellos alcanzaron la plaza tras servir como gentilhombres, así don Antonio Arias Ulloa y Zúñiga, marqués de la Mota y conde de Nieva, caballero de Santiago y gentilhombre de la boca de Felipe IV, quien obtuvo la plaza por casamiento con doña Inés de Somoza de la cámara de la reina, a la que se había hecho merced del oficio por dejación de Bullón. Contaba con un padre ocupado en la administración real don Diego de Torres Camargo, caballero de Santiago de origen granadino, hijo de Antonio de Torres y Camargo, oidor de la chancillería de Granada, ciudad en la que don Diego fue veinticuatro y familiar de la Inquisición. También tenía relaciones cortesanas Sancho de Bullón, hijo del contralor Gaspar de Bullón, quien tras servir como gentilhombre de la casa fue asentado como armero mayor. Las únicas credenciales que tenía Gabriel Montero, eran su servicio anterior como armero.

¹⁷⁹¹ Entró a servir en primero de noviembre de 1660. El 22 de septiembre de 1678, Francisco de Ocampo, arpista de las Descalzas, se obligaba a pagar a don Pedro de Azcona, caballero de Santiago y armero mayor del rey, 1.000 reales de los 1.400 que costaba un macho cerril que había vendido (J. JAMBOU: “Documentos relativos a los músicos españoles de la segunda mitad del siglo XVII...”, *op. cit.*, p. 499).